



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Máster

Asia Menor helenística: Elementos de influencia sobre la sociedad y la administración de la *polis* griega

Hellenistic Asia Minor: Elements of influence on society and the administration of the Greek polis

Autor/es:

Jorge Atondo Martínez

Director/es

Laura Sancho Rocher

Facultad

Filosofía y Letras

Año

2019

ÍNDICE

ÍNDICE	3
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I. MUNDO HELENÍSTICO	8
1. DELIMITACIÓN TEMPORAL Y GEOGRÁFICA	8
2. CARACTERÍSTICAS DE LA ÉPOCA HELENÍSTICA	12
CAPÍTULO II. FORMACIÓN DE LOS ESTADOS MINORASIÁTICOS	18
1. CONFORMACIÓN DE LOS GRANDES ESTADOS HELENÍSTICOS.....	18
1.1 Asia Menor.....	21
2. CARACTERÍSTICAS ASIA MENOR	25
2.1 Bitinia.....	28
2.2 Capadocia.....	30
2.3 Ponto	30
2.4 Pérgamo.....	35
2.5 Rodas	38
2.6 Liga Licia.....	40
2.7 Liga Etolia.....	41
2.8 Gálatas	43
CAPÍTULO III: ELEMENTOS DE INFLUENCIA EN LA SOCIEDAD Y EN LA <i>POLIS</i> HELENA	43
1. MONARQUÍA HELENÍSTICA.....	43
1.1 Culto monárquico y dinástico	51
2. RELIGIÓN Y NUEVAS CONCEPCIONES SOCIALES	57
2.1 Individualismo	63
3. LA ESCLAVITUD	65
4. LA MUJER HELENÍSTICA.....	74
CAPÍTULO IV: LA CIUDAD HELENÍSTICA	77
1. LA CIUDAD	77
1.1 La ciudadanía	80
1.2 Relaciones con los reyes	81
1.3 Dominio de las ciudades griegas	93
2. ECONOMÍA Y FINANZAS	94
2.1 Estructura social	101
2.2 La moneda.....	103
3. ADMINISTRACIÓN Y MAGISTRATURAS.....	106
3.1 Pérgamo.....	116
3.2 Asociaciones federales o Ligas	117
4. TIPOS DE CIUDADES	120
4.1 Urbanismo.....	122

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES	130
BIBLIOGRAFÍA	132
ANEXOS	135
Anexo 1: Imperio de Alejandro Magno (356 a.C.-323 a.C.).....	135
Anexo 2: Reinos helenísticos tras Ipsos (301 a.C.)	135
Anexo 3: Asia Menor a la muerte de Atalo III y la donación del reino de Pérgamo a Roma (133 a.C.). Fin de la época helenística en Asia Menor.	136

INTRODUCCIÓN

Dentro de la Antigüedad el periodo helenístico (323 a.C.-30 a.C.) representa una transformación radical del mundo conocido, en el momento, en aspectos como la cultura, la lengua, la forma de vida e incluso la propia concepción del individuo y el mundo. Lo más destacable de estos siglos son las continuas guerras y conspiraciones entre los herederos de Alejandro Magno para hacer con los territorios fragmentados del grandioso Imperio macedónico formado por el rey macedonio, estos sucesores fueron llamados Diadocos¹ y los herederos de estos los Epigonos² que imitaron a sus padres o predecesores, pero sin la intensidad e inteligencia de ellos en la mayor parte de los casos. Obviamente hay que darle importancia que tienen a todas estas guerras, enfrentamientos, tratados, paces, negociaciones etc, entre los diferentes monarcas helenísticos que son a la postre los que configuran el mundo helenístico y a todos sus miembros desde el *laoi* más pobre a los poderosos Ptolomeos, Seleucos, Antíocos y Atálos gobernantes de los grandes reinos. Los estudios sobre esta época se centran en esos acontecimientos políticos y como se van formando los reinos así como su evolución en la conquista y pérdida de territorios hasta la definitiva desaparición de los estados helenísticos bajo el dominio romano, mientras que dejan otros apartados más relegados; si bien hay trabajos sobre aspectos específicos como los ejércitos o la esclavitud que es realmente importante para la sociedad y economía helenística por parte de Herminda Feo; así también de las ciudades y las formas de organización de las mismas que es lo que nos interesa en este trabajo.

El interés por la época helenística surge a mediados del siglo XX ya que antes se había considerado una época de decadencia, como veremos después, especialmente por las fuentes romanas ya que debían justificar sus conquistas sobre una civilización que en esos momentos era muy superior a la suya en bastantes aspectos, excepto en el militar que es el que propició las conquistas y la pérdida de la autonomía para los griegos. Sin embargo, los nuevos estudios tratan estos años con más objetividad y sin connotaciones políticas lo que no permite acercarnos de una manera más certera y descubrir que fue una época llena de todo menos de decadencia ya que hubo un desarrollo de la ciudad y la economía como no se había visto antes, así como avances tecnológicos para la guerra y

¹ Significa literalmente sucesores

² Nacido después, en referencia a los nuevos reyes y dinastías que fueron surgiendo

algunos para la producción y explotación de los recursos naturales, aunque bastante menores. Debido a ello la mayoría de las fuentes empleadas son modernas y de diferentes procedencias, lo que no evita hacer referencia a los clásicos como Polibio, que incurre en esa visión favorable a los intereses romanos, o Estrabón, ya que era oriundo de Ponto (Asia Menor) en el momento de su conquista por Roma.

La diversidad marca este periodo en muchos ámbitos siendo uno de ellos las diferentes formas de gobierno que aparecen por doquier. Surgen grandes imperios y reinos con la fuerte institución de la monarquía helenística al frente, pero también hay agrupaciones de ciudades conocidas como Ligas e incluso ciudades independientes como Rodas. Sin embargo, la ciudad o *polis* seguía siendo donde vivía la mayoría de la población, mientras que el resto habitaba pequeñas aldeas o pueblos sin el nivel organizativo de las primeras y en muchos casos sometidas a la organización y deseos de la *polis*.

El trabajo se estructura con una parte inicial en la que se trata el origen del término “Helenístico” creado por Droysen en el siglo XIX, y las diferentes concepciones e ideas sobre el mismo, así como el uso que se le daba y se le da que difiere bastante en varios aspectos dependiendo el autor y lo que se pretenda explicar. Seguido por un análisis de las principales características de este, que siendo dos de ellas su gran extensión geográfica y temporal plantean ciertas dificultades para establecer el resto sobre todo por la singularidad de cada región, aunque hay algunas que están presentes en la mayoría de las regiones y se mantienen a lo largo de todo el tiempo e incluso perduran después del 30 a.C.

Como ya he dicho en este trabajo las guerras de Diádocos y Epígonos no es el elemento principal, pero es necesario hacer un repaso de estas para llegar a comprender como se desarrolla el Asia Menor y todos los cambios que sufre desde la llegada de Alejandro Magno y su muerte, por lo que se trata la formación de las grandes identidades de la región como los reinos de Pérgamo, Capadocia y Ponto; la Liga Licia, la ciudad de Rodas e incluso el estado celta de los gálatas en el mismo centro de Anatolia debido a la semejanza de la región con su lugar de origen. De esta forma entendemos como acaba dividiéndose Anatolia antes de la llegada de los romanos, así como alguno de los efectos que tuvieron los itálicos en la región, ayudándonos a comprender porque las ciudades actuaban de una manera u otra respecto los nuevos poderes y a los reinos helenísticos en declive, antaño dominadores de un extenso y próspero territorio.

Posteriormente se tratan varios elementos que afectan de forma directa a la organización minorasiática, y algunos al mundo helenístico en general, como son la institución de la Monarquía helenística y su concepción divina siguiendo la línea de Alejandro Magno y su proclamación como hijo de Zeus, la religión helena y todos los cambios que sufre con el contacto con oriente que cambia hasta la concepción del individuo pasando de una idea de comunidad a una más individualista que influye en la forma de construir las ciudades, también cambia el papel de la mujer adquiriendo más importancia y posibilidades de actuación. Y también la esclavitud que, aun existiendo durante toda la antigüedad, en la época helenística adquirió un nivel altísimo y especialmente en la región de nuestro estudio lo que llevó a que se aumentaran rápidamente los tratados de *asylia*, que después explicaremos dentro de las relaciones y acuerdos entre los reyes y las ciudades griegas.

Finalmente, se analiza la ciudad desde diferentes perspectivas como es el ideal de la *polis* clásica y su cambio, los tratados realizados con los reyes y entre las ciudades, la idea de ciudadanía, la economía y el origen de la riqueza de las ciudades, las magistraturas presentes y sus desempeños, así como la nueva forma de construcción de los edificios públicos y privados que responde a varios de los aspectos anteriormente tratados.

Lo que se pretende como objetivo de este trabajo es dar una visión de una de las regiones más importantes durante la época helenística, como fue Asia Menor, debido a su riqueza económica y cultural, así como por ser la zona más urbanizada y helenizada del antiguo imperio de Alejandro, a excepción de la Grecia continental obviamente. En especial, haciendo referencia a la ciudad y su estructura desde sus magistraturas, la economía, sus limitaciones políticas que la obligaban a estar en constantes negociaciones con los reyes e incluso su urbanismo ya que representa las concepciones sociales y culturales del momento. La ciudad era el eje de la vida griega tanto en época clásica como helenística, aunque de diferentes modos, por lo que es necesario tratar todos los aspectos antes comentados antes de llegar a poder hablar de la ciudad porque en un mundo tan complejo como fue el que se creó a la muerte de Alejandro hay muchas partes en juego que se relacionan entre sí y pueden llegar a producir transformaciones en otros elementos que en un primer momento no nos habríamos llegado a plantear.

CAPÍTULO I. MUNDO HELENÍSTICO

1. DELIMITACIÓN TEMPORAL Y GEOGRÁFICA

El término “Helenístico” lo crea el historiador alemán Johan Gustav Droysen (1808-1884) en sus obras sobre Alejandro Magno y los Diádocos que son los máximos exponentes de esta época (*Geschichte Alexanders des Großen* en 1833 y *Geschichte des Hellenismus*, entre 1836 y 1843). Son varios autores quienes concuerdan con Droysen a la hora de aplicar el término, como puede ser Peter Thoneman³, Sayas Abengoechea⁴ o Heinen⁵ entre otros. Sin embargo, hay diferencias a la hora de emplear el término tanto a la hora de definir el mundo helenístico como de establecer sus límites geográficos y temporales que son muy difusos.

El término Helenístico se emplea tanto para una época histórica como para una región geográfica. La definición de helenístico es entendida de diferentes formas dependiendo del autor y el objeto de estudio, Thoneman lo considera como un fenómeno cultural con diferentes características según la región y el periodo, como los reinos helenísticos, poesía helenística, escultura, religión etc. Mientras que Tarn se pregunta *¿Qué significa ahora helenismo?* y nos ofrece una serie de respuestas sobre las diferentes concepciones de este. Para unos, significa una nueva cultura compuesta de elementos griegos y orientales (mezcla que era el deseo de Alejandro); para otros, la extensión de la cultura griega a los orientales; otro grupo, lo entiende como la continuación de la línea pura de la antigua civilización griega manteniendo sus elementos tradicionales, lo que es erróneo ya que acontecen muchos cambios y transformaciones. Y para otro grupo, es esa misma civilización modificada por nuevas condiciones⁶ provenientes de diferentes ámbitos. Por otro lado, Walbank se refiere al aspecto más cultural utilizándolo para describir este mundo nuevo en el que el griego (Koiné) era la lengua franca empleada por todos para los aspectos públicos como las negociaciones o el comercio. Es un helenismo que se extiende a los no griegos, con el choque de culturas que ello implica⁷ aunque las revueltas de la población indígena no fueron un gran problema para los estados helenísticos debido a las políticas de integración empleadas con ellos.

³ (Thoneman, The hellenistic age 2016) pg 6

⁴ (Sayas Abengoechea 2007) pg791

⁵ (Heinen 2007) pg10

⁶ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 791

⁷ (F. Walbank 1985) pg 14

Para Droysen el inicio de la época helenística comienza con las conquistas de Alejandro III de Macedonia, proclamado rey tras el asesinato de su padre Filipo II, conocido como Alejandro Magno (356-323 a.C.), con el cruce del Helesponto e invasión de Asia Menor frente al Imperio Persa de los Aqueménidas gobernado por Darío III Codomano. Es decir, que en opinión de Droysen Alejandro pertenece a la época helenística que habría comenzado en el 334 a.C. Thoneman coincide con esta consideración inicial puesto que es un acontecimiento dramático que trastoca la vida de la cultura helena, incluso más que la muerte del Conquistador, y la expande hacia el este.

Aunque hay que tener en cuenta que otros autores establecen el comienzo de la época helenística con la muerte de Alejandro, como Lavaque⁸, puesto que durante las conquistas la preocupación por la administración de los territorios era escasa hasta el periodo final con su estancia en Babilonia, pese a que las características pueden ser similares no es hasta después de la desaparición del Conquistador cuando se forman los estados helenísticos y se desarrolla la cultura griega que tendrá en las monarquías helenísticas y en las ciudades, antiguas y ex novo, sus máximos centros de difusión y representación de la cultura helena⁹.

Pese a las diferentes opiniones sobre el comienzo de esta época, no se crea un gran inconveniente porque son solo 13 años de diferencia en los que lo principal es el avance imparable hacia la frontera este del Imperio persa por el ejército macedonio. Por otro lado, hay características de esta época que ya estaban presentes en las épocas anteriores de la Grecia Antigua, es por ello que algunos autores defienden esa idea de que es la continuación pura de la cultura griega, y algunos perviven incluso hasta después de la conquista romana de la mayoría de los territorios helenísticos¹⁰.

Sin embargo, sí que surgen problemas a la hora de determinar el final de la época helenística ya que el hecho de la gran cantidad de terreno que abarca obliga a hacer diferenciaciones por regiones, siendo el criterio principal su pérdida de independencia frente al poder romano en el oeste o el parto en el este, es decir, un criterio político. Aunque también se tienen en cuenta otros elementos, principalmente culturales, que son por los que surgen las diferencias principales y los que generan más dudas puesto que en su mayoría no es algo concreto y fácil de rastrear por lo que está sujeto a las

⁸ (Lavaque 2005) pg21

⁹ (Thoneman, The hellenistic age 2016) pg7

¹⁰ (Heinen 2007) pg10

interpretaciones de los historiadores. Por lo general los historiadores consideran que el periodo helenístico se finaliza con la muerte de Cleopatra VII Thea Filopátor (descendiente del Diádoco Ptolomeo) en el 30 a.C. y la desaparición del Reino de Egipto como una entidad independiente que pasa a formar parte de Roma, como lo habían hecho antes los reinos de Macedonia, Ponto, Bicinia, Pérgamo, la costa siria y otros tantos territorios helenísticos. Por ello, aunque se estable el 30 a.C. como fin general, cada región tiene su propia fecha que responde a la invasión romana o parta en el este¹¹.

Polibio de Megalópolis (210 -125 a.C.) es quien relata mejor este hecho en su *Historias*. En la que Roma tras solo dos generaciones conquista todo el Mediterráneo. Tras la caída definitiva de Siria y Egipto en manos romanas llega la caída del helenismo. Sin embargo, es un relato político de los acontecimientos que describe los enfrentamientos que mantuvo Roma con todo el mundo helenístico, aunque si hay ciertos aspectos políticos y reflexiones son más del lado romano que del griego pese a la procedencia helena del autor.

La presencia y duración de la cultura helena son los aspectos que nos plantean esa diferencia de opiniones respecto al final del mundo helenístico. Pese a la desaparición de los grandes estados helenísticos la cultura griega se mantuvo presente en estos territorios siglos después de su pérdida de independencia política, incluso en regiones agrestes del este del Imperio Alejandrino se habló griego hasta el siglo XX, como herencia de las conquistas. Thoneman lo considera de esta manera, especialmente teniendo en cuenta el pequeño Reino del Bósforo en el Mar Negro que sobrevive en el periodo imperial romano¹².

Otros autores, como Heinen Heinz, creen que los antiguos estados helenísticos perviven transformados en provincias romanas conservando su cultura predominantemente griega y que, dentro del Imperio Romana y Bizantino, surgido con la caída del primero en el 476 d.C., se siguió desarrollando la cultura helena sin solución de continuidad, uno de los motivos para sostener esta teoría es que en la parte oriental del Imperio romano la lengua empleada para los documentos oficiales siguió siendo el griego. Mientras los territorios iraníes se iban perdiendo, las zonas de Asia Menor y Oriente Próximo formaron parte del mundo cultural griego hasta el triunfo del islam muchos siglos después. Incluso llega a extender aún más la influencia del helenismo en la cultura

¹¹ (F. Walbank 1985) pg 27

¹² (Thoneman, The hellenistic age 2016)

europaea, ya que piensa que la unión entre judaísmo y helenismo en el nacimiento y propagación del cristianismo es herencia helenística lo que nos lleva a considerar que el helenismo tuvo una gran importancia en la conformación de la cultura europea medieval y actual¹³.

Walbank también cree el periodo helenístico continua dentro del Imperio romano, no ya de forma política si no culturalmente ya que muchas de las ideas sociales, filosóficas, la concepción del monarca especialmente su ascendencia divina etc perviven en la sociedad romana durante un largo periodo e incluso según unos pocos autores se pueden encontrar ecos de esta en la Edad Media y en épocas posteriores^{14 15}.

Como vemos estos límites superan y con creces el año 30 a.C. que como hemos dicho es el fin de la independencia política de Egipto, el último reino helenístico, pero si vamos un paso más adelante teniendo en cuenta la cultura helena podemos extender su influencia hasta siglos muy posteriores. Aunque no creo que se puede alargar la época helenística hasta fechas tan tardías como la aparición del islam, ya que si bien es cierto hay rasgos del helenismo que perduran hasta esos momentos la idea de una Grecia independiente que controlase los territorios de población griega no existía, sino que era Roma quien lo hacía.

Respecto al ámbito geográfico hay muchas menos dudas y diferencias entre los autores que han trabajado la época helenística. Refiriéndonos a la extensión territorial la zona helenística se sitúa en la zona oeste de Afro-Eurasia entre los paralelos 25 y 45, limitada por el Adriático y Libia en el oeste y la cordillera del Himalaya en el este. Todas estas tierras estaban gobernadas por Alejandro hasta su muerte en el 323 a.C. en Babilonia. Incluía el este del Mediterráneo y el Mar Negro, Egipto y el Levante, Mesopotamia, la Meseta irania y las zonas inmediatamente cercanas al norte y sur del Hindu Kush. Se trataba del antiguo Imperio persa, junto a Macedonia y Grecia, que quedaba ahora administrado por griegos y macedonios y configuraba la escena en la que se desarrollarían los acontecimientos de la historia griega, a lo largo de los siguientes tres siglos¹⁶.

¹³ (Heinen 2007) pg 47, 131-132

¹⁴ (F. Walbank 1985) pg 27

¹⁵ (Anson 2014) pg 1

¹⁶ (F. Walbank 1985) pg 14

Incluso se sumaron algunos territorios a esta vasta extensión como fueron las regiones del norte de Anatolia, que Alejandro nunca llegó a controlar. Desde el siglo IV a.C. hasta el I a.C. en estas tierras se hablará el griego y estarán gobernadas por dinastías greco-parlantes. A este vasto grupo de tierras se podrían añadir algunas otras fuera de estos límites, como el reino de Siracusa en la italiana isla de Sicilia o los reinos del Bósforo en el Mar Muerto puesto que su cultura era de raíz claramente helénica¹⁷, si bien los griegos de Italia y Sicilia no tuvieron entonces ni después un auténtico apoyo de los señores helenísticos de Macedonia y Oriente, eran una parte del mundo económico y cultural griego pero sin vinculaciones dinásticas ni políticas con el resto del mundo helenístico¹⁸.

Debido estos dos aspectos, temporalidad y extensión geográfica, del Mundo Helenístico es muy difícil por no decir imposible establecer un relato homogéneo del mismo, ya que cada región tiene sus propios rasgos y devenir político. incluso en regiones tan cercanas y con estrechas relaciones entre ellas como la Grecia Continental y Asia Menor, que va a ser nuestra zona de estudio, hay numerosas diferencias y características particulares¹⁹.

2. CARACTERÍSTICAS DE LA ÉPOCA HELENÍSTICA

Aunque los dos elementos antes tratados nos pueden hacer pensar que no hay rasgos comunes en la cultura helenística, como nos los dice Walbank, sí que es posible establecer ciertas características que se dan a lo largo de todo el periodo con mayor o menor intensidad dependiendo del momento y de la región pero que siempre están presentes para hacernos visible la presencia del helenismo en todos los lugares.

Las características fundamentales de esta época están en función de la desmesurada extensión de tierras dominadas por los griegos y del desplazamiento y división del centro político que, de la Grecia, clásica y tradicional, se traslada a los reinos orientales controlados por las estirpes macedónicas²⁰. La historia de esta época es extremadamente compleja y resulta extremadamente tediosos narrar las guerras interminables, las intrigas de los generales macedónicos para hacerse con la herencia de Alejandro y las disputas posteriores mantenidas por los diversos reinos helenísticos en su

¹⁷ (Thoneman, The hellenistic age 2016) pg 7

¹⁸ (Heinen 2007) pg 45

¹⁹ (F. Walbank 1985) pg 27

²⁰ (Lavaque 2005) pg 21

ambición de aumentar sus dominios a costa del resto, pero sin ninguna intención de restaurar el imperio de Alejandro. Puesto que el objetivo del trabajo no es conocer la historia política no se tratará profundamente, pero si es necesario conocer la conformación de los grandes estados helenísticos y especialmente de los minorasiáticos de forma que podamos comprender las características propias de la zona ya que derivan, en su mayor parte, de estos conflictos entre los herederos de Alejandro Magno (tanto los Diádocos como los Epígonos) así como de cierta influencia romana derivada de las llamadas de socorro de algunos reinos como Pérgamo²¹.

Para algunos autores e historiadores supone un anticlímax tras las conquistas de Alejandro, en palabras de Bosworth “deprimentemente anticlimático”²²; sin embargo, no fue así ni tampoco un período de declive y desintegración. A decir verdad, Alejandro había dejado una situación caótica, sin una sucesión garantizada, sin una administración en activo que resultase adecuada para un imperio tan inmenso²³, y con extensas áreas indómitas tanto en los límites de su imperio como en el interior (Zonas de Asia Menor, por ejemplo). La inestabilidad adicional y la insubordinación satrapal eran casi inevitables. Su muerte, se podría argumentar, simplemente aceleró el proceso de ruptura del Imperio, pero no la pérdida del control de los griegos y macedonios sobre estos vastos territorios²⁴.

Así pues, lejos de una desintegración, los sucesores consolidaron las anexiones del Conquistador que había legado el Imperio al más fuerte (*Krat'eroi*). Sin embargo, ambicionando todos lo mismo, dicha consolidación derivó inevitablemente en la descomposición del imperio y en la fundación de nuevos imperios y reinos menores en la mayor parte de los casos de raigambre helena, proceso que hacer surgir la idea de decadencia cuando realmente no fue así ya que fue un periodo de esplendor para el desarrollo de la cultura y la lengua griega²⁵.

La cultura helenística es la categoría más difuminada de todas, Droysen tiene una idea de fusión, como la pretendida por Alejandro. Hay unas migraciones de gran escala de gentes de habla griega hacia Egipto y Asia, y el griego, el estilo de vida griego, y las

²¹ (Sayas Abengoechea 2007) pg 34

²² (Bosworth 2002) pg 1

²³ Alejandro fue avanzando en sus conquistas sin preocuparse mucho por la administración, hasta sus últimos años cuando se asentó en Babilonia a la vuelta de su expedición a la India.

²⁴ (Bosworth 2002) pg2

²⁵ (Waterfield 2012) pg 14

instituciones de las ciudades-estado griegas se difunden por las tierras no griegas conquistadas por Alejandro. El helenismo del este está marcado por una fusión cultural entre griegos y no griegos por el colonialismo y el *apartheid*, se corresponde con el proyecto de Alejandro de mezclar ambas culturas, aunque los Diádocos descartaron la idea rápidamente imponiendo una elite cultural y administrativa macedónica y griega frente al pueblo llano indígena ²⁶.

La sociedad colonial ignoraba, en cuanto al derecho, las discriminaciones raciales entre vencedores y vencidos tan fundamentales en el imperio romano, por lo que pese a las reticencias de los Diádocos se iba esbozando poco a poco la fusión de razas soñada por Alejandro. Así como el contagio era débil en las ciudades, donde ellos helenos conservaban su marco tradicional y eran relativamente numerosos, colonos y *clerucos* ²⁷, que vivían mucho más aislados y no podían agruparse más que en las *politeumata* ²⁸ adoptaron progresivamente las costumbres autóctonas, estas respondían a un ambiente muy distinto al de Grecia o Anatolia ya que los matrimonios mixtos se multiplicaron a partir del año 250 a.C. ²⁹

*Droysen (Historia del Helenismo): Este y oeste se fusionan. El despertar de una forma de vida popular con descubrimientos destacables en el estado y la esfera intelectual, en el comercio y el arte, en la religión y la moral. La cultura griega, domina la vida del este*³⁰.

La globalización de la cultura griega se despierta con las conquistas de Alejandro Magno, quizá sea este el mejor argumento para separar la era helenística de los primeros periodos de la historia de Grecia³¹. Es extraordinaria la uniformidad de la cultura griega por todo el nuevo mundo, como dice el historiador Martin Robertson:

La absorción de influencias orientales o su modificación es un rasgo insignificante y marginal de la cultura helenística. Los griegos consideraban desde mucho tiempo atrás que su cultura era superior a la de cualquier otro pueblo del mundo,

²⁶ (Thoneman, The hellenistic age 2016) pg 8

²⁷ Ciudadanos pobres que recibían un lote de tierra llamado *kleros*

²⁸ Agrupaciones de minorías étnicas dentro de una *polis*

²⁹ (Lavaque 2005) pg 95

³⁰ (Blázquez, López Melero y Sayas 1999) pg 791

³¹ (Heinen 2007) pg 7-8

y para sus habitantes las nuevas ciudades eran como oasis del helenismo en páramos considerados, por lo demás, carentes de atractivo cultural en mayor o menor grado ³².

Alejandro conocía los modos de propagar la incomparable cultura de los griegos, al menos en opinión de ellos mismos; hizo aprender el griego al mayor número de personas de su entorno³³, llamó a artistas griegos, como Lisipo o Apeles, para celebrar su gloria en diversos lugares del imperio. Incluso instituyó de buen grado, ante los bárbaros, concursos musicales o de gimnasia a la manera griega. A pesar de que no dejó de honrar a las divinidades helenas, era bastante liberal y generoso a la hora de admitir las distintas creencias. Toleró las costumbres religiosas de cada región y realizó grandes dispendios en la restauración del templo de Marduk en Babilonio o el de Amón en Karnak.

Los intercambios eran la garantía más segura de la progresiva unificación del Imperio. Los intercambios de especies animales o vegetales entre regiones alejadas fueron la anticipación de las selecciones de la época helenística. Los intercambios humanos se produjeron gracias a los caminos, canales, puertos, dársenas y barcos que construyó o reconstruyó. Alejandro describía la transformación del pueblo macedonio, llevada a cabo gracias al esfuerzo de Filipo en los siguientes términos (Anábasis Arr, VII, 9,2)³⁴:

Filipo os encontró como vagabundos y pobres, la mayoría de vosotros llevaba por vestidos pieles de ovejas, erais pastores de parvos ganados en las montañas y solo podíais oponer escasas fuerzas para defenderos de los ilirios, los tribalios y los tracios en vuestras fronteras. Él os dio capas en lugar de pieles de oveja y os trajo desde las cimas de las montañas a las llanuras, él hizo que presentarais batalla a los bárbaros que eran vecinos vuestros, de tal modo que ahora confiáis en vuestro propio coraje y no en las fortificaciones. Él os convirtió en moradores de ciudades y os civilizó merced al don de leyes excelentes y buenas costumbres.

Plutarco estaba en lo cierto al afirmar que los grandes hombres conducen la historia. Sin haber cumplido los 33 años Alejandro murió habiendo creado un mundo nuevo, que recibiría transformaciones constantes pero que siempre estuvo en deuda con él³⁵.

³² (Waterfield 2012) pg 71

³³ Como ejemplo las Bodas de Susa (324 a.C) y la creación de un ejército de 30000 persas instruidos en las armas griegas y también en la cultura y lengua griegas.

³⁴ (Lavaque 2005) pg 27

³⁵ (Lavaque 2005) pg 17-20

El mundo mediterráneo estaba a punto de adquirir el aspecto que ofrecerá en el momento de la conquista romana definido por: preeminencia reconocida al comercio y a las empresas de las sociedades capitalistas y situación inferior de la población agrícola; todo lo cual chocará violentamente con las tradiciones romanas y cuya adopción gradual se presentará, a los ojos de los senadores, como una traición y decadencia moral al ideal griego clásico³⁶. Como ya se ha dicho a veces el periodo helenístico se ha visto como una época de decadencia, en su mayor parte por los romanos ya que necesitaban cierta justificación moral para la conquista de los grandes estados helenos que culturalmente eran superiores a ellos al menos en el momento de la conquista. Quizás fuera una época de tránsito y de cambios, pero no es el helenismo una fase de mero declive de la cultura griega, sino una prolongación creadora. Las bases de la civilización occidental se asentaron aún más sólidamente cuando la Roma conquistadora hubo sucumbido culturalmente a los encantos de la civilización helenística conquistada³⁷.

Para los nativos era interesante imitar a los vencedores, en los que, por otra parte, seguramente también reconocían la superioridad y el dinamismo de su cultura. Los campos no se vieron muy afectados por este movimiento y las lenguas autóctonas, el arameo, el persa y el egipcio, resistieron al griego. Los ambientes sacerdotales se mantuvieron bastante impenetrables. En las ciudades atálidas o seléucidas y en las metrópolis de los *nomos* egipcios, la helenización fue imparable, sobre todo entre comerciantes y funcionarios. Ello condujo a la constitución de una elite indígena que hablaba griego, vestía a la griega, y adoptaba los usos y costumbres griegos. El gimnasio era un medio ideal para formarse en el estilo de vida helénico: los que lo frecuentaban estaban muy orgullosos, y formaron las asociaciones del *apo tou gymnasiou* (los que salen del gimnasio). Desde el punto de vista social, el desarrollo de una clase media helenizada fue un éxito³⁸.

La novedad del Helenismo consistió en la aparición de grandes monarquías, grandes confederaciones, grandes ligas y su fuerte propaganda política a fin de crear un estado fuerte e independiente que resistiera frente al resto e incluso pudiera conquistar nuevos territorios. Los reinos helenísticos permanecerán siempre griegos hasta su desaparición y convirtieron el Mediterráneo en el centro del helenismo. Las monarquías

³⁶ (Lavaque 2005) pg 154

³⁷ (A. Lozano, Historia del Mundo Antiguo: Grecia, Asia Menor Helenística Número 33 1989) pg 61

³⁸ (Lavaque 2005) pg 96

fueron en este momento las principales fuerzas motoras en la historia política, sin olvidar la fuerza de las Ligas y las ciudades independientes como Rodas, aunque en bastante menor medida.

Aunque también hay otro elemento importante, que se puede considerar para establecer esa división de las épocas de la Grecia Antigua y es la sumisión de los estados griegos a la monarquía, la de Filipo II inicialmente seguida por Alejandro Magno y los Diádocos. Esta inflexión política y cultural tiene una correspondencia en la literatura y la lengua, donde también se establece un tránsito del período clásico al postclásico. En el caso de la lengua se observa el fenómeno, a primera vista sorprendente, de la sustitución de los dialectos por una lengua común, la llamada koiné un griego estandarizado que facilitaba la comunicación entre las diferentes regiones, aunque cada una de ellas lo modificaría dándole sus particularismos³⁹.

Políticamente se caracteriza por la victoria de la monarquía absoluta sobre la democracia de las ciudades-estado griegas; culturalmente por la expansión de la lengua, la civilización y las formas de vida griegas; y en lo religioso, por el triunfo de los cultos orientales, que en su expansión se sirvieron del griego como lengua franca. Todos estos desarrollos desembocan en el Imperio Romano, que arrebató la independencia política al oriente helenístico, pero preservó su autonomía cultural. Más aún, la misma Roma quedó comprendida dentro del helenismo, cambió su sistema republicano por una monarquía que, en el transcurso de la época imperial, recordaba cada vez con más nitidez a las helenísticas⁴⁰.

El mundo del helenismo era un mundo cambiado y ampliado. Aunque el particularismo de la ciudad-estado griega debía mantenerse lo suficientemente vigoroso, de hecho, se había roto en teoría; y estaba siendo reemplazado por el universalismo y su corolario, el individualismo. La idea surge de un *oecumene* o 'mundo habitado' en su conjunto, la posesión común de hombres civilizados; y para su uso crece la forma griega conocida como *koine*, el "discurso común", que fue también utilizado por muchos asiáticos. Los griegos podrían llevar a un hombre de Marsella a la India, del Caspio a las cataratas⁴¹.

³⁹ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 60

⁴⁰ (Heinen 2007) pg131-132

⁴¹ (Tarn y Griffith 1961) pg 2-3

Existía el mismo complejo de estados, grandes y pequeños, con diferentes formas de estado, algunas más avanzadas que otras, trabajando dentro de los límites de una civilización común; y, además de algunos de los fenómenos observados anteriormente, había muchos otros que parecían muy modernos⁴².

Se podría decir que el periodo helenístico se caracteriza por ser una época de cambios en una gran extensión de territorios muy diversos entre ellos pero que acaban por adaptarse a la cultura griega superior con mayor o menor éxito. Así como el triunfo de la Monarquía sobre la ciudad-estado, símbolo de la Grecia Clásica, y la gran cantidad de conflictos entre esas diferentes monarquías que buscaban extender su territorio lo que provocó desastres y penuria entre la población civil. Pero pese a ello fue una época de desarrollo y esplendor en muchos ámbitos.

CAPITULO II. FORMACIÓN DE LOS ESTADOS MINORASIÁTICOS

1. CONFORMACIÓN DE LOS GRANDES ESTADOS HELENÍSTICOS

Este trabajo no se va a centrar en los cambios territoriales y enfrentamientos entre los diferentes estados que surgieron tras la muerte de Alejandro Magno en el 323 a.C. pero es necesario al menos contarlos resumidamente puesto que la organización de las ciudades de Asia Menor, así como del resto del antiguo Imperio Macedónico son resultado de las mismas. Primero se contarán los acontecimientos generales para posteriormente situarnos en Asia Menor y los reinos que allí se configuraron como Pérgamo, Ponto, Bitinia, Capadocia; y la Liga Etolia, La Liga Licia y Rodas que no son reinos, pero dominan partes de Anatolia y fueron agentes importantes en la política de la zona.

Los reinos helenísticos se basaron más en la persona del soberano que en un territorio bien delimitado. Afirma que los reyes crearon dinastías, más bien que reinos, ya que los límites territoriales de los distintos dominios fueron siempre inestables con continuas adiciones y restas resultado de las guerras y tratados de paz⁴³.

La historia de los siguientes veinte años (323-301 a.C.) es la historia de la lucha entre los generales de Alejandro para tomar para sí mismo todo lo que pudieran. Desde el 306 a.C. en adelante, varios de los contendientes asumieron el título de monarcas y en el

⁴² (Lavaque 2005) pg 11

⁴³ (Feo 1990) pg 31

301 a.C. se produjo la derrota y muerte de Antígono Monoftalmo en Ipsos: estos hechos marcaron dos pasos decisivos en el proceso de disolución, un proceso que puede dibujarse con detalle.

Las luchas se iniciaron inmediatamente después de la muerte de Alejandro en Babilonia en el 323 a.C. por hacerse con los restos de su imperio y se prolongaron de una u otra forma hasta el 301 a.C. A causa de que los contendientes, con excepción de Eúmenes que se centró en Asia Menor, eran macedonios, Macedonia habría de desempeñar un papel especial en el conflicto no por su riqueza si no porque la legitimidad que al trono que otorgaba su control. Quizá no haya sido una mera casualidad el hecho de que fuese la última región importante del imperio en adquirir una dinastía estable con los Antigonidas.

Se dividen en dos períodos. El primero, desde el 323 a.C. al 320 a.C., representa el esfuerzo de Pérdicas, que era el *quiliarca* (Primer Ministro) justo debajo de Alejandro, por proyectar un compromiso mediante el cual pudiera quedar a salvo la legitimidad mientras el mando quedaba en sus manos gracias a las conocidas como Las Conferencias de Babilonia donde se acordaba lo dicho, esta etapa tuvo fin con la muerte violenta de Pérdicas (321 a.C.) en una conspiración. El segundo período es más prolongado, abarca los años que medían entre el 320 a.C. y 301 a.C. y está dominado por los intentos de Antígono Monoftalmo de poner todo el imperio, o al menos su mayor parte, bajo su control. Los detalles son complejos y la escena se traslada de Asia a Europa y otra vez al Asia, donde finalmente Antígono es derrotado y muerto en Ipsos por una coalición de sus enemigos Casandro, Lisímaco, Seleuco y Antíoco (301 a.C.).

Con Ipsos se había confirmado la existencia de dinastías separadas en Egipto (Ptolomeos), Babilonia y norte de Siria (Seleuco) y el norte de Anatolia y Tracia (Lisímaco). Como ya se ha comentado solo el destino de la madre patria, Macedonia, permanecería incierto. Entre el 288 a.C. y el 282 a.C., Lisímaco hizo un intento al objeto de anexionarla, primero aliándose con Pirro, Rey de Epiro, y después solo, pero en el 282 a.C. pero fue derrotado por Seleuco en Corupedión, donde cayó luchando, y después de un período de casi anarquía, con invasiones galas y rápidos cambios políticos, Macedonia también obtuvo, por fin, un gobierno permanente a través de Antígono Gonatas, el hijo de Demetrio Poliorcetes, hijo de Antígono Monoftalmos.

Contemplamos el surgimiento, a partir del imperio único de Alejandro, de un orden político multiestatal y de un equilibrio de poder en vías de desarrollo que nunca llegó a ser del todo estable. En algún momento todos los sucesores trataron de emular a su desaparecido líder, queriendo conquistar la totalidad del imperio, pero ninguno lo logró. Somos testigos de lo que los historiadores realistas describirían como una ley histórica: tarde o temprano los poderes contiguos con ambiciones imperialistas entran en colisión y limitan, por ende, esas ambiciones⁴⁴. Del conflicto surgieron varios reinos independientes y más pequeños, creados por las ambiciones de sátrapas individuales, que gradualmente se unieron en dinastías hereditarias imitando a los Sucesores. La principal víctima fue inevitablemente la dinastía Argeada de Macedonia, que se extinguió 15 años después de la muerte de Alejandro, y la propia Macedonia dejó de ser una potencia imperial para ser una pieza en el juego de los Diádocos.

Las divisiones territoriales básicas del anterior imperio de Alejandro quedaron fijadas desde ese momento y habrían de sobrevivir, con escasos cambios menores, a través de los dos siglos siguientes. La disolución del imperio universal de Alejandro en un grupo de reinos rivales y en un equilibrio de poder establecido de facto (jamás reconocido de forma adecuada)⁴⁵. Se sucedieron las guerras y paces en los años posteriores, pero no hubo cambios significativos que supusieran el triunfo de uno de los grandes reinos sobre otro, puesto que en la mayoría de los casos eran más acuciantes los problemas internos que las conquistas a diferencia de lo ocurrido durante estos primeros 20 años.

Durante el siglo II a.C. El mundo helenístico de los estados territoriales iba adquiriendo sentido, con los Antígónidas en Macedonia, los Ptolomeos en Egipto y los Seléucidas en la zona de Siria, Mesopotamia e Irán. En cada monarquía se hallaban en el trono los hijos o los nietos de los sucesores de Alejandro y el principio dinástico quedaba establecido con firmeza. Desde el punto de vista político, el imperio de Alejandro se había fragmentado, pero en muchos aspectos los nuevos reinos tenían mucho en común ⁴⁶.

⁴⁴ (Waterfield 2012) pg 15

⁴⁵ (F. Walbank 1985) pg 47-49

⁴⁶ (F. W. Walbank 2012) pg 60

1.1 Asia Menor

Dentro de estas luchas internas la zona de Asia Menor y Anatolia en general tuvo gran relevancia y las grandes batallas se disputaron en sus territorios puesto que se situaba entre los grandes poderes y era el ambiente ideal para que los ejércitos helenísticos hiciesen muestra de todo su poder. Pese a no ser ni la madre patria Macedonia, ni la cuna del helenismo, Grecia, los Sucesores de Alejandro mostraron interés por esta zona especialmente por las ricas ciudades de Asia Menor donde fluía el comercio.

Tras la muerte de Alejandro, los territorios minorasiáticos fueron atribuidos a Antígono Monofthalmos y a Eumenes de Cardia, recibiendo el primero Frigia, y Licia y Panfilia y el segundo Capadocia y Paflagonia teniendo en cuenta que Capadocia no había sido conquistada y estaba gobernada por Ariates tuvo que conquistarla por la fuerza. Posteriormente, mediante el acuerdo de Triparadisos (321 a.C.), se le encomendó a Antígono Monofthalmos, debido a que sus dominios se situaban en Asia Menor, la dirección de la lucha contra Eúmenes en calidad de *estratego* de las fuerzas reales, dado que éste, tras la muerte de Crátero (321 a.C.), se había apoderado de gran parte de Asia Menor traicionando los acuerdos realizados.

Sin embargo, Antígono aprovechó la situación y se lanzó a la guerra total seguro de su poder, la lucha terminó con la paz del 311 a.C. en la que se confirmó a Antígono el poder sobre toda Asia (Menor). (...) Se estipulaba la reafirmación del derecho a la autonomía de las ciudades griegas, lo cual no dejaba de ser sibilino, puesto que en todos los territorios dominados por los firmantes existían tales ciudades a las que no estaban dispuestos a renunciar porque pretendían sacar el mayor beneficio posible⁴⁷.

Según Diodoro (XIX, 105, 1):

Casandro, Ptolomeo y Lisímaco sellaron la paz con Antígono y suscribieron un tratado, cuyos términos fijaban que Casandro sería general de Europa hasta que Alejandro, el hijo de Roxana, llegará a la mayoría de edad; Lisímaco debía ser el señor en Tracia y Ptolomeo lo sería en Egipto y en las ciudades del África y Arabia lindantes con tierra egipcia; Antígono quedaría al mando de toda el Asia (Menor) y los griegos vivirían según sus propias leyes. Pero no respetaron tales acuerdos mucho tiempo, sino que cada uno de ellos adujo excusas plausibles para tratar de adquirir más territorio⁴⁸.

⁴⁷ (A. Lozano, Historia del Mundo Antiguo: Grecia, Asia Menor Helenística Número 33 1989) pg 8-10

⁴⁸ (F. Walbank 1985) pg 53-54

Como dice Diodoro, las hostilidades se reanudaron rápidamente, aunque también se solucionaron de igual manera con una nueva paz en 308 a.C. entre Antígono y Seleuco, dividiéndose Asia menor entre la parte occidental para el primero y la oriental para el segundo. Ptolomeo y Antígono actuarían como liberadores de las ciudades de Grecia, a la par que se le reconocían al hijo de Lago (Ptolomeo I) la soberanía de las plazas minorasiáticas recientemente capturadas.

Este periodo de tensión los enfrentamientos eran pequeñas escaramuzas y acababan con paces que no satisfacían a ninguna de las partes. Todo ello desemboca en el encuentro decisivo en Ipsos (301 a.C.), en Frigia (Anatolia), batalla en la que Seleuco portando elefantes (...) tuvo un papel importante. Antígono quedaría muerto en el campo de batalla, y su hijo Demetrio Poliorcetes huiría, mientras sus oponentes se repartirían sus territorios.

Tras Ipsos, Asia Menor hasta la cordillera del Tauro fue a parar a manos de Lisímaco. Se exceptuaban algunos puntos de la costa, en Licia, Panfilia y Pisidia, en poder de Ptolomeo, además de Cilicia cedida a Plistarco, hermano de Casandro⁴⁹. La batalla de Ipsos marcó el final de toda idea de la existencia de un único imperio y a pesar de que reino de Lisímaco abarcaba el estrecho por ambas márgenes, Asia y Europa seguirían a partir de entonces caminos diferentes⁵⁰.

Seleuco puso cuidado en tratar favorablemente a las ciudades griegas del litoral, cuyo dominio era necesario para controlar el occidente minorasiático. Se mostró liberal hacia ellas en lo relativo a un punto tan sensibles como el mantenimiento de su autonomía y la política fiscal. (...) Los frutos de esta actitud pudo recogerlos su hijo Antíoco apoyado por Filetero gobernador de Pérgamo⁵¹.

Mayores problemas representaban para Antíoco I las zonas septentrionales de Anatolia. Allí, Bitinia se había erigido en monarquía independiente en el 298 a.C. con Zipoetes. Lo mismo sucedió con la Capadocia pónica o reino del Ponto, convertido en reino autónomo con Mitrídates probablemente en el 281 a.C. Otras zonas, sujetas y unidas al Imperio Seléucida disfrutaban de hecho de cierta autonomía dirigidas por gobernadores más o menos independientes. Tal situación estaba propiciada por las condiciones

⁴⁹ (A. Lozano, Historia del Mundo Antiguo: Grecia, Asia Menor Helenística Número 33 1989) pg 11-12

⁵⁰ (F. W. Walbank 2012) pg 57

⁵¹ (A. Lozano, Historia del Mundo Antiguo: Grecia, Asia Menor Helenística Número 33 1989) pg 15

geográficas de Anatolia. Las ciudades minorasiáticas de la costa pónica, entre ellas Bizancio, Calcedonia, Heraclea Pónica etc formaron la Liga del Norte cuyas pretensiones independentistas se evidenciaron en la negativa de Heraclea de someterse a Seleuco y derrotándole con ayuda de Mitrídates.

Los últimos años de gobierno de Antíoco I contemplaron la segregación definitiva del reino de Pérgamo. Filetero, gobernador con los primeros seléucidas, había actuado con una independencia absoluta, tolerada por mantenerse teóricamente bajo dominio seléucida y por la valiosa ayuda que había dispensado a Seleuco y Antíoco. Los recursos de Pérgamo hicieron posible una labor de propaganda política en el exterior que cimentaron en el mundo griego el prestigio de la ciudad. Esta independencia, tácitamente permitida cambió al producirse la muerte de Filetero en 263 a.C. Sucedió por su sobrino Eumenes, pretendió éste una ruptura abierta de las relaciones con Antíoco I, cuyas motivaciones son oscuras y que acabó con la derrota de los seléucidas cerca de Sardes. Se erigió así Eumenes en el primer monarca de Pérgamo centrado en el valle del Caico, pero dotado de recursos importantes para el espectacular desarrollo urbanístico de la ciudad y también cultural ya que tras Alejandría tenía la mayor biblioteca del mundo heleno.

El balance del conflicto entre seléucidas y egipcios, tanto en el frente minorasiático como en el sirio, fue negativo a Egipto. En el primero, la costa jonia había vuelto a autoridad seléucida al concluirse el episodio de Ptolomeo en Éfeso como también lo hicieron los enclaves costeros de Cilicia y Panfilia (...). No obstante, el restablecimiento en el litoral de Asia Menor de la hegemonía seléucida fue efímero.

La guerra afectó a las llamadas monarquías menores insertas en el marco geográficamente minorasiático donde se desarrolló. (...) Nos referimos sobre todo a Pérgamo y al testimonio aportado por las acuñaciones. Sabemos por ellas que un cierto número de enclaves en la Eólida pasaron a estar bajo soberanía pergamena, alejándose de la obediencia al seléucida a las que estaban sometidas con Antíoco II. Significa que Eumenes I logró ampliar su zona de influencia por la zona costera próxima a su reino, aunque no es posible de determinar cronológicamente.

A la muerte de Antíoco II, Seleuco no logró hacerse reconocer como rey por todo el Imperio. Le fueron fieles Asia Menor y el interior donde actuaba como gobernador en

Sardes, su tío materno Alejandro. Éfeso se decantó por el hijo de Berenice, la reina decantaba la balanza hacia su hijo y pidió ayuda a su hermano Ptolomeo III.

Dentro del marco de la guerra laodicea, una hermana del monarca seléucida se casó con Ariarates III de Capadocia y otra con Mitrídates II del Ponto. Pretendía tener guardadas sus espaldas ante cualquier amenaza que pudiera sorprenderle mientras eliminaba la presencia egipcia de los territorios propios.

Vemos cómo la potencia seléucida debía considerar cada vez más otras fuerzas políticas surgidas en diferentes regiones de Anatolia. Además de Pérgamo, Bitinia y Ponto también Capadocia se configuró como reino aparte. (...) Gobernada desde entonces por una dinastía irania, Ariarates III que se proclamó rey en 255 a.C.

Hacia el 240 a.C. en Asia Menor la preponderante presencia seléucida empezaba a ser rebatida por pequeños estados situados en la periferia del área minorasiática y cuya amistad se disputaban las principales potencias helenísticas; Bitinia y Pérgamo se inclinaban hacia Egipto mientras Ponto y Capadocia se iban junto a los Seléucidas. Los Lágidas conservaban bajo su influencia la franja costera de Cilicia, Panfilia y Jonia.

Otra de las fuerzas para tener en cuenta fue la tribu celta de los gálatas que saquearon y arrasaron la Grecia continental y después cruzaron el Helesponto para hacer lo propio en la rica región de Asia Menor, y servir de mercenarios a cualquier rey que les contratase sin mostrar lealtad a ninguno de los reinos puesto que solo respondían a la mejor oferta. Tras el episodio de Ancira, éstos (gálatas) se volvieron contra Antíoco, el cual tuvo que recurrir a comprar su alianza lanzándolos contra Pérgamo cuya independencia obstaculizaba a Antíoco Hierax. Átalo I obtuvo en 287 a.C. una enorme victoria a consecuencia de la cual se adjudicó el título de *basileus* (rey) por primera vez entre los pergamenos.

La neutralización de este peligro (gálatas) fue uno de los éxitos de que se vanaglorió ante los griegos (OGIS 269 Y 276). (...) Átalo I había aprovechado el abandono de Asia Menor seléucida por Antíoco para anexionársela. (...) La ampliación del reino de Pérgamo se hizo en zonas caracterizadas por la presencia de ciudades griegas, muchas de ellas con raigambre muy antigua, en posesión de estatutos jurídicos variados y diferenciados. (...) Átalo I actuaría de manera similar a sus antecesores (respetar su autonomía). Las ciudades griegas minorasiáticas estaban acostumbradas desde antiguo a estar bajo la hegemonía de unos y otros y en el momento de Pérgamo estaban necesitadas

de un poder fuerte, y centralizador que respetando sus características fuese capaz de enfrentarse a los gálatas, indígenas sometidos y los demás enemigos que pusiesen en riesgo su prosperidad.

Ya a fines del 223 a.C. dirigió (Aqueo) una campaña fulminante contra Pérgamo a consecuencia de la cual volvieron a pasar al Imperio Seléucida todos sus territorios. Le veremos así (Aqueo) intentando consolidar y agrandar sus dominios hacia el sur de influencia ptolemaica, pero tuvo que abandonarlo por los ataques de Pérgamo sobre las ciudades perdidas. La acción de Pérgamo llevada a cabo por galos de la Tracia (gálatas) se centró en el norte de Pérgamo y la Eólida así como los Estrechos.

Tras ello (Guerra Antíoco III-Aqueo 216-213 a.C.) se procedió a la reorganización de Asia Menor seléucida a cuyo frente se puso Zeuxis, el vencedor de Molón. Se trataba de un territorio más reducido que el de otrora. Además, se pagó la colaboración de Átalo I agrandando el reino pergameno con las conquistas de Aqueo y otras ciudades jonias como Lébedos, Colofón, Noción y su autoridad en Tiatira y Frigia Epictetes.

En 208 a.C. Átalo I debió regresar a Asia para encarar la lucha contra Bitinia, abandonando a los etolios en su guerra con Macedonia, varios reinos y ciudades quisieron intervenir como mediadores para volver a favorecer el comercio en la zona sin éxito ⁵²

La mayoría se organizaron en pequeños reinos que fueron adquiriendo o perdiendo territorio en medio del juego de poder de los grandes estados. Otros territorios se organizaron mediante Ligas a imitación de las creadas en la Grecia Continental, e incluso algunas ciudades que resistieron mantuvieron el espíritu de *poleis* en cierto modo.

2. CARACTERÍSTICAS ASIA MENOR

En el oeste gran parte de Asia Menor fue gradualmente tomada por dinastías locales como los átalidas de Pérgamo, los ariaratidas de Capadocia y las casas reales de Bitinia y Ponto, que consiguieron la independencia frente a los seléucidas a finales del siglo III⁵³.

El grupo de estados comprendidos en Asia Menor tuvieron una existencia un poco más larga. También aquí el aislamiento fue el rasgo característico en el aspecto político.

⁵² (A. Lozano, Historia del Mundo Antiguo: Grecia, Asia Menor Helenística Número 33 1989) pg 17-27

⁵³ (Thoneman, The hellenistic age 2016) pg 29

Las cuestiones que ocupaban la mente de los estadistas principales del país eran de carácter puramente local, tales como el eterno proyecto de agrandar el territorio de un Estado a expensas de sus vecinos, o de incorporar alguna ciudad griega libre a una u otra monarquía anatólica. Los problemas territoriales fueron siempre asuntos de gran importancia para los distintos estados de Asia Menor, dando lugar a una permanente hostilidad entre ellos y provocando guerras de cuando en cuando. Estas guerras eran en su mayor parte fútiles, ya que las cuestiones pendientes las resolvían siempre, de una manera u otra, los grandes poderes como los Ptolomeos, los Seléucidas o los romanos; pero éstos permitían que se produjeran porque así evitaban que las monarquías se hicieran demasiado fuertes y peligrosas en potencia. Los romanos se daban cuenta de que no podían permitir que llegase a ser demasiado fuerte ninguno de los contendientes. Los protagonistas en las actividades políticas de Asia Menor después de Magnesia (190 a.C.) eran: Pérgamo; Bitinia, cuyo rey Prusias, hombre de gran talento, había convertido en un reino bien organizado; el Ponto, que desde sus modestos comienzos se transformó bajo Farnaces I en una de las monarquías más fuertes de Anatolia, y Capadocia. Estos tres últimos estados, a los que podemos añadir Galacia, eran los principales fomentadores de la discordia⁵⁴.

Los territorios septentrionales de Asia Menor no se vieron afectados por la marcha de Alejandro, y una vasta región como el Ponto no se anexionó a su imperio.

Después de la muerte de Alejandro y en el transcurso de las luchas entre los Diádocos, las distintas regiones de Asia Menor evolucionaron hacia monarquías cuyos reyes intentaban, a la vez que librarse del dominio seléucida, consolidar y no pocas veces ampliar sus territorios. Estos nuevos reyes trataban por lo general de organizar sus dominios en gran medida al estilo de las monarquías helenísticas, según la tendencia de la época. Las monarquías de Asia Menor no estuvieron sometidas a ningún poder extranjero macedonio, sino sobre todo a poderes locales o iránicos, que, no sin orgullo, volvían los ojos a sus tradiciones, y, llegado el caso se jactaban de su parentesco con los Aqueménidas como Mitrídates VI de Ponto. Entre las monarquías al oeste de Asia Menor el reino de los Átalidas de Pérgamo desempeñó el papel más importante. Pérgamo fue construida como una típica capital helenística, con una arquitectura urbana griega mezclada con la representación de la monarquía. La ciudad tiene un carácter especial por

⁵⁴ (Rostovtzeff, Historia social y económica del mundo helenístico. Tomo 1 1967) pg 48 -49

sus famosos monumentos, como el Altar de Pérgamo y las estatuas de los galos, en los que se ensalza míticamente la victoria de los Átalidas sobre los gálatas en Asia Menor, glorificando a los soberanos de Pérgamo como paladines en la lucha contra los poderes del mundo subterráneo y los bárbaros.

Los Átalidas no fundaron ciudades, y sus recursos los extraían de sus crecientes dominios territoriales y en especial de sus territorios reales, cuyos productos explotaban sistemáticamente⁵⁵.

El Asia Menor pasaba por ser una zona proverbialmente rica; además, los macedonios contarían con el apoyo de las ciudades para producir esa riqueza⁵⁶. Se oponían la franja costera occidental, Jonia, lugar de asentamiento de las ciudades griegas con características tomadas de la madre patria continuada durante el helenismo frente a las regiones del interior que tenían en común su orientalidad y ruralidad. Será esta contraposición entre griegos y orientales la característica principal de Asia Menor pese al intento de hacer penetrar la cultura griega mediante ciudades y otros elementos por parte de los monarcas. Otro elemento para tener en cuenta es la falta de unidad política debido a su gran extensión y diferencia de culturas

La costa occidental de Asia Menor se diferencia de las demás regiones por las numerosas *poleis* griegas existentes, cuya tradición de ciudad-estado se había prolongado más allá del dominio persa y pervivía en la época helenística. Así quedaron delimitadas por dos áreas culturales: las ciudades griegas de occidente por un lado y el interior del país, por otro, donde la penetración de esta influencia fue lentísima, debido a la firmeza de las antiguas estructuras amoldadas a unos intereses económicos concretos.

Estas ciudades, prosperas tanto económicamente como culturalmente, se vieron mimadas y disputadas debido a la rivalidad de los reyes. (...) Esta tensión competitiva desembocaba con frecuencia en conflictos militares que sumían en la penuria a las ciudades, que, al mismo tiempo, aprovechaban esas rivalidades para resguardar en lo posible su autonomía y espacio político.

⁵⁵ (Heinen 2007) pg 74-75

⁵⁶ (Heinen 2007) pg 20

Numerosas inscripciones laudatorias a ciudadanos destacados permiten reconocer con la mayor claridad qué cuestiones políticas, económicas y sociales eran relevantes para la época. Como por ejemplo la inscripción de Meneas, ciudadano de Sesto en 133 a.C. (cambio a la soberanía romana) (Krauss, 1980, Nr I):

Fue sacerdote del culto al soberano átalida, administrador de las finanzas de su ciudad, y de que estuvo encargado especialmente de la formación militar de los jóvenes en el gimnasio, que era aún de mayor importancia cuando la ciudad había sufrido repetidamente la invasión de los tracios.

Una idea de la todavía muy viva tradición de la autonomía ciudadana y de las variadas exigencias a los ciudadanos más destacados de las ciudades griegas⁵⁷. Los problemas especiales que presentaba una minoría griega en un entorno extranjero no se produjeron en la Grecia continental y en Macedonia, en las ciudades del Egeo o en las ciudades del este de Asia Menor. Esas regiones continuaron siendo las reservas de la cultura griega, como así también de las fuerzas humanas mientras se mantuvo la ola migratoria⁵⁸.

2.1 Bitinia

Uno de estos estados fue el Reino de Bitinia, Estrabón lo describe con gran precisión al igual que toda Asia Menor ya que era oriundo de Ponto y conocía la región de primera mano. Se encuentra limitada al este por Panflagonia, Mariandyni y los *epicteti*; al norte por el Mar Pónico (Negro) y la desembocadura del río Sangarius en Bizancio; al oeste por los Propontis; y hacia el sur por Misia y Frigia Epitecto, también llamada Helespónica por el mar cercano⁵⁹.

La capital de Bitinia (en época de Polibio), Nicea, se encuentra en el interior y fue llamada primeramente Antigoneia debido a su fundador, Antígono, para después adquirir el nombre definitivo por Lisímaco en homenaje a su esposa. La ciudad tiene dieciséis estadios en circuito y es de forma cuadrangular; está situado en una llanura, y tiene cuatro puertas; y sus calles están cortadas en ángulos rectos, de modo que las cuatro puertas se pueden ver desde una piedra que se encuentra en medio del gimnasio, símbolo de la cultura griega en cualquier ciudad helenística⁶⁰.

⁵⁷ (A. Lozano 1981) pg 13 y 75

⁵⁸ (F. Walbank 1985) pg 67

⁵⁹ (Estrabón 2003) 12.4.1

⁶⁰ (Estrabón 2003) 12.4.7

Por lo demás la situación en Bitinia se había transformado repentinamente complicada a la muerte de su rey Zipoites. Su hijo y sucesor, Nicomedes I, no encontró reconocimiento indiscutido por su autoridad, chocando con su hermano Zipoites. Nicomedes I requirió el apoyo de la Liga del Norte a la cual también se había aproximado Antígono Gónatas (Macedonia). Se configuraba una gran coalición contra el monarca seléucida que hubiera actuado como tal a no ser por la reconciliación, en 278 a.C., entre Antígono y Antíoco. Frustrado Nicomedes y temerosos del rey seléucida recurrió a los celtas (gálatas) que sembraban el terror en Grecia y los estrechos. Acabaron con Zipoites y los empujó hacia el sur creando una barrera contra Antíoco.⁷

Alrededor del año 264 a.C. Nicomedes I fundó Nicomedia en el Preponto como la capital de su reino transfiriéndola desde Nicea, y convirtiéndola en residencia de los reyes bitinios, orientando así a Bitinia hacia el mar y al mismo tiempo abriendo las puertas a una helenización acelerada del país⁶¹. Sin embargo, hay varias versiones acerca de la fundación de esta ciudad. Para Estrabón, es resultado del sinecismo (agrupación de antiguas ciudades en una nueva) (12.4.2) Astako fue destruida por Lisímaco y sus habitantes pasaron a Nicomedia cuando se fundó. Arriano (FHrH156 F29) atribuye la fundación a Prusias mientras que Plinio (NH5.148) se la otorga a Aníbal Barca, no llegan a ser contradictorias porque la participación de Aníbal pudo ser de supervisión como ya hizo en Artaxata en Armenia ⁶².

En Bitinia, el punto culminante coincide con el de Pérgamo. Prusias I, probablemente entre 235 a.C. y 182 a.C., fue aliado de Filipo V en la primera guerra macedónica y aliado de Roma frente a Antíoco⁶³. La historia de la monarquía bitinia en la peligrosa franja de terreno entre Europa y Asia se caracteriza por los numerosos conflictos exteriores y dinásticos, sobre todo con Pérgamo. En el contexto de las guerras de Mitrídates, Bitinia no sobrevivió como estado independiente. Su último rey Nicomedes IV legó el país a los romanos junto con el antiguo reino de Ponto, en el 63 a.C. Pompeyo creó la provincia de *Bythinia et Pontus*⁶⁴.

⁶¹ (Walbank, y otros 2008) pg 425

⁶² (Getzel 1995) pg 395-404

⁶³ (Lopez Melero, Placido y Presedo 1992) pg 887

⁶⁴ (Heinen 2007) pg 77-78

Este reino se organizaba mediante tribus, que hablaban el mismo idioma y no presentaban diferencias entre ellas, cada tribu se dividía en cuatro partes llamadas tetrarquías lideradas por el tetrarca, un juez y un comandante militar que respondían ante el primero. El Consejo de los doce tetrarcas (4 por cada una de las 3 tribus) formado por trescientos hombres y que se reúnen en Drymentum. El Consejo dictaba sentencia sobre los casos de asesinato, pero los tetrarcas y los jueces sobre todos los demás⁶⁵.

2.2 Capadocia

Capadocia fue gobernada por una dinastía iraní que había recuperado un alto grado de independencia para el país después de la agitación experimentada durante la era de los Diádocos. La era real en Capadocia comenzó alrededor del año 255 a.C. cuando Ariarartes III tomó el título de rey. Las relaciones de vecindad se desarrollaron posteriormente entre Capadocia y los seléucidas a través del acuerdo mutuo de intereses⁶⁶.

Los romanos tras derrotar a Antíoco comenzaron a administrar los asuntos de Asia y formaron amistades y alianzas tanto con las tribus como con los reyes de la zona conquistada, que en todos los demás casos otorgaron este honor a los reyes individualmente, pero se lo dio al rey de Capadocia y a la tribu conjuntamente. Y cuando la familia real se extinguió, los romanos, de acuerdo con su pacto de amistad y alianza con la tribu, les concedieron el derecho de vivir bajo sus propias leyes; pero aquellos que llegaron a la embajada no solo se despojaron de la libertad (porque dijeron que no podían soportarlo), sino que solicitaron que se designara un rey para ellos. Los romanos, se asombraron de que las personas estén tan cansadas de la libertad. En cualquier caso, les permitieron elegir por voto de su propio número a quien quisieran. Y eligieron los Ariobarzanes; pero en el curso de la tercera generación su familia se extinguió; y Archelao fue nombrado rey, aunque no estaba relacionado con el pueblo, siendo nombrado por Antonio⁶⁷.

2.3 Ponto

Sobre Ponto tenemos información detallada de la conquista romana tras las guerras mitridáticas, debido a que Estrabón era de origen pónico.

El reino del Ponto estaba profundamente helenizado, como lo indica la titulatura de sus reyes, tomada del Helenismo: Mitrídates IV Filopátor Filadelfo y Mitrídates V

⁶⁵ (Estrabón 2003) 12.5.1

⁶⁶ (Walbank, y otros 2008) pg 425

⁶⁷ (Estrabón 2003) 12.2.11

Evergetes. El reino del Ponto lindaba con Armenia, Capadocia y Paflagonia. En él se había asentado desde hacía mucho tiempo varias colonias griegas: aquí, según la leyenda, Heracles había guerreado contra las amazonas. La dinastía era de origen persa. Su capital era Sínope. En 121-120 a.C. murió asesinado Mitrídates V, sucediéndole su hijo, un niño de once años, que hablaba varias lenguas, profundamente ambicioso y sin escrúpulos. En los años anteriores a Mitrídates VI, el reino con Farnaces I y Mitrídates V, había desempeñado cierto protagonismo, interviniendo en el siglo II en los asuntos de Anatolia.

La ocasión de intervenir de Mitrídates más allá de sus fronteras se la ofreció la presión de los escitas y de los sármatas sobre las colonias griegas. El Quersoneso, en el sur de la península de Crimea, pidió socorro a Mitrídates, que envió 6000 mercenarios griegos, al mando de Diofante, que en tres años logró ocupar la mayor parte de Crimea, incluyendo el Bósforo cimerio y llegar hasta Olbia, incorporando todo este territorio en el reino del Ponto. La adquisición era importante, por ser esta región rica en minas de plata, trigo y soldados. La primera faceta política de Mitrídates VI se presentó como el gran campeón del Helenismo contra las tribus bárbaras y contra los romanos; las colonias griegas del Ponto, las ciudades griegas de Anatolia y de Grecia le consideraron soberano helenístico y liberador.

Tarde o temprano tenía que estallar el conflicto con Roma, ya que la provincia romana de Asia estaba próxima al reino del Ponto y existía en ella, además, un profundo descontento con la administración de Roma, que la agobiaba con impuesto que recaudaban compañías de publicanos. La feroz explotación que fue sometida la provincia de Asia Menor, al igual que el resto de Grecia, ha quedado bien descrita por Plutarco (Luc, 20,1,2).

La guerra cogió a Mitrídates preparado. Contaba con una flota de 300 barcos y, además, con 130 carros y un ejército de 300000 hombres, lo que indicaba que el rey del Ponto preparaba la guerra hacía mucho tiempo. A Mitrídates VI le fue fácil derrotar a Nicomedes IV y a dos ejércitos romanos mandados por el gobernador de la provincia, M. Aquilio, que se refugió en Lesbos, donde fue condenado a muerte. El soberano del Ponto se apoderó de Bitinia y de la provincia romana de Asia, donde fue recibido como el liberador de la explotación romana. El odio contra Roma era tan profundo, que en una sola noche fueron asesinados 80000 itálicos por orden del rey, que se encontraba en Éfeso; todos los bienes de los publicanos asesinados fueron confiscados, lo que permitió a Mitrídates no cobrar tributos en cinco años. El monarca promulgó las mismas

disposiciones que todos los revolucionarios: condonación de las deudas y libertad a los esclavos.

Implantó el sistema administrativo de las satrapías, heredado del Helenismo y diferente del romano. Para prestigiar su poder, Mitrídates VI acuñó una excelente moneda de oro, inspirada en los modelos de Alejandro, Mitrídates se consideraba un heredero directo del rey macedonio, a quien tenía como modelo. Traslado la capital a Pérgamo y siguiendo la misma política de los lágidas y atálidas se rodeó de artistas y escritores griegos.

Perdida Grecia, presintiendo que Asia Menor se escapaba a su control y ante la noticia de que un ejército romano mandado por Lúculo, enemigo ahora de Sila, había cruzado el estrecho del Bósforo y llegado a Bitinia en el 85 a.C., Mitrídates juzgó prudente entablar negociaciones. Prefirió llegar a un acuerdo con Sila, antes que con Lúculo. El tratado, que fue una verdadera capitulación, se firmó en la Troade. El rey se vio obligado a abandonar todas sus últimas conquistas: Capadocia, Bitinia y la provincia romana de Asia Menor, a entregar 70 navíos y pagar una fuerte suma como indemnización de guerra. Este triunfo dio a Sila un gran prestigio como general.

Asia Menor debió pagar el apoyo prestado a Mitrídates VI con una altísima contribución: 20000 talentos. La exploración de los publicanos las contribuciones de Mitrídates VI y después las impuestas por Sila, arruinaron estas ciudades, antes tan prósperas.

La tercera guerra mitridática terminó con la total victoria de Roma y la desaparición del reino del Ponto. Lúculo demostró estar a la altura de las circunstancias y ser un buen estratega y también un buen gobernador: defendió sus provincias de la rapacidad de los funcionarios romanos. Las poblaciones guardaron siempre un buen recuerdo suyo.

Pompeyo demostró ser tan excelente estratega como organizador. Antes de marchar a Roma, organizó las cuatro provincias de Asia Menor, hizo la paz con Tigranes y con los partos, con los que Lúculo había hecho ya un tratado; agrupó en Galacia a las tribus celtas y dejó a un rey amigo de Roma ocupando el trono de Capadocia. En el 64 a.C., llegó a Siria y juzgó conveniente para los intereses de Roma liquidar la monarquía seléucida. Antíoco XIV huyó y fue posteriormente asesinado. Siria quedó reducida a provincia romana. Pompeyo, llamado por los propios judíos, intervino también en Judea,

suprimiendo su condición de reino independiente: en el futuro, sus habitantes serían gobernados por un *ethnarca*⁶⁸.

Las ciudades griegas de la costa pónica formaban un mundo propio. Sus relaciones se limitaban a las ciudades hermanas, en la costa del mar Negro, y al Occidente. Tenían poco interés con la tierra del Ponto, que geográficamente volvía la espalda al mar y a las ciudades de la costa. Por consiguiente, las ciudades griegas tuvieron muy poca influencia sobre las condiciones que predominaban entre los valles, colinas y montañas pónicos.

Es evidente que el reino pónico y su estructura política, social y económica, tal como las describe Estrabón, no fueron creación de la dinastía mitridática, sino una herencia ligeramente helenizada de los hititas y los persas. El país era gobernado por el rey, y sus residencias fortificadas se repartían por todo el territorio

La política que adoptaron él y sus sucesores fue la misma que la de los reyes bitinios. Sus fines principales eran gobernar su reino con independencia, extender su territorio todo lo posible, y abrir el país al mundo exterior obteniendo el dominio de las ciudades griegas de la costa del mar Negro⁶⁹.

Las antiguas monarquías habían desaparecido. Su lugar era ocupado por las provincias romanas de Asia, Cilicia, Bitinia y el Ponto. Junto a ellos los reinos clientelares de Capadocia, los Gálatas. El establecimiento de este nuevo orden político significaba el fin del Asia Menor helenística.

En Asia Menor son sobre todo ciudades griegas fundadas en el litoral con siglos de vida tras ellas y una brillante tradición económica y cultural; el reino de Pérgamo y las llamadas monarquías menores como Bitinia o Ponto.

Encontramos el mismo dualismo entre las ciudades costeras y el interior. Las primeras Trapezunte, Sínope, Amiso etc eran *poleis* de larga vida. Los griegos allí atraídos por las ofertas económicas de la minería de hierro (cobre y plata), y el comercio de estos minerales constituía la base del florecimiento de estas, la agricultura era prospera en los ríos y también la ganadería. La *poleis* griegas y los habitantes del interior estuvieron durante siglos coexistiendo sin influirse en nada.

⁶⁸ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 875-880

⁶⁹ (Rostovtzeff, Historia social y economica del mundo helenistico. Tomo 1 1967) pg 537-540

La estructura política y socioeconómica de ambas áreas era diferente. La de las ciudades participaba de los mismos rasgos que el resto de las agrupaciones urbanas minorasiáticas.

El interior por su tradición histórica, hititas y persas, la población irania conservó unas estructuras y unos hábitos que nunca llegaron a desaparecer ni con helenismo ni con los romanos, sino que se fueron adaptando en lo imprescindible.

El rey era señor absoluto del país dentro de una estructura aristocrática donde los nobles disfrutaban de grandes tierras concedidas por los reyes. (...) Los templos también tenían importantes porciones de tierra.

La helenización del reino coincide con su apertura hacia la costa, una vez que la dinastía mitridática se fue anexionando las ciudades griegas del litoral hasta el 183 a.C. cuando se hacen con Sinope que sería la ciudad más poderosa. Dieron la base económica para sus aspiraciones expansionistas, sería la última monarquía que intentó la hegemonía en Asia Menor hasta que Roma la doblegó⁷⁰.

Estos reinos eran considerados reinos menores dentro del mundo helenístico y su situación era más simple, si no más cómoda, después de la creación del Estado gálata, que el de las monarquías más grandes. La principal preocupación de estos reinos menores era mantener su independencia contra posibles intromisiones por parte de los seléucidas. El arma más eficiente de los reinos menores se la suministraban los gálatas. El principal objeto de la actividad política y diplomática de los reinos menores era mantener a los gálatas, ocupados realizando acciones de pillaje en las ciudades occidentales y meridionales de Asia Menor, e impedirles que trataran de la misma manera sus propios territorios. Aparte de esta preocupación principal, los reyes del norte se enfrentaban con el mismo difícil problema de todas las demás monarquías helenísticas, grandes y pequeñas: el problema de sus relaciones con las ciudades griegas libres e independientes situadas dentro de sus territorios o en su vecindad. Este problema, sin embargo, afectaba solamente a Bitinia y al Ponto, no a Capadocia⁷¹.

⁷⁰ (A. Lozano, Historia del Mundo Antiguo: Grecia, Asia Menor Helenística Número 33 1989) pg 51-54 y 61

⁷¹ (Rostovtzeff, Historia social y económica del mundo helenístico. Tomo 1 1967) pg 28

2.4 Pérgamo

Pérgamo fue el reino más grande y poderoso en Asia Menor tras lograr su independencia de los seléucidas y gracias a las buenas relaciones con los romanos, a los que en cierta medida estaba sometido. Estrabón describe su origen, de forma resumida y desde un punto de vista romano:

Pérgamo ejerce una especie de preponderancia sobre estos lugares; es una ciudad famosa y prosperó durante mucho tiempo bajo los monarcas atálidas. Debo empezar mi siguiente apartado aquí, y exponer brevemente cómo surgieron los reyes y el final que tuvieron. En Pérgamo estaba el tesoro de Lisímaco, hijo de Agatocles, uno de los sucesores de Alejandro; la cima de la montaña está densamente habitada, a pesar de tener forma cónica y terminar en un pico escarpado. Filetero, hombre de Tieum, que era eunuco desde la infancia, había sido encargado de la custodia de la plaza y del dinero, que ascendía a la suma de nueve mil talentos.

Desempeñó bien el cargo y se mostró digno de la confianza puesta en él. Durante un tiempo permaneció bien dispuesto Lisímaco, pero luego se enemistó con su esposa Arsinoe, que le calumniaba, y dio así lugar a revueltas, siguiendo una política de oportunismo, cuando vio que las circunstancias favorecían un cambio. Lisímaco se vio envuelto en problemas domésticos y se vio obligado a asesinar a su hijo Agatocles; entonces intervino Seleuco I Nicátor y le derribó del trono, pero fue a su vez derrocado cuando Ptolomeo Ceraunos le asesinó a traición.

Mientras tales crisis se producían, el eunuco permaneció al frente del fuerte y siguió una política de compromisos y de pleitesía a cualquiera que fuese poderoso y estuviese cerca. Estuvo veinticinco años al frente del fuerte y del dinero. Tenía dos hermanos, el mayor Eumenes y el menor Atalo. Eumenes tuvo un hijo llamado como su padre, Eumenes, y llegó al poder en Pérgamo. Ya era gobernante (dinastes) de los lugares próximo, y así, llegó incluso a derrotar en una batalla cerca de Sardes a Antíoco I, el hijo de Seleuco I. Murió después de gobernar durante veintidós años. Atalo I, hijo de Atalo y de Antiochis, la hija de Aqueo, accedió al poder, y fue el primer gobernante Atálida en proclamarse rey tras derrocar a los gálatas en una gran batalla. Se hizo amigo de los romanos y luchó junto ellos y a la flota rodía contra Filippo V. Murió anciano después de un reinado de 43 años, y dejó cuatro hijos de Apollonis, una mujer de Cyzico: Eumenes, Atalo, Filetero y Ateneo. Los dos más jóvenes se mantuvieron como ciudadanos particulares, mientras Eumenes, el mayor, se convirtió en rey. Luchó al lado de los romanos contra Antíoco III el Grande y contra Perseo, y recibió de los romanos todo el territorio del Tauro que había estado bajo poder de Antíoco. Anteriormente el territorio de Pérgamo no incluía lugares tan alejados como la costa comprendida entre los golfos de Elea y Adramitium.

Este gobernante planteó en el Niceforio una arboleda, embelleció la ciudad con monumentos y bibliotecas y aumentó el solar de Pérgamo hasta su tamaño actual. Reinó durante cuarenta y nueve años y le sucedió Atalo III, cuya madre era Estratónice, hijo de Ariarates, rey de Capadocia. Nombró a su hermano Atalo II tutor de su hijo, que era muy joven, y de su imperio (arché). Después de un reinado de veintiún años, Atalo murió anciano tras cosechar muchos éxitos; pues ayudó a Alejandro Balas, hijo de

Antíoco IV a derrocar a Demetrio I, hijo de Seleuco IV, y luchó al lado de los romanos contra el Pseudo-Filipo y ocupó Tracia y sometió a Diegylis, rey de los Caenu, y mató a Prusias II de Bitinia habiendo incitado a su hijo Nicomedes contra él, y dejó el imperio a Atalo, su sobrino. Éste reinó cinco años y fue llamado Filométor; cuando murió de enfermedad nombró herederos a los romanos. Éstos se convirtieron el país en una provincia, dándole el mismo nombre que al continente de Asia⁷².

La ciudad, fácilmente defendible por su situación como nos ha descrito Estrabón, fue entregada por Lisímaco a Filetero, que se mantuvo en buenas relaciones con los seléucidas. Filetero, al igual que todos sus sucesores, luchó contra las bandas gálatas; un monumento en Delos, en honor suyo, conmemora estas victorias; posteriormente se seguirían construyendo monumentos en este sentido siendo el más famoso el Altar de Zeus en la propia Pérgamo. Ayudó a las ciudades griegas que peleaban contra los gálatas Cícico, Prine, Mileto y Eritrea. La primera de estas ciudades, agradecida, instituyó en su honor las fiestas llamadas Philataireia⁷³.

El estado átalida nació de una traición. Lisímaco había confiado la custodia de la ciudadela de Pérgamo, con un considerable tesoro, a un oficial de padre griego y madre paflagona, el eunuco Filetero. Este se pasó al bando de Séleuco I (282 a.C.) que lo convirtió en señor de Pérgamo. Su sobrino, Eumenes I, rompió con Antíoco I y se proclamó independiente. El paso siguiente lo realizó su sobrino y sucesor Átalo I que obtuvo grandes victorias contra los gálatas y osó arrogarse el título de rey, al igual que habían hecho años antes otros gobernantes helenísticos, (240 a.C.) pero que estableció una alianza con Roma de la que mostró ser fiel amigo durante las dos primeras guerras macedónicas. Esta alianza dominaría toda la historia de Pérgamo, les permitió desempeñar un gran papel en la historia del mundo griego del siglo II a.C.

El hijo de Átalo I, Eumenes II (197-159 a.C.) contribuyó a desencadenar la guerra entre Roma y Antíoco III, luchó valerosamente junto a los romanos en Magnesia y se benefició ampliamente de la victoria, pues le fueron adjuntadas casi todas las tierras arrebatadas a los seléucidas en Anatolia. Desde entonces, su reino sería el más poderoso de Asia Menor, aunque tendría muchas dificultades para conservarlo, debido al odio que le profesaban todos sus vecinos y a la desgracia a que estaría expuesto el día, en que, sin razón aparente, la poderosa Roma se dejara de arrastrar por sus caprichos.

⁷² (Estrabón 2003) 13-5- 1 y 2

⁷³ (Blázquez, López Melero y Sayas 1999) pg 838

El segundo sucesor de Eumenes II, su hijo Átalo III, falleció sin descendencia (133 a.C.) y legó su reino a los romanos, otorgando la libertad sólo a Pérgamo y las ciudades griegas. Roma aceptó el legado y constituyó una provincia de Asia (129 a.C.) con Jonia y la región de Pérgamo, cediendo a los reyes vecinos, sus vasallos, las regiones periféricas: un momento crucial en el que Roma ponía los pies en Asia y de la que recibiría, según palabras de Justino (363 d.C.) “con sus recursos también sus vicios”. Las palabras de Justino hacen referencia a la concepción que tenían los romanos de esa época, pero también de las anteriores, sobre los griegos y sus costumbres a las que achacarían el fin de la República, así como las conspiraciones imperiales, por ello hemos dicho antes que se consideraba la época helenística, por algunas partes, como decadente.

El reino de Pérgamo había nacido de una usurpación y sólo tuvo poder aliándose con los romanos contra los monarcas griegos. Crearon un estilo personal y aunque se arreglase para explotar a fondo a sus súbditos, imponiendo pesados tributos a las ciudades y a los templos y exprimiendo a los campesinos de los dominios reales de la *chora*, tenían a su favor haber detenido a los gálatas, haber creado un activo centro de helenismo en Pérgamo y haber efectuado muchas edificaciones en Grecia⁷⁴.

En Pérgamo se desarrolló la industria y hubo afamados talleres reales al servicio de los monarcas. La fabricación de pergaminos fue muy importante, como también el trabajo de la plata. Fue famosa la producción de vasijas metálicas que se comercializaron por el Mar Negro, las ciudades del entorno minorasiático, Delos y la Península Itálica. Estos recipientes de plata fueron imitados en cerámica decorada en relieve, primero en color negro y luego en rojo. Las imitaciones acabaron por producirse en Italia, donde surgió la célebre *terra sigillata* itálica.

El reino de Pérgamo fue rico y brillante. La riqueza permitió a los reyes Atálidas ser grandes evergetas: embellecieron la capital y levantaron numerosos edificios públicos. La arquitectura y la escultura pergamenas alcanzaron un nivel exquisito. Incluso existieron cuerpos de arquitectos y albañiles al servicio de los monarcas que eventualmente fueron enviados a otras ciudades del mundo helenístico para prestar sus servicios. Sabemos que trabajaron en Atenas, Delos, Antioquía y Alejandría.

⁷⁴ (Lavaque 2005) pg 49-50

2.5 Rodas

La isla de Rodas se convirtió en el principal centro del tráfico comercial con destino a Egipto, Chipre, Fenicia, Grecia, Mar Negro, norte de África e Italia. Disponía de tres grandes puertos, provistos de la infraestructura necesaria y de enormes almacenes para depositar mercancías. Su papel comercial, la acogida y protección dispensada a los comerciantes extranjeros, la atención prestada a los pobres y el disfrute de una constitución moderada convertía a este estado en un término de referencia para las otras ciudades griegas. Quizás por eso, muchos estados griegos prestaron ayuda a los rodios cuando un terremoto destruyó la ciudad en el 227 a.C. Estrabón relata bien la situación tras el terremoto con especial referencia al Coloso de Rodas, una de las siete maravillas del Mundo Antiguo:

" Pero ahora se encuentra en el suelo, después de haber sido derribado por un terremoto y roto por las rodillas. De acuerdo con un cierto oráculo, la gente no lo volvió a levantar. Esta, entonces, es la más excelente de las ofrendas votivas (en cualquier caso, es de común acuerdo una de las Siete Maravillas)⁷⁵.

El oráculo decía que aquel que reconstruyese el Coloso se erigiría como nuevo paladín del Mundo Heleno en defensa de los poderes extranjeros, no fue reconstruido en ningún momento y sus restos fueron vendidos siglos más tarde por los Otomanos, cuando tomaron posesión de la isla, como chatarra

Este seísmo también provocó un aluvión de donaciones a la ciudad, estos regalos a las ciudades griegas fueron numerosos durante la época helenística para ganarse el favor de estas como después veremos. Polibio nos relata que:

En esta ocasión los rodios trataron el asunto de tal manera, que al exagerar la amplitud de la calamidad y sus espantosas características y conduciéndose en las audiencias públicas y en las conversaciones privadas con la mayor seriedad y dignidad, lograron impresionar a las ciudades y en particular a los reyes, hasta el punto de que no solo recibieron los presentes más generosos, sino que también quienes los hacían experimentaban la sensación de que se les estaba confiriendo un favor a ellos mismos (V,88,4)⁷⁶.

⁷⁵ (Estrabón 2003) 14.2.5

⁷⁶ (F. Walbank 1985) pg 171

Rodas eclipsó a todas sus vecinas. Fundada en el 408 a.C. por el sinoceísmo de tres ciudades, sorteó hábilmente el siglo IV a.C. tras resistir los asaltos de Poliorcetes. Vivió un siglo de gran apogeo, manteniendo su independencia entre intrigas reales y mostrando una asombrosa capacidad de supervivencia del régimen de la polis en pleno periodo helenísticos. Regida por una constitución moderada, era una república de comerciantes, celosa de su derecho de ciudadanía que ayudaran a incrementar su riqueza.

La ciudad debió especialmente dicha prosperidad a su posición privilegiada: estaba situada muy cerca de la costa asiática y frente a Alejandría. Las ánforas marcadas con sus sellos llegaban a todas partes, desde las estepas del Póntico hasta la Galia e Hispania. Tomó el relevo del Pireo de la época clásica, con una banca especialmente activa y una marina de guerra que mantenía la paz en el Egeo en lucha con la piratería. La *lex rhodia*, fue tan conocida que hasta Marco Aurelio tomó alguno de sus principios, heredados por Bizancio y Venecia.

Fueron los rodios, junto con los habitantes de Pérgamo, los que solicitaron la intervención de los romanos en los asuntos griegos (201 a.C.) y les prestaron ayuda cuando se enfrentaron a Filipo V de Macedonia y a Antíoco de Siria, aunque más tarde, durante la Tercera guerra macedónica, mantuvieron una postura indecisa⁷⁷.

Como en otros tiempos, algunas ciudades lograron prosperar y basar una economía sana sobre todo en el comercio, en especial es el caso de la ciudad insular de Rodas, gobernada por una aristocracia naval, que ha dejado su huella en muchas inscripciones honoríficas:

Los rodios se preocupan por las gentes en general, aun cuando su gobierno no es democrático; sin embargo, se muestran deseosos de cuidar de la multitud de pobres. Con tal motivo, el pueblo es abastecido de trigo y de acuerdo con ciertas costumbres ancestral los indigentes son mantenidos por los que tienen medios; y existen ciertas liturgias que proporcionan provisiones, de modo que los pobres reciben el sustento y al mismo tiempo el estado no se queda sin hombres útiles, en especial para tripular su flota (Estrabón, XIV, 2,5)⁷⁸.

Tan alto esplendor se derrumbó casi de golpe. Rodas obtuvo, con el tratado de Apamea, importantes posesiones en el continente, en Licia y en la Caria meridional, pero se pasó de lista y sus intrigas agotaron la paciencia de Roma que en el 166 a.C. creó un puerto franco en Delos cuya competencia hundió el negocio rodio. Obligada a pactar con

⁷⁷ (Sayas Abengoechea 2007) pg 476

⁷⁸ (F. Walbank 1985) pg 168

Roma perdió de facto su independencia. Rodas pasó a ser una ciudad de las artes y las ciencias, un foco universitario al que acudían los jóvenes romanos de la aristocracia a completar sus estudios⁷⁹.

Es notable también por su buen orden y por su cuidadosa atención a la administración de los asuntos de estado en general; y en particular a la de los asuntos navales, por lo que mantuvo el dominio del mar durante mucho tiempo y derrocó el negocio de la piratería, y se hizo amigo de los romanos y de todos los reyes que favorecían tanto a los romanos como a los griegos. En consecuencia, no solo se ha mantenido autónoma, pero también se ha adornado con muchas ofrendas votivas, que en su mayor parte se encuentran en el Dionisio y el gimnasio, pero en parte en otros lugares⁸⁰.

Es cierto que Rodas no pertenece directamente a Asia Menor, aunque la costa continental se puede ver desde sus costas; en tiempos helenísticos, sin embargo, estaba vinculado al continente y su destino por muchos hilos. Rodas poseía territorios en la costa de Asia Menor (la Peraea de Rodas) y se vio envuelta en las disputas entre los Ptolomeos y los Seléucidas en suelo asiático. En contraste con las grandes monarquías helenísticas y las dinastías emergentes de Asia Menor, Rodas fue y siguió siendo una *polis* claramente griega⁸¹.

2.6 Liga Licia

En Asia Menor también surgieron ligas, agrupaciones de ciudades que se organizarían mediante consejos e instituciones de las que formarían parte todas ellas, con mayor o menor poder dependiendo del tamaño de estas.

En el siglo II, Licia se convierte en helenizada, pero se mantiene como una región cultural independiente con unas 20 *poleis*. Después de un corto periodo de unión a la cercana Rodas, los licios se declaran libres por el senado romano en el 167 a.C.

La organización de la Liga Licia es muy oscura. Tenían un ejército de la Liga, unos cultos de la Liga relacionados con Roma como Apolo Alkimos, y una diplomacia internacional en común. La Liga Licia no es en verdad un estado federal, las ciudades

⁷⁹ (Lavaque 2005) pg 29-30

⁸⁰ (Estrabón 2003) 14.2.5

⁸¹ (Walbank, y otros 2008) pg 432-433

mantenían un alto grado de autonomía interna. Pero las monedas de la liga muestran la importancia de los miembros de la liga para las comunidades de la región.

Como en las grandes reuniones de gente en todas las ciudades del noroeste de Asia Menor, los licios realizaban sacrificios, pruebas atléticas y dramáticas, con un gran festival mercantil o los famosos panegiricos ⁸².

Es Estrabón quien de nuevo nos da información sobre la organización y administración de esta Liga formada por veintitrés ciudades que participan en las votaciones. Se unen en un congreso general después de elegir a un representante. Las ciudades más grandes controlan tres votos cada una, las medianas dos y las demás uno. En la misma proporción hacen aportes y descargan otras liturgias.

Artemidoro dijo que las seis más grandes eran Xanthus, Patara, Pinara, Olympus, Myra y Tlos. En el congreso, primero eligen un "*Lyciarch*" y luego otros funcionarios de la Liga; y se designan tribunales generales de justicia. En épocas anteriores, deliberaban sobre la guerra y la paz y las alianzas, pero ahora, naturalmente, no lo hacen, ya que estos asuntos necesariamente están en poder de los romanos, excepto, quizás, cuando los romanos deberían darles permiso o debería ser para su beneficio. Del mismo modo, jueces y magistrados son elegidos de varias ciudades en la misma proporción. Y como vivían bajo un gobierno tan bueno, permanecieron siempre libres bajo los romanos, conservando así sus usos ancestrales; y vieron a los piratas completamente destruidos⁸³.

2.7 Liga Etolia

De las ligas desarrolladas a partir de las comunas cantonales de diferentes personas, había varias en el norte de Grecia; pero el principal ejemplo fue la Etolia, el único país en Grecia que, desde el principio hasta el final, nunca fue conquistado ni dependiente de ningún rey. Etolia poseía pocas ciudades y ninguna capital, siendo el centro federal el templo de Apolo en Thermum. Cuando se reorganizó su antigua comuna, quizás en la época de la hegemonía tebana de 370 a.C. y bajo la influencia de ese gran exponente del federalismo Epaminondas (o tal vez incluso antes), las unidades de la Liga con frecuencia no eran ciudades sino distritos rurales agrupados alrededor de alguna aldea o fuerte en la colina; pero las ciudades continuaron desarrollándose gradualmente.

⁸² (Thoneman, *The hellenistic world: Using Coins as sources* 2015) pg 75-76 y82

⁸³ (Estrabón 2003) 14.3.3

Todo el poder político pertenecía a la Asamblea, que comprendía a todos los etolios libres; surgió simplemente del ejército, del pueblo en armas, y fue su contraparte civil; se reunía dos veces al año, antes y después de la temporada de campaña. El jefe de la Liga era un general elegido anualmente, que era presidente y comandante en jefe, la reelección solo fue posible después de algunos años de intervalo. Los otros oficiales eran un líder de caballería, una secretaria, un *agonothetes* para celebrar festivales, y siete administradores de finanzas.

Etolia no fue una instancia de estados constituyentes que delegaban poderes a un organismo federal; La Liga surgió naturalmente de la organización de guerra popular, pero las ciudades tenían autonomía interna y su propia ciudadanía.

A medida que la Liga de Etolia se expandió, cualquier estado que se quisiera unir primero se disolvía para después unirse como ciudades o unidades separadas. Si una nueva unidad se adhirió al territorio de la Liga, entró en simpatía con Etolia, es decir, su gente se convirtió para todos los propósitos en etolios, y asistieron a la asamblea. Pero una ciudad a distancia se convirtió en un aliado y entró en la isopolidad (tratado de ciudadanía), en un intercambio de ciudadanía; sus ciudadanos se convirtieron en potencialmente etolios, pero su potencial ciudadanía etoliana solo se volvió real si se establecían en el territorio de la Liga, y (como tenían derecho a) se convirtieron en ciudadanos de, una ciudad de la simpolidad etoliana. Volveremos a encontrarnos con estas posibles ciudades en otras conexiones.

La Liga etoliana tenía un Consejo (*boule*) compuesto por miembros elegidos por las unidades de la Liga en proporción a los contingentes militares; pero este cuerpo tenía poco poder, y solo resolvía asuntos actuales que no podían esperar hasta la próxima Asamblea. Sin embargo, a medida que la Liga se expandía, el gobierno de la Asamblea, es decir, por reunión masiva dos veces al año, se hacía imposible, y Etolia nunca golpeaba en ninguna forma de representación; el resultado fue que el Consejo organizó un comité llamado *Apokletoi*, desconocido para la Constitución, que se sentó permanentemente con el General y realmente gobernó el país, aunque la Asamblea mantuvo el poder de la paz

y la guerra; entre 280 a.C. y 220 a.C. Etolia pasó de ser la más democrática a ser la menos⁸⁴.

2.8 Gálatas

Los gálatas eran un pueblo celta del Danubio que aprovechando las debilidades de los estados griegos saquearon durante años Grecia y después pasaron a Asia Menor invitados por Bitinia en su conflicto con Pérgamo para usarlos como mercenarios. Sin embargo, estos celtas siguieron con sus costumbres de saqueo por toda la zona hasta que finalmente se establecieron en una zona central de Anatolia con características similares a su lugar de origen que paso a ser conocida como Galacia. Fueron mercenarios muy apreciados para todos los bandos en las guerras entre los Sucesores y posteriormente.

Finalmente fueron derrotados por Atalo I, victoria conmemorada en el Altar de Zeus, aunque no eliminados ya que pervivieron en Galacia hasta finales del Imperio Romano. Fueron adquiriendo la cultura y el estilo de vida griegos, pero mantuvieron su lengua celta al menos hasta el siglo V d.C.

CAPITULO III: ELEMENTOS DE INFLUENCIA EN LA SOCIEDAD Y EN LA *POLIS* HELENA

1. MONARQUÍA HELENÍSTICA

Para entender el desarrollo de las ciudades griegas de Asia Menor es necesario conocer que idea tenían sobre la monarquía los propios monarcas, así como el pueblo, ya que de ellos dependía si la ciudad avanzaba hacia la prosperidad o por otro lado caía en el olvido e incluso era saqueada y destruida varias veces; como ocurrió en el curso de las guerras empobreciendo una de las zonas más ricas del mundo sobre todo por su comercio.

En su forma absoluta, la monarquía parecía una forma de gobierno adecuada solo para bárbaros, servil por naturaleza, y el Rey por excelencia era, por supuesto, el Rey de Persia⁸⁵. Los reyes helenísticos no se titularon, al revés que sucedió en Macedonia, reyes de una región o pueblo, sino simplemente reyes creando dinastías familiares.

Las luchas endémicas de unas ciudades contra otras, que fueron el gran cáncer de la historia griega, y el fracaso del federalismo llevaron a la idea de la unificación de Grecia bajo un solo hombre, que tenía el poder en su país o en su ciudad. Seguramente éste era el ideal de Filipo II. Problema oscuro es conocer en qué medida influyeron las monarquías

⁸⁴ (Tarn y Griffith 1961) pg 71-72

⁸⁵ (Walbank, y otros 2008) pg 62

orientales en esta concepción de la monarquía macedónica, especialmente cuando Alejandro Magno incorporó todo el ceremonial y la indumentaria real persa⁸⁶.

Las similitudes y los aspectos comunes de la monarquía helenística, las formas y la estructura que esta institución desarrolló y que puede ser identificada, no solo en las grandes monarquías, sino también en los pequeños estados anatolios, como Capadocia, Bitinia y Ponto, e incluso en uno tan occidental como Siracusa, donde muchas de las características de la monarquía helenística se muestran en el gobierno de Hierón II, en un reinado que virtualmente solo contaba con griegos y después de acceder al poder se asemejó mucho a la carrera típica de un tirano griego.

La similitud estructural entre las diversas monarquías facilitó que hombres de probada valía pudieran ir de un lado a otro sin dificultades y enriquecerse, de la misma forma que ellos hombres de un rango social menos elevado y poseedores de talentos más corrientes podían progresar y mejorar sus fortunas marchando a una nueva colonia o enrolarse como mercenario en uno u otro de los ejércitos reales. Un buen ejemplo de tal movilidad es el etolio Escopas (que era un oficial mercenario que acabó como general del ejército de Ptolomeo V en la batalla de Panion) o el mítico Aníbal Barca que estuvo de consejero en las cortes de los reinos de los Seléucidas, Armenia y Bitinia⁸⁷.

Alejandro tenía la concepción de una monarquía autocrática, con el dominio griego sobre Egipto y Asia, con la urbanización de las lejanas satrapías, e interpenetración de las civilizaciones helénica y oriental por el contacto constante entre Europa y Asia. Alejandro conquistó el mundo llevando consigo una *Ilíada* con anotaciones de su maestro Aristóteles, fue un innovador genial que repudió la diferencia entre lo griego y lo bárbaro, base del helenismo clásico, en pro del generoso ideal de la unidad de la humanidad⁸⁸. Se hizo llamar hijo de Zeus e incluso ser aclamado como dios, no era un proceder descabellado, ya que, antes, los sacerdotes egipcios le habían proclamado hijo de Amón, dando con ello un paso crucial en la concepción teocrática de la monarquía, que se reforzó, decididamente, cuando Alejandro, considerándose descendiente de Heracles, reclamo que se le rindiera culto. Tras su muerte, se estableció un culto oficial dedicado a su persona⁸⁹.

⁸⁶ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 882

⁸⁷ (F. Walbank 1985) pg 76 y 79

⁸⁸ (Lavaque 2005) pg 20

⁸⁹ (Sayas Abengoechea 2007) pg 586

Los reyes residían habitualmente en su capital, Alejandría, Pérgamo, Antioquía y Pella, rodeados de la corte. La capital era una ciudad privilegiada, adornada con magníficos edificios: Alejandría, además del palacio real, tenía dos bibliotecas, un museo, un zoo, un observatorio, un instituto anatómico; en Menfis se hallaba el jardín botánico, donde se aclimataban los árboles frutales. En Antioquía existía una biblioteca pública y en Pella una privada⁹⁰.

El carisma que entrañaba un liderazgo militar de éxito era tan importante que, al margen de las otras cualidades nobles que el rey pudiera poseer, corría el riesgo de que lo sustituyeran por otro si en la guerra tenía una actuación penosa o desafortunada. Sin embargo, hay ejemplos de lo contrario como Demetrio Poliorcetes que, pese a cosechar una serie de derrotas seguía siendo aclamado rey por sus tropas y varias ciudades griegas de importancia, entre ellas Atenas, que levantaban estatuas en su honor. Las estatuas siguen una regla, muestran los reyes como hombres musculosos, poderosos, implacables y preparados para las conquistas. Así lo describe Plutarco (Plutarco-Vida de Demetrio):

Atenas rápidamente adoptó a Demetrio como su benefactor y salvador, Demetrio y Antígono recibieron el título de dioses salvadores y los atenienses consagraron un altar a Demetrio. Según Plutarco, los atenienses fueron los primeros de todos los hombres en reconocer a Antígono y Demetrio como reyes, previamente ellos habían rechazado usar ese título⁹¹.

Se suponía que un rey era rico, y que era dador y receptor de riqueza: se consideraba que un rey pobre o un rey mezquino era una contradicción en los términos. Esta es una formulación atractiva, pero la carrera de Demetrio inyecta un elemento de duda. Ocasionalmente era pobre, y su pobreza comparativa no le impedía comandar la lealtad de sus partidarios. Y Demetrio no es único. Hay otros casos que no se ajustan al modelo. Quizás la figura más paradójica de las teorías ortodoxas de la realeza es Lisímaco ⁹².

El "territorio ganado por la lanza" era importante en parte porque era una prueba concreta de la victoria y la victoria era uno de los principales atributos de la realeza, ya que era una prueba demostrable de mérito y un reclamo incontrovertible sobre la lealtad de tropas y súbditos⁹³.

⁹⁰ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 883

⁹¹ (Thoneman, The hellenistic age 2016) pg 50

⁹² (Bosworth 2002) pg 268

⁹³ (Walbank, y otros 2008) pg 66

Los reyes helenísticos eran soberanos merced a una conquista o a la herencia; al menos por un tiempo nadie pensaba en casos tales como la legitimidad. Y tampoco existía un grupo al que en virtud de su posición los reyes pudieran volcarse en busca de ayuda. De modo que los soberanos elegían a sus Amigos personalmente de entre los medios que les parecían adecuados, con poca consideración en cuanto a la clase social, el nacimiento, las riquezas o el rango.

Pero un rey precisaba de otros atributos. Debía hacer alarde de generosidad, no solo a la hora de recompensar a sus soldados y especialmente a sus cortesanos sino también a la hora de concederles tiempo de escuchar ruegos. De nuevo tenemos como ejemplo de ello a Demetrio que se negó a escuchar las plegarias de una mujer por lo que esta se lo reprochó, Demetrio accedió a recibir todas las peticiones de los ciudadanos durante al menos dos días.

El rey debía encontrar un equilibrio entre accesibilidad y el mantenimiento de la dignidad de su posición a través de la ceremonia. La generosidad también se manifestaba mediante obras de caridad, el patrocinio de actividades culturales en la corte y el reino, el arbitraje en disputas dentro del reino, la fundación de ciudades para contribuir a aliviar la pobreza y la aportación de ayuda económica a las ciudades. Un gobernador helenístico según la teoría política sería un buen rey sin mayor actividad que poseer altas cualidades éticas⁹⁴.

El rey se aseguraba de que sus súbditos conocieran sus cualidades regias organizando desfiles majestuosos y campañas militares frecuentes, haciendo donaciones y erigiendo monumentos, encargando loas a los poetas y retratos a pintores y escultores, y designando sacerdotes para su culto o para el de su dinastía. El aparente altruismo de algunas cualidades regias es ilusorio; todo contribuía a mantener la posición del propio rey. Por ejemplo, patrocinar actividades culturales u ofrecer espléndidos sacrificios a los dioses eran manifestaciones que al rey le permitían ganar prestigio o conservarlo, en su reino o fuera de él.

Los pensadores políticos añadieron una dimensión ética, diciendo que los reyes debían gobernar teniendo en cuenta el bien de sus súbditos y no el suyo propio, pero los sucesores, casi en su totalidad, hicieron caso omiso de tal recomendación. Ellos estaban creando imperios, no protectorados, por lo que procedieron a exprimir sus territorios

⁹⁴ (Aalders 1975) pg 22

buscando el máximo beneficio para financiar sus guerras frente al resto de reyes. Antíoco III tras su desastrosa derrota en Magnesia (190 a.C.), realizó una campaña de recaudación forzosa que llevaría a su muerte en Ectabana cuando intentó sustraer los tesoros de un templo (187 a.C.).

La monarquía de comienzos del período helenístico era absoluta, una extensión del poder del monarca como comandante en jefe de sus campañas; se cuenta que Seleuco afirmó “Lo que el rey ordena es acertado siempre”. Al tener la figura de Alejandro Magno tan cercana era fácil para los Diádocos mantener esta postura.

La victoria demostraba que contaba con el favor de los dioses y, si era lo suficientemente significativa, venía a significar que él mismo era casi un dios, pero ninguno de ellos llegó a proclamarse hijo de Zeus como había hecho Alejandro. La monarquía absoluta encajaba a la perfección con los sucesores que se la tomaron como una licencia para dar rienda suelta a sus ambiciones⁹⁵.

De esta forma, la bondad, la generosidad, la inteligencia y la habilidad política, los triunfos y los éxitos militares figuraban como virtudes en el carácter de la realeza y convertían al monarca en un rey protector, liberador, salvador y benefactor, elegido y apreciado por los dioses, la ley viva encargada de establecer el orden en la tierra. Todas estas cualidades daban solidez y justificaban el carácter absolutista de la realeza, cuyo poder quedaba todavía más reforzado con la consagración a su persona de un culto oficial, la dedicación de estatuas y templos y la realización de sacrificios y donaciones.

Una de las cualidades que se les atribuía era verlo como un padre, una noción muy común era verlo como un pastor que los guía. El rey como pastor presenta una buena imagen, frecuentemente ocurre en el cercano este, Egipto, así como en Mesopotamia y en Sumeria.

En tiempos helenísticos se elabora el sentido del rey como otro tipo y otro orden sobre los súbditos, como en el caso del pastor y el ganado. El rey se elevaba a un nivel más alto que el común de la humanidad. Estos supuestos abrían paso a la deificación del rey. En respecto con lo notado en el cercano este no solo el rey, sino otras deidades eran vistas como pastores, con muchos ejemplos en el viejo testamento⁹⁶.

⁹⁵ (F. Walbank 1985) pg 215-216

⁹⁶ (Aalders 1975) pg 23-25

Debido a la gran extensión del territorio conquistado y la comparación con la pequeña Grecia, la población helena siempre estuvo en inferioridad respecto a la población nativa por lo que la Monarquía debía acercarse a la población nativa y mejorar sus relaciones con ellos. Hicieron grandes donaciones y concesiones a los templos y a la clase sacerdotal, favorecieron los matrimonios mixtos y cuidaron de que los miembros de las elites indígenas y muchos nativos tuvieran oportunidades de promoción⁹⁷.

La exclusión de los no griegos de este círculo probablemente reflejó los prejuicios de los griegos y los macedonios en lugar de cualquier incapacidad o renuencia a servir por parte de la población nativa. El prejuicio racial era característico de la casta greco-macedonia dentro de los reinos, al menos a lo largo de los siglos cuarto y tercero. El hecho de que en el reino de Selúcida se extendió mucho en la escala social puede verse a partir de dos o tres generaciones que los hombres con nombres nativos aparecen como titulares de puestos administrativos en cualquier nivel, e incluso entonces son pocos en número - nunca más del 2.5% de una muestra de varios cientos de nombres y estos pocos son empleados principalmente como comandantes de unidades locales ⁹⁸.

La monarquía pertenecía a la comunidad, pero los miembros pertenecientes al reino no eran posesión del rey. Se opone al helenismo absoluto en el que todo el territorio y todo y todos los que estuvieran en él eran posesión del rey, y podía ser legado en testamento⁹⁹, aunque en el caso de Pérgamo si fue así.

Los nuevos dinastas se proclamaron sucesores de los gobernantes anteriores, bendecidos por los dioses nativos, ya sea Ahura Mazda, Bel Marduk o Amón Re, y la población indígena, hasta cierto punto, se sentía identificada con los nuevos regímenes.

Para sus súbditos nativos, eran los reyes legítimos, los sucesores de los gobernantes indígenas, quienes, al igual que sus predecesores, tenían su poder sancionado por los dioses locales. Para sus ejércitos, eran naturalmente comandantes, que demostraban su legitimidad mediante el éxito en el campo y la obtención de botines y tierras para recompensar a sus tropas. Para sus tribunales eran benefactores, que recompensaban un buen servicio con honor y riqueza materiales. Los nuevos regímenes no tenían tradición, ni costumbres establecidas; más bien encontraron una multiplicidad

⁹⁷ (Sayas Abengoechea 2007) pg 587

⁹⁸ (Walbank, y otros 2008) pg 70

⁹⁹ (Aalders 1975) pg 20-21

de tradiciones que absorbieron y modificaron ¹⁰⁰. El rey era la ley viviente y encarnada, lo cual justificaba su carácter divino. Los textos en los que se expresaba la todopoderosa voluntad del rey son variados; leyes (*nomoi*), reglamentos (*diagrammata*), y ordenanzas (prostigmata) que a menudo adoptan forma de cartas ¹⁰¹

La plebe era sensible al prestigio que confería la victoria: los éxitos militares le parecían la señal más patente del favor de los dioses. Imponía al rey unas obligaciones morales que los textos repiten hasta la saciedad; el monarca debía ser activo, benévolo con todos, filántropo y piadoso.

La figura del rey y el carácter personal de la realeza era el elemento común de unión que cohesionaba tierras y poblaciones tan dispares. El culto a la dinastía seléucida no resultaba del hecho de ser encarnación viva de una divinidad, como en Egipto, teniendo en cuenta los numerosos y variados dioses venerados en el reino. Pero los reyes seléucidas fueron fundadores y benefactores de numerosas ciudades, que en muestra de agradecimiento por lo beneficios recibidos crearon en su honor cultos públicos.

Los reinos helenísticos crearon poco a poco otros títulos honoríficos, cuyos beneficiarios pasaron a formar parte de una especie de nobleza personal, constituyendo el consejo real, con la misión primordial de asesorar al rey en asuntos de gobierno. Estos títulos honoríficos portaban denominaciones tales como tutor, guardia de corps, pariente, amigo, mayordomo etc.

Entre los ministros y altos funcionarios del reino se encontraban el jefe de la corte real de justicia, que entendía de los asuntos legales (*epistológrafos*), el ministro de las finanzas y el secretario financiero, que se ocupaban de los ingresos y gastos del estado y de la administración de los bienes del rey, de los impuestos y los asuntos monetarios ¹⁰².

Invitaba a sus amigos a celebrar un consejo para asesorarlo. A algunos de ellos les confiaba cargos que corresponderían a dos ministerios como funciones específicamente reales, siempre se reservaba el mando del ejército y los supremos pontificados. Exhibe un título modesto (encargado de los asuntos), un gran canciller, un ministro de justicia y un inspector general de finanzas¹⁰³

¹⁰⁰ (Bosworth 2002) pg 3-4

¹⁰¹ (Lavaque 2005) pg 57

¹⁰² (Sayas Abengoechea 2007) pg 588

¹⁰³ (Lavaque 2005) pg 57

El desmembramiento del imperio de Alejandro y del reino seléucida no hacen más que confirmar la gran innovación política que representaba la institución monárquica, pequeños o grandes los reinos se instauraron por doquier¹⁰⁴.

La aparición de esta gran cantidad de reinos responde a la posibilidad de proclamarse rey sin pertenecer a la casa real de ninguna nación, ya que como se ha dicho lo importante era el prestigio militar. Los primeros fueron Antígono Monoftalmo y su hijo, Demetrio Poliorcetes, rápidamente seguidos por sus rivales Seleuco, Ptolomeo, Lisímaco, Casandro y Agatocles. En Asia Menor surgirían doce casas reales en el siglo II a.C. a consecuencia del debilitamiento de la autoridad seléucida.

La monarquía al principio del mundo helenístico era un asunto de poder. Demetrio era un hombre con carisma, éxitos militares y una gran riqueza personal y después mereció el título de rey. Los reyes esperaban verse y comportarse como el joven Demetrio, hermoso y radiante, rico y guerrero, combatiendo a caballo al frente de sus tropas. La nueva generación de reyes dibujo claramente un glamoroso y dinámico general como los que sirvieron a Alejandro y el propio Alejandro. Pero Alejandro sustentaba su autoridad real en su posición de heredero y monarca de los macedonios cosa que Demetrio no era.

Una generación después con los reinos helenísticos establecidos, los guerreros carismáticos de finales del siglo IV a.C. serán remplazados gradualmente por monarcas hereditarios. La monarquía personal se va transformando en estados territoriales más estables con una monarquía dinástica. Los orígenes de las monarquías están en la guerra, la riqueza y el magnetismo personal y no debe ser olvidado. Los reyes son representados siempre igual como glamurosos y dinámicos héroes que cogen el manto de Alejandro como guerreros y conquistadores

Con estas características obviamente la guerra estaba presente en toda monarquía helenística y muchas de ellas se proclamaron posteriormente a una victoria en el campo de batalla. La aclamación de Demetrio y Antígono como reyes vienen precedida de la victoria naval sobre Ptolomeo en Chipre (306 a.C.). En el 230 a.C. la dinastía local de los átalidas de Pérgamo uso su victoria sobre los gálatas en Asia Menor para proclamarse rey. Numerosos reyes llevaran epítetos como *Nikephoros*, *Killinikos* o *Aniketos*. Un buen

¹⁰⁴ (Lavaque 2005) pg 55

rey se preocupa por su herencia, expande su territorio por conquista y enriquece su ejército por botín¹⁰⁵.

1.1 Culto monárquico y dinástico

Debido a esa concepción de cierta divinidad encarnada en los reyes helenísticos, o la propia divinidad en el caso de Alejandro Magno, no es de extrañar que se desarrollasen cultos a los reyes y la familia real. El primero, obviamente, fue hacia Alejandro en las ciudades de Asia Menor en el 334 a.C. en agradecimiento por liberarles, o así lo entendían, de la opresión persa permitiéndoles recuperar sus formas de gobierno helenas, aunque no se sabe con certeza y se plantean fechas posteriores en las que la empresa de Alejandro confirmaba su éxito.

Las hazañas de Alejandro parecían propias de un dios. Muchas ciudades le rindieron culto en el 324 a.C. incluida Atenas, que le había mostrado hostilidad, aunque lo suprimió de inmediato aprovechando su muerte. Pero los egipcios liberados de su dependencia persa por Alejandro establecieron un culto a su honor y no lo suprimieron, al igual que muchas otras ciudades que había sido sometidas por los persas. La creación de este culto solía comprender como elementos esenciales, con algunas ausencias y con variaciones locales como cualquier elemento del mundo helenístico, la concesión de un terreno, un altar, sacrificios, festivales de aniversario, juegos, estatuas y coronas.

El culto a los soberanos como dioses vino facilitado por una serie de factores. En primer lugar, existía ya la adoración del héroe; hasta los atletas de éxito podían recibir honores divinos a su muerte como héroes, como un modo de reconocer que habían realizado proezas sobrehumanas, aunque no fuese del todo divinas, pero sobre todo que habían beneficiado a su sociedad y al honor de su ciudad. En segundo lugar, existía desde mucho tiempo atrás la tradición, tanto en Macedonia como en Oriente, de considerar a los reyes como seres favorecidos especialmente por los dioses y a la majestad como un reflejo de lo divino.

En tercer lugar, la base de la religión griega era ritualística en gran medida y no constaba de grande dosis de dogma por lo que la aparición de nuevos cultos y adoraciones no representaba ningún problema. En cuarto lugar, se estaba produciendo cierto

¹⁰⁵ (Thoneman, The hellenistic age 2016) pg 51-53

debilitamiento de la religión del Olimpo y cierto escepticismo, en relación al aspecto anterior¹⁰⁶.

El verdadero significado del culto al gobernante no es fácil de definir. Poseía un aspecto político claro, así como cultural y divino, y aunque a menudo se acordaba en forma espontánea y a modo de reconocimiento de la condición real, a su vez reforzaba el poder y la legitimidad del monarca igualmente los de su dinastía. La existencia del derecho dinástico al trono fue, desde luego, una de las distinciones principales entre un rey y un tirano. El culto también favorecía las relaciones con las ciudades, ya que de ellas surgía a menudo la iniciativa para la deificación, y la incorporación del rey y de su esposa y sus antepasados a los cultos locales en modo alguno ciertamente cambió la relación legal entre el soberano y la ciudad, pero con frecuencia creó lazos de buena voluntad y de afecto¹⁰⁷.

La mayoría de estos cultos se crearon por iniciativa de las ciudades. Pero también hubo miembros de las dinastías reinantes, especialmente los Ptolomeos por las características de Egipto, que desarrollaron y promovieron sus propios cultos. La monarquía helenística estuvo estrechamente vinculada a la religión. Las dinastías se hallaron bajo protección especial de determinados dioses. Los soberanos se asemejan a diversos dioses, y en algunos casos se identificaban con ellos.

Muchas ciudades decidieron tributar culto a los soberanos, dado que la liberalidad y generosidad que mostraran para con ellas dependía su existencia física y su bienestar económico. Estos soberanos proporcionaban en la práctica lo que las ciudades pedían a los dioses públicos: salvación, seguridad y prosperidad. El poder de conceder la vida, la protección y la munificencia era considerado como algo sobrehumano, algo que estaba en consonancia más con el poder de los dioses que con el de los hombres¹⁰⁸.

Existió un culto dinástico de carácter oficial al rey difunto, y a veces miembros de la familia real en vida. Es difícil establecer la línea divisoria entre el culto a los dioses patronos y el de los dioses del panteón, identificados con miembros de la casa reinante; incluso entre el culto dinástico y el culto específico de cada ciudad. Heracles fue el antepasado de la dinastía de los Argeadas, y Apolo el de la Seléucida; el de los Atálidas

¹⁰⁶ (Waterfield 2012) pg 291-292

¹⁰⁷ (F. Walbank 1985) pg 225

¹⁰⁸ (Sayas Abengoechea 2007) pg 663-664

fue Dionisos. La asimilación de los reyes a dioses concretos estuvo en estrecha relación con el patronazgo divino y con los antepasados.

El culto dinástico tuvo un origen diferente al dado por las ciudades; probablemente, se reforzó con él el poder de la casa reinante y tuvo un fuerte carácter de propaganda política. Comenzó con el culto a Alejandro Magno, quizá en el 290 a.C. fue un culto nacional, desempeñado por un sacerdote epónimo.

Solo en Pérgamo parecen quedar restos de un centro dedicado al culto a los reyes. En la ciudadela de esta ciudad, al sur del Palacio de los Atálidas y al este del famoso altar de Zeus, se levantó una estructura, que, por comparación con el *Heroon*¹⁰⁹ de Calidón, se ha interpretado como un *temenos* de culto a los soberanos. Se cree que dos grandes cabezas, una de Alejandro, interpretación de un estilo relacionado con el tipo de Lisipo y otra supuesta de Atalo I, proceden de este edificio, donde existían nichos para guardarlas.

En estos santuarios de culto a los monarcas helenísticos trabajan talleres de retratistas a los soberanos. Antíoco II, en 193 a.C., escribió una carta pública, conservada en una inscripción, en la que anunció la creación de un nuevo cuerpo de sacerdotisas, dedicadas al culto de su esposa Laodice que debían llevar coronas de oro decoradas con retratos de la reina. Estas capillas funcionaban no sólo en las grandes ciudades, como Alejandría o Pérgamo, sino también en las pequeñas.¹¹⁰

Sviatoslav dice que este culto a los monarcas helenísticos se intensifica bajo el dominio romano, puede que a modo de resistencia a aceptar la autoridad romana demostrando que los antiguos reyes helenísticos eran casi dioses y sus territorios y cultura debían ser tratados con una dignidad propia de su pasado¹¹¹.

El culto a los gobernantes es una forma de adoración ofrecida a un rey, aunque esta es una descripción simplificada de una institución compleja, que comparte cierta afinidad con la práctica de asimilar un rey a un dios en particular. El ímpetu al culto al gobernante proviene principalmente de los adoradores, no del gobernante mismo. Es característico de la era helenística, cuando las ciudades tienen una necesidad constante de

¹⁰⁹ Lugar de culto a un héroe, generalmente erigido sobre su tumba.

¹¹⁰ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 884 y 996-997

¹¹¹ (Dimitriev 2005) pg 4

protección y, tal vez, tienen menos confianza de la que tenían los dioses tradicionales, pero esto tiene un trasfondo en el siglo IV a.C.¹¹²

Los griegos necesitaban encontrar una nueva estructura para relacionarse con estos potentes y carismáticos hombres, ellos eligieron tratarlos como dioses. Los helenos nunca tuvieron una gran concepción de la religión, para ellos era un fenómeno eminentemente social en la que participaba toda la comunidad. Había una relación de reciprocidad entre los dioses y los hombres mediante la oración y el sacrificio animal.

Los reyes helenísticos aprovechaban esta relación para beneficiarse. Demetrio Poliorcetes reconstruyó templos y protegió los muros de algunas ciudades a cambio de su lealtad y dependencia. Demetrio como dios no era necesariamente incluido en ningún tipo de ritual, sin embargo, si respondía de forma correcta en los rituales sería considerado un dios como Zeus o Apolo.

Los reyes no estaban siempre presentes y por tanto las ciudades griegas realizaban sacrificios rituales en honor del rey ausente, siguiendo el modelo del culto a los dioses olímpicos. Una ciudad pequeña de la costa oeste de Turquía dedica un templo a Seleuco I y a su hijo Antíoco en 281 a.C.:

Para los dioses revelados Seleuco y Antíoco que deberían ser honrados por los hombres de acuerdo con sus buenos actos, con un templo, lo más bello posible, construido al lado de santuario de Apolo con su propio santuario rodeándolo. Dos estatuas de culto dedicadas, lo más bellas posibles, con las inscripciones Seleuco y Antíoco, y otra estatua y altar para la diosa salvadora en frente del templo. En frente del templo un altar con las palabras a "A Seleuco y Antíoco" en él, lo más bello posible, y sacralizar el perímetro.

El nuevo culto al monarca seléucida está claramente modelado como el culto a Apolo en Egea. La población de la zona introdujo el culto por decisión propia para fundamentar la futura relación con los reyes. Al igual que el culto a los reyes helenísticos, estos gestos eran la forma que tenían las ciudades de brindar honores, lealtad y gratitud a los nuevos líderes. Esperando ciertos beneficios¹¹³.

Los dioses recibían adoración cuando se los veía como capaces de conferir beneficios o infligir daño al adorador¹¹⁴. Los reyes estaban en tales posiciones. A diferencia de los olímpicos, su generosidad era clara y, a menudo, inmediata. Los reyes

¹¹² (Walbank, y otros 2008) pg 87

¹¹³ (Thoneman, The hellenistic age 2016) pg 57-60

¹¹⁴ (Mikalson 2005) pg 502-503

eran los que distribuían la riqueza, y se consideraba que la mezquindad no era digna de un rey. A través del patrocinio, el general, la dinastía o el monarca crearon un partido de adeptos, cuya posesión de poder y privilegio emanaba de la persona del líder. Este fue especialmente el caso en la corte real y en el ejército ¹¹⁵.

En el caso de Pérgamo la adoración a sus gobernantes se inició incluso antes de que estos se proclamaran reyes, tras la victoria de Atalo I sobre los gálatas en el 241 a.C., ya que hay evidencias de que el fundador, Filetero y su sucesor Eúmenes los recibieron ¹¹⁶, compartiendo templo con Asclepio en Elaea.

A diferencia de los Seléucidas, los atálidas no eran reconocidos como dioses en vida y no tenemos testimonios de un culto dinástico oficial en Pérgamo, pero se les reconocía un culto en muchas ciudades. En especial son dignos de mención los honores acordados a Apolonis, la esposa de Átalo I, que recibió el título cultural de Eusebés (Piadosa) mientras vivía (OGIS, 308) y fue venerado en muchas ciudades. Un ejemplo es el de Teos, donde una inscripción proporciona los detalles de un festival, en el que el sacrificio debía ser responsabilidad del sacerdote del rey Eumenes y de la diosa Apolinis Eusebés y de su sacerdotisa de la reina Estratónice, y también contiene las disposiciones para la fundación de un templo dedicado a Apolonis con el posterior nombre cultural de Apobateria (OGIS, 309, L.Robert, *Etudes anatoliennes*, Paris, 1937, pg 17) ¹¹⁷.

El culto al monarca también estaba destinado a proporcionar una forma específica de culto religioso y ritual para la propia casa real y la gran cantidad de burócratas y personal del ejército directamente relacionados con ella. Los miembros de la familia real ya no pertenecían a una ciudad griega con sus dioses y cultos; y la mayoría de sus Compañeros (*Hetaroi*), soldados y funcionarios también fueron desplazados. El culto dinástico les proporcionó el marco de la observancia religiosa necesaria para una vida redondeada en ese sentido, y, además, una que consolida la lealtad en torno al rey ¹¹⁸.

El contacto con las poblaciones no griegas que adoraban a dioses diferentes, el apoyo deliberado a ciertos cultos por motivos de política estatal, la adopción espontánea o como réplica a insinuaciones o presiones oficiales del culto gobernante, la conciencia

¹¹⁵ (Anson 2014) pg 192

¹¹⁶ (Walbank, y otros 2008) pg 92

¹¹⁷ (F. Walbank 1985) pg 224

¹¹⁸ (Walbank, y otros 2008) pg 96-97

de los individuos de unas necesidades nuevas personales y emocionales en media del aislamiento social, la respuesta a las incertidumbres de un mundo en el que los cambios rápidos significaban frecuentes golpes adversos de fortuna, todos estos elementos se combinan para crear un cuadro confuso y caleidoscópico de cambio, que resulta muy difícil de captar.

Los soberanos que sucedieron a Alejandro eran por completo usurpadores de modo que buscaron un apoyo religioso que legitimara sus pretensiones y reforzara los derechos de sus nuevas dinastías. Un rasgo común de prácticamente todas las nuevas casas reales fue la adopción de algún dios protector especial por supuesto de entre las divinidades olímpicas, ya que todavía eran motivos de la veneración que surge del peso de la tradición¹¹⁹.

Sin embargo, los reyes hacían el papel de dioses en su manera de presentarse públicamente. Esto explica, por ejemplo, el despliegue de tocados que encontramos en las monedas: cabellera de león, testa de elefante, cuernos de carnero, cuernos de toro, cuernos de cabra, diadema con rayos, diadema con alas. Cada uno evocaba asociaciones divinas concretas. El hecho mismo de que algunos se hiciesen representar su propia efigie en las monedas resulta revelador, dado que tradicionalmente ahí era donde se retrataba a las deidades¹²⁰.

La divinidad no estaba limitada para gente de un pasado lejano, y podía ser atribuida en vida. El culto al gobernante en época helenística continua en el imperio romano. El culto a Alejandro Magno como dios en vida no está probado. ¿En las monedas la línea entre Alejandro y Heracles son borrosas es Alejandro con atributos de Heracles o viceversa? En 291 a.C. Demetrio Poliorcetes recibe un culto en Atenas como dios incluso más fuerte que el de Deméter. El culto a los emperadores romanos empieza con la muerte de César. Utilizando la *lex Rufria* en 41 d.C. Octavio empieza el culto a César. El propio Augusto será convertido en *divus* tras su muerte y muchos emperadores le siguieron, sus sucesores estaban interesados en hacer al anterior emperador divino como buen gobernante.

¹¹⁹ (F. Walbank 1985) pg 218

¹²⁰ (Waterfield 2012) pg 291

La adopción de estas divinidades como patronos por partes de los monarcas helenísticos frecuentemente enlaza con la institución del culto al gobernante, es decir la adoración de los soberanos muertos y más tarde vivos como divinidades. Los cultos a los seres humanos no eran nuevos¹²¹.

En el mundo politeísta la línea entre los dioses y los humanos no estaba tan clara como en la cristiandad¹²².

2. RELIGIÓN Y NUEVAS CONCEPCIONES SOCIALES

La gran cantidad de nuevos desarrollos religiosos fue una respuesta a los cambios en las actitudes individualistas y a las nuevas condiciones sociales. Con la reducción del poder de las ciudades-estado y el ascenso de las monarquías, se observó una disminución de la confianza de los hombres respecto a sus cultos tradicionales y un interés creciente por las religiones místicas; esto se incrementó por la escasa credulidad en el racionalismo, que había sido una característica de buena parte del pensamiento sofista del siglo V a.C.

Para muchos la disminución de la confianza en los dioses de la ciudad significaba un crecimiento del escepticismo, aunque a menudo este último se hallaba disimulado dentro de otros posibles cambios en el pensar y hacer de los griegos¹²³.

La religión griega era politeísta, pero una de las innovaciones principales del período helenístico fue la tendencia henoteísta¹²⁴. Los filósofos más influyentes del siglo IV a.C., como Platón o Aristóteles, habían defendido el culto a una sola deidad suprema, y aquella idea cayó en el terreno fértil que representaba la religiosidad helenística, rebrotaron los viejos ritos y mitos, que estaban olvidados o, que, sin significado primordial, se habían ya borrado de la práctica religiosa habitual. Esta fertilidad se debió en parte, tal vez, a que se había alcanzado su mayor grado de sofisticación intelectual, pero sobre todo a las condiciones sociales, a que ahora el mundo en el que vivían las personas se había hecho más grande y diverso. En el pasado, las divinidades y los cultos habían estado vinculados, muchas veces, a lugares concretos, e incluso en algunos casos a familias concretas, pero ahora cada vez más gente residía lejos de su hogar natal. Se

¹²¹ (F. Walbank 1985) pg 220

¹²² (Walned, Gordon y Spikermann 2016) pg 117

¹²³ (F. Walbank 1985) pg 226

¹²⁴ El henoteísmo o la monolatría reconoce la existencia de varios dioses, pero considera que solo uno es suficientemente digno para ser adorado.

forjaron nuevas tradiciones mediante la creación de clubes en los que se mezclaban con fines religiosos y sociales, pero siempre ideados para congregaciones relativamente pequeñas, por lo que la gente seguía practicando sus ritos religiosos en santuarios cada vez menos numerosos.

Los más famosos en el período helenístico inicial fueron el culto a Deméter y Perséfone en la ciudad costera de Eleusis, próxima a Atenas, Deméter además contó con un santuario en Pérgamo, construido por Filetero y su hermano Eumenes en el centro de la ciudad. La viuda de Atalo I, Apolonis, mandó levantar los propileos, las columnas y los *oikoi* en su honor; y el culto a los Grandes Dioses de Samotracia (Cabiros) en el que se inició la madre de Alejandro Magno, Olimpia, conocido ya desde el siglo V a.C..

Este culto se propagó principalmente entre navegantes, el santuario recibía visitas de los devotos procedentes de muy remotos y diferentes lugares: las islas del Egeo, Italia, Cirene, Alejandría, Asia Menor etc. Su culto constaba de una ceremonia de iniciación y un ritual dramático del tipo de los misterios de Eleusis.

Aunque ambos santuarios eran considerablemente antiguos, su auge llegó en el período helenístico. Samotracia fue agraciada con la devoción y las buenas obras de varios miembros de familias reales macedonias. Uno de los cultos cuasi monoteístas de mayor éxito fue el de Serapis, un dios sanador y obrador de milagros. El culto a la nueva deidad se acompañó del culto a su hermana-esposa Isis, dando lugar así a una nueva variante de religión mística. Los devotos llegaron a considerar a Serapis y a Isis como los principios primordiales masculino y femenino del universo.

En este marco, los cultos tradicionales griegos compartían espacio con santuarios y divinidades egipcias, sirias y babilónicas, como Isis, Atargatis, Hadad, Ba'al y Astarté, que debieron satisfacer inicialmente las necesidades espirituales de los creyentes de esas nacionalidades. También el culto orgiástico y desenfrenado de Dionisio, sujetado en el pasado con frecuentes disposiciones religiosas y, sobre todo, con su incorporación a los cultos cívico, consiguió en época helenística una gran difusión entre la población griega y oriental. Los ritos dionisiacos producían una liberación de los peligros de la vida cotidiana y del temor de los muertos, por la certeza de la resurrección de Dioniso, además poseía muchas posibilidades para el sincretismo¹²⁵ con los dioses orientales. No parece

¹²⁵ Unión o relación con dioses de otras religiones, puesto que Dioniso había viajado hasta la India era de fácil relación con algunos de los dioses orientales.

que esta función liberadora de Dioniso fuera unida a una verdadera doctrina soteriológica¹²⁶. Según se ha indicado, algunos monarcas helenísticos estaban especialmente vinculados con Dioniso, en especial los Atálidas, que elegían como sacerdotes del dios a familiares suyos¹²⁷.

Pero parece ser que la gente no se sentía tan atraída sentimentalmente hacia la religión del Olimpo. Siempre había pensado en las deidades olímpicas como dioses cuasi antropomórficos, y ahora aparecían cada vez más cultos a abstracciones, deidades carentes de una personalidad concreta, tales como la Fama justa, el Rumor, la Paz, la Victoria, la Vergüenza, recibieron todas su altar, si es que no lo tenían ya. La consecuencia de este panorama religioso, variado y complejo fue que los individuos tuvieron, antes y más fácilmente que las ciudades, la posibilidad de elegir entre varias opciones religiosas, ya que no eran incompatibles ni excluyentes entre sí.

Es muy probable que los miles de emigrantes griegos, familiarizados como estaban con las tradiciones religiosas de sus patrias de origen, continuasen aferrados a ellas en las nuevas ciudades de acogida. Pero, en cualquier caso, disfrutaron de mayores oportunidades que sus antepasados para realizar una elección personal sobre qué tipo de divinidades deseaban adorar. Muchas prácticas religiosas tradicionales alcanzaron en época helenística una gran difusión.

Los contactos greco-orientales favorecieron el conocimiento mutuo de creencias y cultos. La documentación disponible pone de manifiesto que hubo un conjunto selecto de divinidades griegas (Asclepio, Diónisos) y orientales (Isis-Osiris, Atargatis-Hadad), que consiguieron una gran popularidad, tanto en las nuevas tierras de promisión como en el continente griego. Otras, como Cibeles¹²⁸, Atis, Baal, Adonis o Mitra, tendrían que esperar a época romana para conseguir el apogeo de su culto. Cibeles, la gran diosa de Anatolia, cuyo templo en Atenas era el archivo del estado ateniense. Se trataba de una diosa de la fecundidad, que alcanzó gran popularidad en Asia Menor, siendo conocida como la Artemis Efesia¹²⁹.

La aceptación y popularidad creciente de las divinidades orientales se debe al hecho de que atendían a la necesidad de los individuos y de sus familias en temas

¹²⁶ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 999

¹²⁷ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 1002

¹²⁸ Diosa de la Madre Tierra originaria de Frigia adorada en toda Anatolia desde el Neolítico.

¹²⁹ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 1009

relacionados con el destino, salud, seguridad y bienestar. Estos cultos fueron introducidos por orientales y, en los lugares de arraigo, contaron con el apoyo de sacerdotes y adeptos, ya bastante helenizados, que podían, por esta razón, hacerlos fácilmente accesibles y comprensibles al resto de los griegos. Además, estas divinidades orientales, pese a tener un origen y una tradición muy diferentes, asumían funciones muy similares a las desempeñadas por las divinidades griegas, lo que facilitaba su difusión a través de esa *interpretatio graeca*¹³⁰¹³¹.

No se ponía así en duda la existencia de los dioses, ni su poder, sólo se daba una interpretación histórica a los mitos. Las teorías de Evemero, que fue considerado un ateo en su tiempo, fueron utilizadas en siglos posteriores por los cristianos como argumento contra la religión pagana; pero no se extrajeron de ellos sus últimas consecuencias.

Este proceso de sincretismo se ilustra perfectamente gracias a un himno escrito en el siglo I a.C. por un sacerdote egipcio llamado Isidoro, e inscrito en el templo de Isis en Medinet-Madi, El Fayum¹³²:

Los sirios te llaman Astarté-Ártemis-Nanaia y las tribus de los licios Reina Leto y los tracios te han puesto el nombre de Madre de los dioses y entre los griegos eres la bien entronizada Hera y Afrodita y la bondadosa Hestia, y Rea y Deméter, pero entre los egipcios, Thiouis, porque en tu única y propia persona tú eres todas las otras diosas llamadas con distintos nombres por los pueblos (SEG, VIII, 1937, 548).

En el helenismo se generalizó poco a poco la idea de que el mundo era regido por un poder superior, que se denominó *Tyche*, y los romanos llamaron Fortuna. Precedentes del culto a Roma, que tanto arraigo en Oriente. En el 195 a.C., Esmirna levantó un templo a Roma, ejemplo imitado por otras ciudades. El nuevo culto a *Tyché*, la casualidad o fortuna, es una forma enmascarada de escepticismo. Ese fervor era aún mayor entre el pueblo, abrumado por la crisis social, contrariado por las vicisitudes de una tormentosa historia, arrancado de sus creencias tradicionales, y para el que alcanzar la cima de la sabiduría no era un consuelo.

¹³⁰ La *interpretatio graeca* consistía en adaptar los nuevos dioses, que se fueron conociendo con las conquistas, a la cultura griega permitiendo relacionarlos con los dioses tradicionales. De esta manera se conseguía que las relaciones entre los griegos y los indígenas fueran mejores ya que podían compartir sus creencias religiosas.

¹³¹ (Sayas Abengoechea 2007) pg 662

¹³² (F. Walbank 1985) pg 228

De estos cultos, el más extendido con diferencia fue el culto a la diosa Fortuna. En un mundo en el que las circunstancias cambiaban a gran velocidad, la única certeza era la incertidumbre. La Fortuna era un gran principio, femenino, irracional, y a la difusión de la veneración de Serapis e Isis por el mundo entero contribuyó la identificación de Isis con la Fortuna desde el primer momento. La *Niké* y la *Tyche* fueron muy populares en los siglos helenísticos, se las representaba continuamente. De aquella, la escultura más famosa es la llamada Victoria de Samotracia, datada en finales del siglo III a.C. o a comienzos del siguiente, estaba colocada sobre una nave, al igual que aparece en una tetradracma de Demetrio Poliorcetes. Se ha supuesto, pero no es seguro, que conmemoraba la victoria de la flota rodia sobre la seléucida, en 190 a.C. En la forma de la *Tyche* de la ciudad, representada con una corona mural y una cornucopia que simbolizaba la abundancia, los hombres trataron de deificar a la fortuna como a una diosa benevolente, pero es casi imposible responder a las preguntas de hasta qué punto los hombres personalizaron de verdad tal abstracción y de si poseían algún punto de vista consistente con respecto a ella¹³³.

El hecho de que en la religión griega fuese posible fusionar lo subjetivo con lo objetivo de esta manera ayuda a comprender por qué esta clase de cultos tendían a durar tan solo un breve período de tiempo. Cuando se calmaba ese primer arrebato de sentimiento, y sobre todo cuando las circunstancias geopolíticas variaban, se volvía posible ver a la persona deificada como una persona sin más ni más como alguien corriente, y escuchar a los que se habían mostrado escépticos desde el primer momento, el dios había abandonado su vehículo temporal¹³⁴.

Los cultos místéricos eran de una gran antigüedad, siendo particularmente florecientes a partir de la época helenística. Un fiel podía iniciarse en varios cultos místéricos y mantener al mismo tiempo su piedad con los dioses tradicionales¹³⁵.

Puede decirse que el ambiente religioso externo de las viejas ciudades griegas de la época helenística era bastante parecido al de la época anterior, conservándose en ellas los cultos y las prácticas religiosas tradicionales. Pero es evidente que la religión oficial de los santuarios y de las ciudades griegas perdió calidad y fuerza espiritual e incorporó algunas divinidades extranjeras al panteón religioso local. Al mismo tiempo, los

¹³³ (F. Walbank 1985) pg 228

¹³⁴ Waterfield 2012) pg 273-274

¹³⁵ (Sayas Abengoechea 2007) pg 1001

sentimientos religiosos íntimos de los individuos buscaban un contacto más personal y directo con la divinidad de su elección, mientras que los espíritus afligidos y desorientados pretendían la liberación de su angustia a través de una salvación personal¹³⁶.

La religión políade, moribunda por la disgregación interna de las ciudades, se hundió con el derrumbamiento político de estas. La religión colectiva se tornó individual, como era de esperar en una época en la que el individualismo triunfaba¹³⁷.

Los habitantes de la mayoría de las ciudades griegas siguieron confiando en las antiguas creencias religiosas, practicaron los viejos cultos y participaron en los festivales tradicionales. Lo antiguo pervivió, pese a los cambios y a las nuevas incorporaciones religiosas, como las personificaciones de virtudes abstractas (Paz, Virtud, Victoria) elevadas a la condición de divinidades del Estado, con sacrificios y sacerdotes dedicados a su culto¹³⁸.

Algunos dioses del panteón tradicional conservaban una numerosa clientela. Las miradas de todos los enfermos seguían dirigiéndose a Asclepio. Las sucursales de Epidauro, especialmente en Cos y Pérgamo, se llenaron de suntuosos edificios que evidenciaban su riqueza; tales santuarios se convirtieron en auténticas escuelas de medicina.

Así pues, la deificación de los sucesores fue, en origen, una reacción emocional espontánea provocada por un acontecimiento que había salvado vidas o que había resultado asombroso por alguna otra razón. De ahí que no solo las ciudades instituyesen cultos, sino que también se los veneró en privado, tal como demuestran algunas evidencias¹³⁹.

El culto a los soberanos, heredado de Alejandro, no era la respuesta a nuevas aspiraciones, y podía parecer una hábil maniobra de unos reyes con el interés manifiesto de proclamarse dioses. Sin embargo, ante el fracaso de la ciudad, las esperanzas se desplazaron, natural y espontáneamente, hacia aquellos señores todopoderosos, cuyo favor era infinitamente valioso. Estas actitudes fueron seguidamente explotadas por los

¹³⁶ (Sayas Abengoechea 2007) pg 660

¹³⁷ (Lavaque 2005) pg 162

¹³⁸ (Sayas Abengoechea 2007) pg 659

¹³⁹ (Waterfield 2012) pg 291

monarcas, enormemente satisfechos de tener en el culto real una garantía de poder y estabilidad, y a menudo, un medio para imponer, asimismo, una unidad espiritual al mosaico de pueblos que constituían sus reinos¹⁴⁰.

El pensamiento hermético surge por revelaciones y no mediante excursos, lo que supone un esfuerzo total para poner en juego las fuerzas divinas destinadas a conservar la fuerza y la estabilidad del universo. El hermetismo proporciona un apoyo filosófico a la acción mágica. El iniciado puede esperar la epifanía del dios y puede, asimismo, provocarla. El considerable desarrollo de la magia, que se asentó, a la sazón, en el mundo griego como una disciplina autónoma, tal y como había ocurrido en Oriente hacía miles de años, deriva de la conjunción de tradiciones griegas y orientales¹⁴¹.

Los sucesores de Alejandro conservaron por doquier su misma política de tolerancia con los dioses propios. Esencialmente por una cuestión política, intentaron acomodarse con el clero autóctono, arreglando los antiguos santuarios, construyendo otros nuevos y colmando de presentes y regalías a dioses o sacerdotes con la esperanza de que tamaña generosidad les facilitara un mejor control de las masas. El Artemisio de Éfeso era un auténtico Estado sacerdotal con inmensas riquezas y un innumerable personal, formado por sacerdotes castrados, los *megabises*, y las sacerdotisas vírgenes¹⁴².

Vemos una religión griega que, gracias a su permeabilidad al igual que casi todas las religiones antiguas, permitió incorporar nuevos cultos y desarrollar nuevas entidades divinas a las que los ciudadanos se aferraban para sobrellevar sus males provocados por las sucesivas guerras. De esta manera el mundo helenístico se vio salpicado de cultos más reducidos e individuales que los antiguos cultos cívicos debido a la nueva concepción de la *polis* y su forma de organización y administración.

2.1 Individualismo

Como hemos ido viendo en la religión se va abandonado la vida pública hacia una visión más individualista del ciudadano y de su participación para con el resto de los habitantes de la *polis*. Durante la época helenística se coloca al individuo en el centro de la atención, como consecuencia de la era de soberanía absoluta que dio comienzo con la conquista de Grecia por Filipo II y que confirmaron tanto la conquista de Oriente por

¹⁴⁰ (Lavaque 2005) pg 154

¹⁴¹ (Lavaque 2005) pg 165-166

¹⁴² (Lavaque 2005) pg 90

Alejandro Magno como la incorporación a su imperio de todas las polis griegas de Asia Menor.

Por extraño que pueda parecer, un ciudadano de una *polis* griega del período clásico habría tenido dificultades para comprender el valor individualismo. Pero la *polis* griega clásica no carecía ni de alma ni de rostros; su alma y su rostro eran los de cada una de las generaciones de sus ciudadanos.

La relativa pérdida de poder de los ciudadanos en tanto agentes políticos hizo posible que se vieran a sí mismos como individuos, en mayor grado que antes, en lugar de como contribuidores al bien común. Por supuesto, ya antes había habido gentes que optaban por no participar en la vida pública de su ciudad. Recibían el apelativo de *idiotai*, vocablo que representa el origen remoto de nuestro idiota. Pero a medida que avanzaba el período helenístico, cada vez menos ciudadanos desempeñaban algún papel relevante en la vida política de la ciudad y cada vez eran más numerosos los que podían llevar una vida más privada, y he aquí el contexto en el que sería posible reconocer el valor del individualismo¹⁴³.

Todo gobierno debe encontrar un punto de equilibrio entre las exigencias de los ciudadanos individuales y las exigencias del estado como un conjunto, para el mayor bien del máximo número de personas. De lo contrario, los individuos podrían expresar su sentido de su propia valía de maneras que no fuesen ni atractivas ni constructivas. Los sucesores de Alejandro no tenían que someterse a las ataduras de ningún aparato estatal, porque ellos mismos eran el aparato estatal. Los griegos tenían una palabra, *pleoneia*, que significaba precisamente: ambicionar más de lo que corresponde, o ser egoísta, moverse por interés que definía perfectamente a todo los monarcas helenísticos¹⁴⁴.

Epicuro avoca a una abstinencia de la ciudadanía del estado y la vida política. No nos debería sorprender esta visión en época helenística. El vuelo desde los políticos encumbrados y las grandes concentraciones de gente y sus problemas tenían una solución más o menos obvia, puesta en práctica por la gente, en tiempos actuales puede parecerse a la de los helenísticos¹⁴⁵.

¹⁴³ (Waterfield 2012) pg 93-95

¹⁴⁴ (Waterfield 2012) pg 98-99

¹⁴⁵ (Aalders 1975) pg 41

La última mutación del helenismo espiritual representa el triunfo del individualismo que tanto había progresado a finales del siglo V a.C. y que se expresa bajo formas tan distintas como el éxito del lirismo, la aspiración del filósofo a una sabiduría personal y a las necesidades místicas del alma, ansiosa por asegurar su propia salvación.

Pero, paradójicamente, el hombre no parece capaz de desarrollar su individualidad más que en el seno de la colectividad. Se desarrollaron bibliotecas institutos, donde se almacenaba y acrecentaba el conocimiento humano¹⁴⁶.

El individualismo tuvo un impacto considerable en el número de hijos y la cantidad de población griega, hubo cierta despoblación que Polibio en el siglo II a.C. describía como oligantropía, es decir, falta de hombres. Los ricos para poder disfrutar mejor de sus riquezas no tenían hijos o, a lo sumo, se limitaban a tener uno o dos. Los pobres, debido a la miseria, se negaban a tener hijos y, si los tenían, recurrían a la práctica de la exposición o sea el abandono de los recién nacidos. Como lo señala Aymard, la oligantropía era, a la vez el efecto y la causa, de la decadencia económica que se acentuaba cada vez más a Grecia¹⁴⁷.

3. LA ESCLAVITUD

Si bien la mayoría de las culturas de la antigüedad eran esclavistas, la helenística lo fue aún más. Aumentó el número de los esclavos domésticos, principalmente en el primer período helenístico. Los esclavos estaban dedicados en gran número a los trabajos artesanales y a las labores agrícolas, debido al aumento de la demanda de ambas, aunque las fuentes no son claras o no dicen nada sobre las explotaciones agrícolas. Las revueltas serviles, raras hasta entonces, se multiplicaron, por ejemplo, en Pérgamo, Delos, Laurión y Sicilia¹⁴⁸.

Para los grandes filósofos griegos, como Aristóteles o Platón, era natural la existencia de ciertas personas que debían ser unas señores y otras esclavos. Estas segundas eran, por naturaleza, los bárbaros, en su concepción de seres inferiores a los griegos. Su inferioridad residía fundamentalmente en la rudeza de sus costumbres frente a la civilización griega. La esclavitud está considerada, pues, como un orden necesario tanto para la misma naturaleza como para la economía¹⁴⁹.

¹⁴⁶ (Lavaque 2005) pg 105

¹⁴⁷ (Feo 1990) pg 52

¹⁴⁸ (Lavaque 2005) pg 92

¹⁴⁹ (A. Lozano 1981) pg 191

El sistema esclavista se mantenía, pero con condiciones nuevas creadas por las relaciones entre estados, por el desarrollo de las monarquías, la crisis de las ciudades-estado y la aparición en escena de pueblos hasta entonces marginales. En el panorama general del mundo helenístico también es preciso tener en cuenta el fenómeno de la posible orientalización y de su alcance en el terreno de la historia social, ya que los orientales eran más propensos a la esclavitud.

En Asia Menor la situación es igualmente compleja y problemática. En las zonas más helenizadas, en que se dejan sentir los efectos de las ciudades, la esclavitud conserva su vigencia, a pesar de la crisis, interferencias y modificaciones creadores de una rica variedad de matices: por otro lado, había tribus que se habían sometido colectivamente al poder helénico, pero otras permanecían al margen, incluso ostentando un cierto poder para las potencias dominantes, conservaban sus propias estructuras. Estas habitaban normalmente zonas poco atractivas desde el punto de vista de una economía agraria desarrollada¹⁵⁰. Pese a la falta de información, aunque es de suponer, al igual que en otras ocasiones, que la costumbre, largamente atestiguada en aquellas áreas en épocas anteriores, continuara con las mismas características de antaño, tal como sucedía con Egipto. Los griegos y los nuevos regímenes políticos no traerían a estas regiones ningún cambio en sus tradiciones seculares y tampoco en lo referente a sus deudas. La venta de niños para saldar deudas privadas continuó existiendo en Egipto e igualmente en Asia Menor según dicen las fuentes.

El Ponto Euxino¹⁵¹, Tracia, Asia Menor y Siria eran los lugares más frecuentes de procedencia de los esclavos que se vendían en los numerosos mercados, de los que el más famosos, hasta el 100 a.C. fue el de Delos, que vendía hasta 10000 esclavos diarios (STR 14668) pero existían también otros en Éfeso, Bizancio, Cnosos, Naupacto, Anfisa, etc¹⁵².

Los términos más comunes para hablar de los esclavos son *doulos* y *oiketēs*. *Andrapon* no se usa en época helenística, aparecen otros términos como *soma*, *país*, *therapon* etc que no significan esclavo directamente, pero se emplean para ello¹⁵³.

¹⁵⁰ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 857 y 863

¹⁵¹ Actualmente el Mar Negro

¹⁵² (Sayas Abengoechea 2007) pg 945

¹⁵³ (A. Lozano 1981) pg 3

Las fuentes de donde provenían los esclavos eran varias siendo las más comunes los prisioneros resultantes de las numerosas guerras¹⁵⁴, la piratería y las deudas. Incluso los hijos de los esclavos nacían como esclavos lo que resultaba en parte perjudicial para el amo puesto que durante los primeros años de vida su capacidad de trabajo era escasa y su alto coste. Los niños llamados *oiogeneis*, *threptoi*¹⁵⁵ etc tenían una fidelidad casi incondicional según Wallon. También se traficaba con niños ajenos a la familia, pero nunca llegaron a tener la importancia de la descendencia¹⁵⁶.

Según las inscripciones no todos los *threptoi* eran esclavos, A. Cameron distingue entre los libres y los esclavos:

- El padre que alimenta al niño (tutor)
 - Niño adoptado.
 - Niño en condición servil (ESCLAVO).

Hay recogidas muchas manumisiones sagradas en las cuales el niño pasa a ser servidor del dios, solían ser el fruto de la relación dueño-esclava¹⁵⁷.

Solo alguna inscripción helenística confirma el estatus de esclavitud de los *threptoi* en las monarquías helenísticas. Pese a lo escaso de las inscripciones helenísticas los *threptoi* eran corrientes en esta época en Asia Menor y que las características de las inscripciones de época romana parecen similares a las de época anterior. Semejanzas entre las costumbres babilónicas y las de Asia Menor siglos más tarde: la venta de los hijos, exposición de estos variando entre esclavo y libre. La mayor cantidad de inscripciones sobre *threptoi* se encuentran en Asia Menor. La mayoría de los *threptoi* de Asia menor pertenecían a la *oikogenesis*, es decir, esclavos nacidos en casa. El fenómeno de la *oikogenesis* aumenta en época helenística y es algo generalizado en Asia Menor¹⁵⁸.

¹⁵⁴ El termino para prisionero de guerra es *aichmalotos*, también se utiliza *soma* pero es menos frecuente

¹⁵⁵ Lidell-Scott define *threptos* y *threpte* como "esclavo nacido en casa" o "niño expuesto, adoptado". Mau da como equivalencia a *threptos* el latín *alumnus* y como definición la de un niño expuesto educado por la persona que lo encontró. Ramsay sostiene que *threptos* es un niño expuesto y encontrado por lo que no se corresponde con *verna* que es *oikogenes* sino con *alumnus*

¹⁵⁶ (A. Lozano 1981) pg 17

¹⁵⁷ (A. Lozano 1981) pg 24

¹⁵⁸ (A. Lozano 1981) pg 27-29

Estas fuentes de esclavitud podían darse juntas en un mismo espacio y Asia Menor fue uno de ellos, debido a la falta de autoridad de los grandes reinos helenísticos y a la riqueza del comercio de la zona, la piratería aumentó considerablemente y junto a los beneficios del saqueo se unía la venta de los capturados como esclavos. En el interior, fueron las deudas junto con la descendencia de los esclavos y la venta de niños (*oikogeneis, threptio*). Si bien las grandes fuentes eran la guerra y la piratería, en las épocas de paz cuando era evidente la igualdad de fuerzas entre los reinos había que buscar otras fuentes como las deudas o la exposición de niños antes mencionada.

La piratería tuvo una gran importancia en el desenvolvimiento del comercio y las relaciones comerciales e incluso para la política de las monarquías helenísticas. Pese a la escasez de inscripciones helenísticas las actividades piráticas aparecen frecuentemente en ellas.

Este fenómeno estuvo motivado por dos causas fundamentales. La primera de ellas radica en la inestabilidad de la situación política, tanto exterior como interior de las monarquías helenísticas. La segunda es que en esta época los ejércitos estaban compuestos en su gran parte por mercenarios que atacaban sin distinción a cualquier ciudad o convoy comercial a cambio de dinero¹⁵⁹. Los pueblos responsables de esta situación fueron los cretenses, panfilios y cilicios fundamentalmente.

Un factor de gran importancia y en parte responsable del florecimiento de la piratería, fue la colaboración entre gobernantes y piratas. La contrapartida estas alianzas con los piratas la constituyen los repetidos intentos llevados a cabo por los estados helenísticos de acabar con esta plaga de los mares, lo cual era contradictorio, pero dependiendo del momento la piratería les podía ser rentable o no en el curso de la guerra.

Al igual que Mileto actuaron otras ciudades de Asia Menor con las mismas pretensiones. Referentes a los contactos diplomáticos llevados a cabo por Teos con las ciudades cretenses, conservamos una serie de inscripciones correspondiente a los tratados de Teos con cada una de las ciudades por separado.

En conexión con estos tratados efectuados bilateralmente con los pueblos piráticos de mayor actividad en cada momento, hay que señalar los intentos desplegados por un gran número de ciudades y lugares sagrados para conseguir el reconocimiento de

¹⁵⁹ (A. Lozano 1981) pg 30

inviolabilidad de parte de las helenísticas. Como objetivos que eran de los piratas, las ciudades costeras son, por ello, las que aparecen en las inscripciones intentando ser reconocidas como inviolables; en sus pretensiones de asegurarse la neutralidad, queriendo evitar así ataques de la piratería. En general, parece poder afirmarse que reyes y gobernantes solieran acceder a tales pretensiones, aunque a veces, con reservas. Lo esencial desde el punto de vista jurídico, es que la deuda estaba asimilada al delito y, por ello, al crimen, entrando así en el terreno del derecho penal¹⁶⁰.

Sin embargo, había cierto consenso sobre la esclavitud ya que no era aceptado que los griegos esclavizaran ciudades griegas, aunque obviamente hubo casos en los que se hizo, o que un ciudadano fuera esclavo de su propia ciudad, punto que los romanos consideraban de igual manera. Ello no evitó que se esclavizaran a las poblaciones de las ciudades conquistadas, permaneció inalterado el principio por el cual todas las cosas del vencido pasaban al vencedor (Aristóteles: todo lo que es cogido en la guerra, pertenece al vencedor)¹⁶¹.

En el caso de las deudas, generalmente por préstamos, en derecho griego hay menos huellas aparentes de época antigua, que demuestren que la falta de cumplimiento de un contrato de préstamo, estaba considerado desde el punto de vista delictivo. Un texto de Plutarco relativo a Cnosos y a las costumbres de allí imperantes parece demostrar la afinidad con el derecho romano: la no devolución del préstamo estaba considerada como un delito respecto al acreedor, quien, confiado, entregó sus bienes al deudor. El primero, puede, por tanto, acusar al segundo de violencia y castigarlo severamente.

Para un hombre de clase social baja, el peligro de tener que recurrir al préstamo, es evidente. Es claro que sólo otra persona de clase elevada podría facilitar el préstamo. Los motivos para el préstamo se polarizan en dos clases: una, el interés con el que se cargaba lo prestado; y otra el préstamo con garantía en la persona del deudor, y no sólo de este sino también de cualquier miembro de su familia¹⁶².

Los esclavos eran considerados como cualquier otro tipo de mercancía comerciable y por ello un motivo importante por el que la patria real de los esclavos acompaña a su nominación es que fuera famosa por el ejercicio, por ejemplo, de las armas,

¹⁶⁰ (A. Lozano 1981) pg 31-33

¹⁶¹ (A. Lozano 1981) pg 17

¹⁶² (A. Lozano 1981) pg 33-34

como es el caso de los escitas con el arco, o por el hecho de que en la región del esclavo se practicarán con especial habilidad determinadas técnicas de cualquier tipo, o cosas similares. Todo ello era así un justificante, determinante del pago de un precio más elevado que el normal, al igual que ocurría con el vino o las teles de determinados lugares

¹⁶³.

En cuanto al origen de estos esclavos, puesto que muchas grandes batallas y parte de las incursiones piráticas, tuvieron como escenario Asia Menor, habrá que suponer que al menos una buena porción de los esclavos que había en Grecia en el siglo III a.C., eran de procedencia anatólica. Las distintas regiones minorasiáticas, en concreto, se encuentran representadas prácticamente todas en las actas delficas. Son zonas de clima duro, áridas, muy encerradas y poco afectadas por ideas renovadoras como eran las griegas. La población seguía conservando una ideología y unas costumbres mucho más atrasadas y claramente orientalizadas. Eran por ello presa fácil para los tratantes de esclavos.

Eran siervos, que se distinguían del resto de la población. Cuando el rey regalaba o vendía parte de la *chora basilike*¹⁶⁴, los *laoi basilike*¹⁶⁵ pasaban así a ser propiedad del nuevo dueño. Estos vivían en *komai* y formaban con ellas un todo único. Los ocupantes de dichos territorios reconocían la soberanía del rey mediante el pago de un tributo, el *phoros*. Esta es la diferencia esencial con las dos anteriores. Así pues, los *laoi* de las propiedades de Mensíamachos eran *laoi basilikoi*, seguían siendo del rey y estaban, como en el fundo de Aristodícides, simplemente al servicio de los usufructuarios.

Los seléucidas dejaron el aprovechamiento de las tierras de la *chora basilike* a particulares de forma temporal y podían ser exigidas de vuelta en cualquier momento por el rey, los esclavos (*laoi*) pertenecerían siempre a la *chora basilike* y al rey no a sus propietarios temporales. Existían jueces especiales para los *basilikoi laoi*, institución dependiente de la administración central y encaminada con toda probabilidad a cortar abusos cometidos con ellos por sus eventuales señores¹⁶⁶.

¹⁶³ (A. Lozano 1981) pg 37

¹⁶⁴ Territorio destinado a la explotación por parte del rey

¹⁶⁵ Esclavos pertenecientes al rey

¹⁶⁶ (A. Lozano 1981) pg 71

Se emplearon los esclavos en la industria, tanto de cerámica como de pergamino y demás, que estuvo en estrecha relación especialmente con Pérgamo y los atálidas, los cuales extraían de sus talleres una buena parte de los ingresos por los que tan famoso era en el mundo helenístico. La mano de obra utilizada, al menos en buena parte, aparece designada como *basilikoi laoi*, no propiamente esclavos, sino gente dependiente de los reyes pergamenos. Su número debía ser importante dentro de la misma ciudad de Pérgamo y en sus alrededores, según puede deducirse del decreto de la ciudad a la muerte de Atalo III¹⁶⁷.

Es opinión de algunos historiadores que gran parte de la población esclava estaba dedicada a los trabajos domésticos en casa de gente acomodada. Los esclavos privados aparecen en inscripciones de las ciudades griegas en Asia Menor de forma bastante frecuente, aunque su número global es imposible de calcular.

Como no están adscritos a ellos unos trabajos determinados, es probable que su labor consistiera en ayudar a sus dueños siempre que lo requiera, y que parte de estos esclavos ciudadanos tuvieran a su cargo el cuidado de la casa en todos sus aspectos. Las diversas facetas del trabajo doméstico y su cumplimiento por parte de los esclavos sólo se saben con certeza en contadísimos casos.

Otro tipo de esclavos muy apreciado eran los esclavos públicos, estos se dedicaban al trabajo de la administración y debido al diferente grado de desarrollo entre la costa y el interior que hemos ido viendo solo se situaban en las desarrolladas ciudades griegas cercanas al mar. Eran los *demosioi*, solían ser los más selectos, personas más instruidas con conocimientos, al menos, de leer y escribir. En algunos casos, su formación podía abarcar otros campos más complejos. Los escribas públicos encargados de anotar toda clase de documentos en los archivos públicos podían ser, en algunos casos, de condición esclava. Los empleados públicos encargados de la vigilancia y sobre todo del mantenimiento y orden de la grabación de cualquier clase de documentos referentes o interesantes para la ciudad, eran a menudo esclavos públicos

La escala de trabajos asignados a los esclavos públicos es sumamente amplia y variada, pudiendo ir desde los más bajos, como son los de limpieza, como los de tipo administrativo, que llevaban consigo una gran responsabilidad. La remuneración obtenida por ellos iba por tanto de acuerdo con esta escala, llegando a veces a tener los esclavos

¹⁶⁷ (A. Lozano 1981) pg 84

unos sueldos altos que les permitían un elevado nivel de vida y dar muestras de su generosidad como lo hacían los ciudadanos ricos. Sabemos que uno de estos esclavos públicos se enriqueció enormemente, pudiendo por ello permitirse el lujo de hacer donación de 352 modios anuales de trigo para distribuciones públicas¹⁶⁸.

Al hablar de la esclavitud sagrada en Asia Menor, se impone, en primer lugar, una diferenciación entre aquellas personas dedicadas a la explotación económica de los bienes poseídos por los templos y consagrados únicamente al servicio directo del culto y el templo.

De los templos situados en Asia Menor occidental, el más famoso era el de Artemis de Éfeso. No era, como los pónticos o capadocios, una unidad independiente, pero a pesar de las conexiones con la ciudad gozaba de una enorme autonomía y de gran cantidad de bienes materiales, pero que iban en constante aumento, por su calidad de banco, auténtico origen de su fama y riqueza. La opinión más extendida, no obstante, es que se trata de auténticos principados teocráticos.

Lo que si hicieron sería arrebatar a los sacerdotes y a los templos su importancia política, derivada del dominio ejercido por ellos en época helenística sobre los pueblos y poblaciones que componían los templos-estado, como Pesinunte, Olba, Comagene etc. Los seléucidas para acabar con este dominio, liberarían a los pueblos de sus obligaciones hacia los templos, pasando así a formar parte de la *chora basilike*, cosa que sucedió especialmente en la parte occidental del imperio.

En relación con los atálidas tenemos algún testimonio indicativo de la actitud adoptada hacia las posesiones sagradas y hacia las divinidades en general. Así, al templo de Atenea en Ilión Atalo II dedicó ganado, con sus pastores y también tierra; el mismo, o quizá Atalo III, hizo determinadas concesiones a Hiera como exención de impuestos, como también Eumenes II a los *katoikoi* del templo misio de Apolo Tarsenos. Estos pueblos y ciudades constituían centros de comercio de la población de la región, con lo cual la importancia del templo no era sólo por su carácter religioso, sino por ser un lugar clave en la vida de la población allí establecida, derivada de su unión a todo tipo de actividades. Estos ocupaban grandes extensiones de tierra, trabajada por los servidores del templo. Estrabón solo dice, *polle chora*, en la que posiblemente hubiera más de un asentamiento, esto no está mencionado, pero puede suponerse que tan grandes territorios

¹⁶⁸ (A. Lozano 1981) pg 129 y 132

requirieran para su explotación agrícola de más de un pueblo, en donde vivieran los campesinos, máxime para ciertos cultivos necesitados de mucha mano de obra, como el de huerta.

En relación con el poder central, los sacerdotes debían pagar al tesoro por estas propiedades unos impuestos, como se deduce de las inscripciones que hablan de la concesión de la *ateleia* (liberación del pago de impuestos o de obligaciones) o alguno de ellos. No obstante, los reyes no dudaron en concederles con frecuencia este privilegio. Los templos disfrutaron así de la protección de los reyes ya desde los persas y continuaron teniéndola con los monarcas helenísticos¹⁶⁹.

Los esclavos disponían de un día libre al año tales son los casos de Pérgamo, en ocasión de la celebración de fiestas religiosas en acción de gracias por el fin de la guerra de Aristónico, y de Lámpsaco. Aquí, en la institución de unas fiestas religiosas en honor de Asclepios, se prevé un día de vacación para los niños, así como la dispensa a los esclavos de trabajar ese día¹⁷⁰.

En el ámbito griego no existe una religión típica de esclavos. En este aspecto, las creencias de estos han de identificarse con las del pueblo bajo en general. Como veremos más adelante, ciertas divinidades gozaban de una preferencia especial por parte de los esclavos, pero sin que ello implique que pueda hablarse de una religión característica de estos, pues ni si quiera estas divinidades son exclusivas de esclavos¹⁷¹. En relación con las creencias en el más allá, deben situarse los misterios, celebrados como parte integrante de determinados cultos.

En Pérgamo, ciudad cuya dependencia en el plano religioso en Atenas es clara y ha sido demostrada por Kern, había un santuario dedicado a Deméter, donde tenían lugar los misterios de Eleusis cuya celebración se hacía siguiendo el modelo eleusino. Ello implica que de llevarse a efecto todos y cada uno de los rasgos del culto eleusino, tendrían cabida también los esclavos. Sin embargo, la gran atención dispensada al culto de Deméter por los atálidas, la participación en sus misterios de las reinas etc, apunta a considerar que estaba reservado a las altas esferas únicamente, a pesar de la influencia ejercida en él por Eleusis.

¹⁶⁹ (A. Lozano 1981) pg 139-143

¹⁷⁰ (A. Lozano 1981) pg 92-93

¹⁷¹ (A. Lozano 1981) pg 208

Hay una sorprendente escasez de testimonios referentes a los libertos esta carencia casi absoluta de menciones en la epigrafía minorasítica helenística es especialmente llamativo, y más que llamativa chocante, al considerar su constante presencia en los documentos a partir del siglo I a.C. Esta circunstancia ha sido puesta de relieve por quienes se han dedicado a estudiar la esclavitud helenística, tanto desde un punto de vista sociológicos-económico, como los que han considerado los aspectos jurídicos de esta institución.

4. LA MUJER HELENÍSTICA

Con los cambios introducidos en la sociedad griega durante la época helenística no es de extrañar que también se transformase la concepción del papel de la mujer en la familia y la actividad que podía realizar tanto dentro de su casa como en el desarrollo de la ciudad donde fue adquiriendo cada vez más relevancia.

Su irrupción en el mundo griego dejaba una peculiar impronta en la emergente sociedad, cuyo diseño, enraizado en época clásica, se olvidaba de la estrechez de la ciudad para difundir, con unas miras más amplias, un modelo más abierto e igualitario, dentro de la propia ciudad, entre sus ciudadanos, pero también hacia afuera, hermanándose con las demás en aspectos tan importantes como podríamos considerar el jurídico. Y así las mujeres del mundo helenístico, privadas de las ataduras de la solidaridad familiar que el *oikos* imponía, adquirieron capacidades jurídicas que les habían sido antes negadas, aunque no significa que tuvieran la total independencia para realizar cualquier acto ni la consagración de su emancipación¹⁷².

Los documentos epigráficos estudiados nos ilustran sobre una capacidad jurídica femenina más amplia y aplicada en diferentes vertientes diferentes en comparación con los tiempos que las precedieron, de modo que vemos a las mujeres inmiscuirse en asuntos financieros o dotadas de capacidad testamentaria, vetada sin excepción a las mujeres clásicas¹⁷³.

Una mujer podía ser destinataria de una dominación o recibir una herencia sin ser autorizada por su *kyrios*, mientras que, cuando vendía, hacía prestamos, incluso hacía una donación, su presencia era exigida. Todo negocio jurídico a través del que las mujeres pusieran en juego el patrimonio familiar y ocasionara una disminución de forma definitiva

¹⁷² (Calero Secall 2004) pg 13-14

¹⁷³ (Calero Secall 2004) pg 29

o temporal de los bienes, pensemos en las disposiciones testamentarias, exigía el consentimiento del *kyrios*¹⁷⁴.

De lo que tenemos certeza es de la capacidad que las mujeres helenísticas tuvieron para ser designadas como herederas testamentarias. Pese a las evidencias sobre el derecho femenino a heredar, se percibe con nitidez la primacía masculina, no en el mismo sentido que se aplicaba el privilegio de masculinidad como principio sucesorio, sino como elemento de protección y dominio. Los documentos epigráficos testimonian la capacidad no solo de la hija, sino también de la esposa a heredar de su marido, pese a la existencia de descendencia masculina en el seno familiar.

La vía tradicional por la que recibían bienes las mujeres era la dotal. La organización del matrimonio griego basada en el sistema del don gracioso de la novia acompañada de bienes obligaba al padre la entrega de bienes a su futuro yerno con ocasión de la alianza matrimonial de su hija, en vistas a sufragar las cargas que pudiera generar su manutención mientras estuvieran unidos por los lazos conyugales. Y cuando se rompía el vínculo, el marido estaba obligado a restituir la dote.

Existieron dos términos para designar la dote, *proix* y *pherné*. Se ha dicho que este es el término casi exclusivo de la Grecia Helenística. Hay que distinguir entre el mundo helenístico de Grecia y el Egipto helenístico, puesto que *pherné* se circunscribe a Egipto y Éfeso. Si la sociedad helenística se iba despojando del ropaje endogámico y familiar del sistema tradicional, la condición de la mujer, a su vez, se adaptaba a la exigencia de los tiempos mucho más abiertos y sociales que los anteriores¹⁷⁵.

Otro de los actos jurídicos para los que estuvieron capacitadas las mujeres helenísticas fue la manumisión de esclavos. El esclavo, como otra posesión más que formaba parte del patrimonio de la casa, era objeto de compraventa. No fue menos frecuente la actuación de mujeres solas, esposas, madres o hijas que manumitían a sus esclavos, pero siempre bajo la presencia de sus esposos, hijos o padres. Ante la perpetua inclusión de esta fórmula en las actas hay plena razón para estimar la autorización masculina como requisito exigible para la alienación femenina de su propiedad.

¹⁷⁴ La tutela de *kyrios* estaba destinada a proteger a las mujeres de la debilidad inherente a su naturaleza. No se debe confundir con epítropos, aunque a veces se empleen sin distinción, este sería el encargado de la tutela de niños y niñas huérfanos hasta la mayoría de edad.

¹⁷⁵ (Calero Secall 2004) pg 56-63

A las capacidades jurídicas anteriores se suma a la facultad de hacer una donación. La donación considerada como un contrato obligaba al donatario a cumplir las condiciones impuestas por el donante, cuya única obligación era la entrega de los bienes prometidos. Por tanto, era otro acto jurídico más de notable alcance que exigía ser registrado y publicado.

De estas donaciones públicas también participaron las mujeres, pero si es verdad que tales actos subrayan el vínculo femenino con la comunidad cívica, en multitud de casos estuvieron enmarcados por ribetes religiosos. De todos modos, el hecho de que las mujeres helenísticas, aunque con previa autorización, pudieran contribuir a subscripciones públicas bajo la llamada de la asamblea de la ciudad tiene un significado importante, en la medida en que van a intervenir en actos de carácter cívico.

Estas donaciones femeninas con un destino cultural que proliferaron en época helenística subrayan el ámbito religioso y piadoso como consustancial al mundo femenino y a ellas contribuyeron en gran manera a ese grupo especial de mujeres que se ocuparon de la función sacerdotal¹⁷⁶.

En muchas ciudades helenísticas las mujeres no solo tuvieron capacidad de poseer propiedad, sino también de administrarla. Las viudas, como era costumbre ancestral, son representadas por sus hijos.

Este raro nombramiento de tutores de hermanos y sobrinos podría llevarnos a pensar que su marido estaba actuando como *kyrios* en compañía de sus hijos. La intervención de varios tutores fue costumbre de esta época, que incluso ni menciona el parentesco, sino solo los nombra como *phíloi*.

La época helenística abría a la mujer un campo desconocido en época clásica como el mundo de las finanzas. Esta actividad, que había sido siempre, y seguía siéndolo, prerrogativa totalmente masculina dejaba entrar por un resquicio la iniciativa femenina. Pero si hay bastantes indicios que las mujeres de Tenos respecto a la gestión de sus inmuebles estuvieron en unos niveles de participación muy similares a las atenienses, aunque no semejantes a las gortinias, que gozaron de la posibilidad de gestionar su propiedad, el temor aristotélico de dejar en manos de las mujeres la administración de las

¹⁷⁶ (Calero Secall 2004) pg 86-94

fortunas no prosperó en otras regiones, como Esparta o en época helenística, en Beocia que permitió como ninguna otra la inmersión de las mujeres en actividades financieras¹⁷⁷

Pese a que puedan parecer actividades poco significativas, vistas desde nuestra perspectiva actual, suponían un gran avance en el papel de la mujer dentro de la sociedad cuya comunidad cívica les había dotado de situaciones más favorables. No se debe renunciar a subrayar la emancipación real o no en la realización de algún negocio jurídico como requisito tributario de la voluntad política de las ciudades, a su modo de organizar la comunidad cívica, pero en muchos casos es deudora de la idiosincrasia étnica que las sostenía.

CAPITULO IV: LA CIUDAD HELENÍSTICA

1. LA CIUDAD

Todo lo anteriormente descrito desde la formación de los reinos, como la religiosidad y los esclavos influyen de manera directa en cómo se organizan, administran y desarrollan las ciudades griegas del Asia Menor, hasta se producen cambios en el concepto que tenían los griegos sobre la *polis* y su capacidad fuera de sus muros en los ámbitos político, económico, religioso y militar.

La mayoría de los autores consideran que el ideal de la *polis* clásica comienza a desaparecer con el sometimiento de Grecia a Alejandro Magno y que ya se da por perdido definitivamente con los monarcas helenísticos. Para Glotz, ya con Filipo II, el padre de Alejandro Magno, y su conquista de gran parte de la Grecia continental gracias a la victoria en Queronea (338 a.C.) frente al ejército tebano pone fin a ese esplendor de las *poleis* griegas puesto que a partir de ahí ninguna de ellas conseguirá tener poder suficiente para enfrentarse a un reino consolidado por lo que optan por las negociaciones o formaran Ligas. Queronea fue comienzo de la desgracia para todos los griegos, pues llevó a la esclavización de los que se había alineado de parte de los macedonios. Filipo se apoderó de la mayoría de las ciudades, y llegó a un acuerdo con Atenas, pero en la práctica acabó con su imperio marítimo. Los macedonios acaban con la posibilidad de que Atenas se conservara libre¹⁷⁸. Tarn, en su obra *La civilisation hellenistique*, afirma que, para las

¹⁷⁷ (Calero Secall 2004) pg 104-109

¹⁷⁸ (Lopez Melero, Placido y Presedo 1992) pg 829

ciudades griegas, el período helenístico representa la transición entre las ciudades libres y las municipalidades romanas.

El mantenimiento de la libertad y de la autonomía de las ciudades se había convertido a lo largo de la historia de la Hélade en uno de los problemas fundamentales, agravado en época helenística con la aparición y desarrollo de entidades políticas más amplias, de corte federalista o monárquico. La tradición de la relación de las ciudades se rompe por un nuevo estado bajo los monarcas, que centralizaban el poder haciéndolo incompatible con la idea de autonomía de las ciudades griegas. Lo que traería muchas tensiones en estas relaciones¹⁷⁹.

Tras la muerte de Alejandro renace la aspiración de las ciudades griegas a la libertad. A pesar de la propaganda del rey macedonio, que consigue implantar la noción de que su intervención representa la libertad y la autonomía, la guerra lamiaca fue un síntoma de que todo no estaba tan claro¹⁸⁰. La democracia se convierte cada vez más en un concepto lejano, indicado por la desaparición del régimen democrático en favor de formas de aristocracia y oligarquía¹⁸¹.

En época helenística el espíritu de independencia de las *poleis* griegas permaneció vivo, pero ya no se manifestó con la fuerza de antaño. Todavía, no obstante, fue capaz de aflorar con fuerza cuando los romanos proclamaron la libertad (*eleutheria*) de todos los estados griegos en el 196 a.C. El imperio macedonio había cambiado las normas, aunque las *polis* conservaron mucha de su vitalidad, el hecho indiscutible era que habían pasado a ser piezas de un engranaje mucho más grandes. Las ciudades continuaron gobernadas por democracias o por oligarquías compuestas por ciudadanos originarios de ellas; hasta ahí, todo siguió igual. Pero estas administraciones locales tenían un poder relativamente pequeño¹⁸².

La aspiración de las ciudades griegas era mantener su independencia, como lo indica la alegría con que fue recibida la proclamación de independencia de Flaminio en 196 a.C. Las guerras entre las ciudades griegas no desaparecieron; pero se recurrió

¹⁷⁹ (Getzel 1995) pg 23

¹⁸⁰ (Lopez Melero, Placido y Presedo 1992) pg 829

¹⁸¹ (Aalders 1975) pg 3

¹⁸² (Waterfield 2012) pg 94

frecuentemente al arbitraje de una tercera, o a la intervención del soberano correspondiente¹⁸³.

La emigración y el asentamiento definitivo de muchos veteranos griegos en ciudades de nueva creación o refundadas en Oriente privaron a las ciudades de procedencia de un contingente humano muy activo, necesario para atender las actividades económicas e importante como contrapeso político y social dentro del cuerpo cívico¹⁸⁴.

Sin embargo, la *polis* como forma de organización ciudadana autónoma, no sólo sobrevivió en la época helenística, sino que conoció un inusitado empuje expansivo. En esencia, la educación política de la *polis* y la militar del gimnasio contribuyeron a que los griegos sobrevivieran largo tiempo en los territorios de Oriente sin perder identidad y a que pudieran constituir una comunidad cultural que sobrepasó las fronteras de los estados helenísticos¹⁸⁵.

Las inscripciones recogen decretos de la ciudad acerca de su aparato constitucional con los magistrados, consejo y asamblea, con su fórmula de fechar, tribal y nombre de meses, las instituciones como el gimnasio y la *ephebeia* así como varios oficiales están conectadas. También recoge tratados y comunicaciones entre ciudades, cambios en la *isopoliteia*, reconocimiento de *asylia* y cartas reales¹⁸⁶.

Debemos distinguir entre las ciudades griegas de la costa egea, como Esmirna y Éfeso, fundaciones nuevas como Seleucia del Tigris, ciudades nativas que adquirieron nombres dinásticos como Jerusalén rebautizada Antioquía, y ciudades nativas que son helenizadas por completo para convertirse en centros administrativos con funcionarios y una guarnición.

Sin embargo, es posible que ambas ciudades hayan tenido habitantes orientales también, como ocurría con Apamea en el Asia menor; de acuerdo con Estrabón, “Antíoco I Sóter hizo que los habitantes de Celaenae se trasladaran a la actual Apamea, la ciudad que denominó así por el nombre de su madre, Apama” (XII,8,15).

¹⁸³ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 900

¹⁸⁴ (Sayas Abengoechea 2007) pg 549

¹⁸⁵ (Heinen 2007) pg 66

¹⁸⁶ (Getzel 1995) pg 9

Ser una ciudad implicaba la sucesión de formas organizativas tradicionales en Grecia: tribus, un consejo, magistrados, un territorio, un código de leyes y algunas regulaciones financieras. En general, se necesitaba una muralla para la defensa y era común que hubiera una asamblea, aunque no siempre se encuentre presente. La base económica casi siempre era la agricultura, ya fuera practicada por los ciudadanos o por un campesinado sometido a servidumbre, pero al parecer se produjo cierto aumento en el comercio y en la industria en las ciudades orientales, si bien más que nada se trató de un crecimiento en cantidad más que de algo fundamentalmente nuevo en su carácter¹⁸⁷.

La democracia era sólo aparente pues los ricos acaparan las magistraturas. Las ciudades necesitan frecuentemente a estos ricos para cubrir sus necesidades. La situación financiera de las ciudades empeoró con respecto a épocas anteriores y el sistema fiscal no permitió acumular reservas. Las ciudades ricas lo eran por tener muchos ciudadanos ricos: se prefería acudir a la generosidad de los bienhechores que a los impuestos directos. Esta situación hizo depender la ciudad de las fortunas privadas y de su generosidad. Los conflictos políticos, las luchas entre oligarcas y demócratas camuflaban frecuentemente las luchas sociales por motivos económicos.

El empobrecimiento de las ciudades obligó a recurrir a los soberanos, que influían en la vida de estas. Con el tiempo, el interés de los soberanos se dirigió más a los estados federales que a las ciudades empobrecidas¹⁸⁸.

1.1 La ciudadanía

La ciudadanía se entendía como el derecho a la participación y a la defensa de los propios intereses, personales o de grupo, a través de los organismos políticos, es algo que ha desaparecido a lo largo del proceso de transformación representado por la época de los Diadocos¹⁸⁹.

Un momento importante para entender el sentimiento de ciudadanía y pertenencia a una ciudad o grupo en época helenística es la Revuelta de Aristónico. Estalló tras el decreto de Pérgamo del 133 a.C. Así el pueblo hacía participe de la ciudadanía a los inscritos en las listas de *paraikoi*¹⁹⁰, y a los soldados asentados en la ciudad y la *chora*. De la misma manera se otorgaba este derecho a los colonos militares macedonios y

¹⁸⁷ (F. Walbank 1985) pg 140

¹⁸⁸ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 901

¹⁸⁹ (Lopez Melero, Placido y Presedo 1992) pg 937

¹⁹⁰ Siervos o esclavos del estado

misios, a los Masdyenos, también a los soldados de guarnición y a otro tipo de tropas asentadas en la ciudad junto con sus mujeres y niños. Por otro lado, conferían los derechos disfrutados por los *paroikoi* y a los hijos de los libertos, a los esclavos reales de ambos sexos, excepción hecha de aquellos que hubieran sido comprados por Filadelfo o Filometor y de los que se convirtieron en propiedad real por confiscaciones. Por la misma resultaban también privilegiados los esclavos públicos. Los habitantes de la ciudad y la chora, hombres y mujeres, que la habían abandonado por motivo de la muerte del rey, o la abandonaron entonces quedaban privados de sus derechos y sus bienes confiscados por la ciudad¹⁹¹.

1.2 Relaciones con los reyes

En un principio Alejandro se había esforzado por subrayar los aspectos panhelénicos de la guerra, pero por desdicha nuestros testimonios no son lo bastante claro como para permitirnos afirmar qué posición acordaba Alejandro a las ciudades liberadas de Asia Menor. Según Arriano:

Ordenó que en todas partes las oligarquías quedaran disueltas y se estableciesen democracias, cada ciudad debía recibir otra vez sus propias leyes y dejaría de pagar los impuestos que habían pagado hasta entonces a los persas (Anábasis I, 18,2).

Al cuarto día, llegando a Éfeso, reintegró a los exiliados que en otro momento habían abandonado la ciudad y disolviendo la oligarquía restableció la democracia: los tributos que antes entregaban a los bárbaros ordenó fueran liberados al templo de Ártemis. El pueblo de Éfeso, una vez liberados del miedo a los oligarcas, se aprestaron a ejecutar a los que habían traído a Memnón, también a los que habían saqueado el templo de Ártemis y retirado del templo de la estatua de Filipo que se encontraba allí y habían profanado en el ágora la tumba de Herópito, el libertador de la ciudad. También dieron muerte a Sírfax y a su Pelagonte, y a los hijos de los hermanos de Sírfax a los que sacaron del templo. Alejandro puso freno a que se siguiera persiguiendo y ejecutando a otros, pues era consciente de que el pueblo mataría, junto con los culpables, a personas inocentes, a unos por rencor y a otros para apoderarse de sus bienes, a no ser que se pusiese frenos a esos desmanes. Pues bien, si en algún momento obtuvo buena notoriedad fue entonces, en los sucesos de Éfeso¹⁹².

Pero una inscripción de Priene (Tod 185) demuestra que Alejandro interfería con amplitud en los asuntos de la ciudad y aunque los prienenses eran declarados libres e independientes y fueron liberados del pago de contribuciones, no está claro qué significaba para el rey la expresión libres e independientes. Algunos eruditos han

¹⁹¹ (A. Lozano 1981) pg 203

¹⁹² (Arriano, Anábasis de Alejandro, I, 17, 10-12)

sostenido que las ciudades griegas del Asia Menor se convirtieron en miembros de la Liga de Corinto. Esto parece haber sido cierto para las ciudades de las islas del Egeo.

Pero no existe una prueba firme para determinar si esto mismo era también verdad en el caso de las ciudades del Asia Menor. En la práctica, todas ellas tuvieron que cumplir lo que Alejandro ordenaba, como Éfeso, donde el rey restauró la democracia, pero dio órdenes de contribuir para el templo de Ártemis con impuestos iguales a los que habían tenido que pagar a los persas (Arriano, Anábasis, I, 17,10)¹⁹³.

Las relaciones entre los soberanos y las ciudades eran de fuerza. Los reyes siempre disponían de ejércitos en la región, generalmente de mercenarios. Las relaciones muchas veces tomaban la forma de alianza. En realidad, se necesitaban mutuamente. El monarca obtenía de las ciudades tributos, tropas, el uso del puerto de la ciudad como base de operaciones, el control de un territorio o de una importante vía de comunicación, etc. La ciudad se beneficiaba de la exención de tributos, de privilegios y de ciertas garantías¹⁹⁴.

Existen dos teorías conflictivas de las relaciones de la monarquía y la ciudad. Alejandro había tratado a las ciudades griegas como si fueran libres, Antípatro deseaba tratarlas como sujetos, atando a los elegidos y manteniendo en el poder a tiranos u oligarquías favorables a él; Casandro, Lisímaco, los Ptolomeos y los Atálidas también querían tener ese control sobre las ciudades:

*Yo (Antípatro), como arma política contra Casandro, reviví los métodos de Alejandro, y durante años traté a las ciudades (griegas) como libres; pero más tarde comenzó a interferir con ellos, y al final controlé a las que deseaba. Demetrio siguió el mismo curso, comenzando con la libertad y terminando con la sujeción*¹⁹⁵.

Las ciudades griegas suponían un problema y a la vez una oportunidad para los reyes helenísticos, Alejandro las había tratado con respeto y en la mayoría de los casos les había devuelto su libertad a cambio del pago de impuestos y de soldados. Los Diádocos tenían las mismas intenciones, pero al final las *poleis* se convirtieron en armas arrojadas por ver quien se hacía con su control, pero al mismo tiempo les daba libertad para erigirse como el paladín defensor de los griegos.

¹⁹³ (F. W. Walbank 2012) pg 36-37

¹⁹⁴ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 926

¹⁹⁵ (Tarn y Griffith 1961) pg 64

Claro ejemplo es la proclama de Tiro en el 314 a.C. por Casandro que llevaría a una larga guerra: *Todos los griegos también debían ser libres, no tener guarniciones en su territorio y debían autogobernarse (ELEUTHEROUS, APHROULOGETOUS, AUTONOMOUS) (Diodoro, XIX, 61, 1-3)*¹⁹⁶. Así como el posterior tratado del 311 a.C. que representaba un revés para las ambiciones de Antígono, pero en una carta a las ciudades griegas, una copia de la cual fue hallada en Scepsis, habla del acuerdo como un éxito y se refiere a la libertad de los griegos como su interés personal:

El celo que hemos demostrado en estos asuntos será evidente, creo, para vosotros y para todos los demás habitantes de esa colonia. Tras finalizar los acuerdos con Casandro y Lisímaco. Ptolomeo nos mandó enviados solicitando que se firmara también una tregua con él y que se lo incluyera en el mismo tratado. Hemos considerado que no era cosa de poca monta deponer parte de una ambición que tantas penalidades y sacrificios nos ha costado, tanto más cuando hemos conseguido un acuerdo con Casandro y Lisímaco y cuando lo que quedaba por hacer era más fácil. Sin embargo, por cuanto pensamos que tras haber alcanzado un compromiso con él el problema de Polipercón podía solucionarse con mayor rapidez, pues nadie se aliaría con él por causa de nuestra vinculación y aún más porque menos considerado que vosotros y nuestros otros aliados os veáis agobiados por el peso de la guerra y de sus penalidades, hemos pensado que correspondía ceder y fijar una tregua también con él. Sabed, pues, que se ha concertado la paz. Hemos determinado en el acuerdo que todos los griegos habrán de jurar ayudarse mutuamente para preservar su libertad e independencia, pensando que mientras vivamos se han de proteger tales principios con todos los cálculos humanos que sean posibles, pero que más tarde la libertad deberá permanecer asegurada por todos los griegos en forma más cierta si tanto ellos mismos como los hombres que detentan el poder están obligados por juramento (Welles, R.C., n1, II, 24-61=SVA, 428).

Además de ello se juzgó a Casandro en ausencia por los crímenes cometidos contra los argéadas: el asesinato de Olimpia, la detención de Roxana y Alejandro IV, el haber forzado a Tesalónica a casarse con él, la reconstrucción de Tebas etc¹⁹⁷.

La disposición final de la proclamación declaraba que las ciudades griegas debían ser libres, autónomas y sin guarniciones. Antígono ya había empezado a auspiciar este tipo de autonomía en las ciudades quedaban dentro de su alcance o apenas fuera de él, pero ahora estaba dándole el cariz de una política oficial. Era buena propaganda y no era ninguna tontería. Le venía bien congraciarse con las ciudades, para que le abastecieran de mano de obra y pericia griega, y administrar las ciudades sin guarniciones resultaba más caro.

¹⁹⁶ (F. Walbank 1985) pg 52

¹⁹⁷ (Waterfield 2012) pg 174

Sin embargo, a corto plazo las posibilidades de libertad para los griegos eran remotas, incluso bajo el dominio del propio Antígono, dado que debía guarnicionar muchas de las ciudades de Asia Menor y de las Cícladas en previsión de alguna invasión. Pero, por supuesto, la declaración, además de actuar como un manifiesto, iba dirigida a sus enemigos, como había pasado con la de Poliperconte años antes.

Ciertamente Antígono parece haber hecho todo lo que estaba en su mano para cumplir su promesa de autonomía dentro de sus dominios personales. Los reyes realizaban actos de evergetismo¹⁹⁸ para ganarse a esas ciudades, pero no era siempre posible. Un poco antes he hecho referencia a un par de cartas de Antígono, escritas hacia el 303 a.C. y dirigidas a Lebedos y Teos. Antígono pretendía unir ambas comunidades en el lugar donde se construyó Teos o cerca de él, y dejar abandonada completamente Lebedos. Queda claro por el trono de las epístolas que Antígono estaba empeñado en este plan en contra de la voluntad de los habitantes y que su intención era asegurar que sus arcas siguiesen llenándose con impuestos de la nueva ciudad conjunta. En la práctica, la libertad de las ciudades era muchas veces una ilusión¹⁹⁹.

Lo difícil está en determinar cuál es el significado libertad, democracia e independencia en estos diversos contextos, porque hasta cierto punto las palabras son intercambiables, de modo tal que en ciertos decretos la palabra democracia parece ser equivalente de libre. Pero libertad es bastante menos de lo que hubiera sido en los siglos IV o V a.C.

Pero las ciudades dentro de la alianza -término favorito de los atálidas- tenían que acordar su política a la del rey y una libertad que era concedida mal podría ser vista como una libertad genuina. La concesión de quedar libres de impuestos y de guarniciones es algo distinto de las concesiones de libertad e independencia o de independencia y democracia, pero en ausencia de la primera se torna difícil determinar lo que puedan haber significado las segundas. Porque, de hecho, el pago de un tributo real era lo que normalmente correspondía a todas las ciudades que no estuvieran exentas de él en forma específica. Tiempo más tarde, esto proporcionó un precedente para los romanos cuando siguieron tras las huellas de los monarcas helenísticos²⁰⁰.

¹⁹⁸ Hacer el bien o hacer buenas obras

¹⁹⁹ (Waterfield 2012) pg 175

²⁰⁰ (F. Walbank 1985) pg 142-143

Para las ciudades helenísticas, lo fundamental fue la liberación de ciertas señales de sujeción, como los tributos y las guarniciones. Esta libertad y autonomía podían ser violadas en cualquier momento y, de hecho, lo fueron frecuentemente²⁰¹. 'Quizás', escribe Polibio (xv.24.4), se puede decir de todos los reyes que al comienzo de su reinado hablan de libertad como de un regalo que ofrecen a todos y que diseñan a todos aquellos que son sus fieles seguidores amigos y aliados, pero tan pronto como han establecido su autoridad, enseguida comienzan a tratar a aquellos que confiaban en ellos no como aliados sino como esclavos²⁰²

No existía un estatuto jurídico único para definir las relaciones de las *poleis* con los reyes sino una amplia gama. Las ciudades estaban obligadas al pago de impuestos (Phoros), además los ciudadanos estaban constreñidos por impuestos reales²⁰³.

En los asuntos exteriores, las ciudades de las que poseemos registros seguros se comportaban como si fueran estados soberanos, promulgaban decretos e intercambiaban enviados con otros estados y ciudades, y muy a menudo se ha sostenido que, de otras formas, las ciudades más antiguas de las costas del Egeo fueron de hecho genuinamente independiente. Sin embargo, esta es una hipótesis nada firme. Alejandro, tal como hemos visto, podía declarar que Priene era libre e independiente aun cuando interfería con amplitud en sus asuntos y recibía de ella contribuciones; y Antígono I en Tiro, en el 314 a.C., declaraba que todos los griegos debían ser libres, no tener guarniciones en su territorio y debían autogobernarse y tiempo más tarde, en su carta a Escepsis proclamaba que asegurar esa situación era su preocupación principal en los tiempos de paz del 311 a.C., si bien no experimentaba turbación alguna cuando quería ignorar la declaración, en los casos en que así conviniera a sus propósitos²⁰⁴.

Al dirigirse a las ciudades, el rey parece haber intentado, cuando fue posible, incorporar sus decisiones en sus leyes, tal vez en interés de las buenas relaciones, pero también porque se podría esperar que las leyes de las ciudades ordenaran una permanencia mayor que una promulgación real. Un ejemplo de este procedimiento se puede encontrar en una carta de Atalo III al concilio y al pueblo de Pérgamo, enviada poco antes de su muerte en 133 a.C., en la que expresa su deseo de que existan disposiciones para

²⁰¹ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 889

²⁰² (Walbank, y otros 2008) pg 72

²⁰³ (A. Lozano, Historia del Mundo Antiguo: Grecia, Asia Menor Helenística Número 33 1989) pg 54

²⁰⁴ (F. Walbank 1985) pg 141

establecer un culto a Zeus Sabazius en el templo de Atenea Nicéforo se incorporará a las "leyes sagradas" de la ciudad²⁰⁵.

Los reyes tenían un rango de opciones políticas disponibles para ellos. O bien (a) podrían dejar las propiedades tradicionales como eran, o (b) podrían abrogar las propiedades tradicionales para limitar el poder de otros tenedores y maximizar las suyas, o (c) podrían conferir parte de sus propias propiedades. en otros. El curso (a) fue seguido de manera más natural por un conquistador o un nuevo gobernante que confirmó las propiedades o los títulos revocados o en disputa previamente: creó buena voluntad y costó poco, ya que dejó intactos sus ingresos. El curso (b) solo podía ser adoptado por un rey en una posición muy fuerte con respecto a sus súbditos, como cuando Alejandro revocó las tierras en poder de los *hiparcas* en las satrapías orientales o cuando los primeros Ptolomeos asumieron el derecho de vender el templo. las prebendas, la administración de la tierra sagrada y la de al menos algunos impuestos de culto. Más a menudo, el curso (b) era simplemente un preliminar para la reasignación de la tierra (curso (c)) y para el consiguiente reordenamiento de las relaciones de patrocinio, como cuando un Ptolomeo (¿IV?) amenazó con confiscar a Judea para convertirla en propiedades *clerúquicas*, o cuando a Apolonio en 167 a.C. y Lisias en 165 a.C., Antíoco IV les ordenó que realizaran una transformación muy similar en Jerusalén. Sin embargo, por supuesto (c) no tenía que ser punitivo o violento, ya que no tenía por qué implicar la revocación o confiscación de tierras. En cambio, la tierra que ya está en manos reales podría ser alienada por un regalo (*Scopea*)²⁰⁶.

Las ciudades griegas de viejo cuño se esforzaron en establecer con los monarcas, y por ser la clase gobernante greco-macedonia, unas relaciones de privilegio que los monarcas no siempre estuvieron dispuestos a conceder, en orden a mantener un equilibrio estable en el interior del estado. De ahí que no pueda hablarse de un status único válido para todas las *poleis*, sino de una gama de situaciones de acuerdo con los privilegios, mayores o menores, obtenidos como favor del rey²⁰⁷.

²⁰⁵ (Walbank, y otros 2008) pg 71

²⁰⁶ (Walbank, y otros 2008) pg 301

²⁰⁷ (A. Lozano, Historia del Mundo Antiguo: Grecia: Las monarquías helenísticas II: La monarquía seléucida Número 32 1989) pg 48

Los reyes, en efecto, se mostraron, en general, muy bien dispuestos, no dudando en hacerse todo tipo de concesiones, bien fuera mediante regalos de orden económico o de otra índole, como la inmunidad, derecho de asilo, exención de impuestos, etc. Los casos de saqueo de tesoros sagrados efectuados por los monarcas en algunas ocasiones especiales no bastan para teorizar en contra de lo que fueron las directrices generales de la política seléucida²⁰⁸.

Siguiendo a D. Musti, las relaciones de los seléucidas y las ciudades del oeste de Asia Menor pueden atravesar por diferentes períodos, desde los tiempos de Seleuco I hasta la paz de Apamea: 1-Relaciones basadas más en la diplomacia que en la hegemonía (312-281); 2-Crisis en las relaciones entre los comienzos del reino de Antíoco I y los primeros años de Antíoco II, con pruebas de liberalidad por parte de los soberanos seléucidas; 4-Nuevo periodo crítico durante la guerra Laodicea (246-241 a.C.), con la crisis entre el poder central y Antíoco Hiérax; 5- Periodo de la sucesión de Hiérax y Aqueo y 6-Restauración de Antíoco III²⁰⁹.

Filetero de Pérgamo hace donaciones de varios tipos como festivales, protege la ciudad y la actividad de los *neoi*. Su sucesor el rey Átalo I dona dinero para el gimnasio de Chios. Estas donaciones tienen varios propósitos como la defensa de la ciudad o la educación de los jóvenes. Las donaciones de los no magistrados tienen una especial importancia y se establecen como práctica habitual en las ciudades asiáticas. Las primeras evidencias son la construcción de edificios a finales del siglo IV e inicio del III a.C. por parte de los monarcas helenísticos. También en periodos más tardíos con el rey Eumenes II que paga con sus propios recursos proyectos en Mileto por lo cual se le rinden honres. Después de los reyes se les unen los benefactores privados que suelen ser ayudados por los magistrados de la ciudad para que ese dinero retornase a la ciudad²¹⁰.

Una proporción cada vez más grande de las energías políticas de los hombres se invertían, en esos momentos, en intercambios formales de diversa índole que permitieron a los ciudadanos ricos un gasto en dinero y de esfuerzo a favor de la ciudad, como por ejemplo la intervención en funciones de embajadores pagándose sus propios gastos o la actividad a modo de benefactores generosos.

²⁰⁸ (A. Lozano, Historia del Mundo Antiguo: Grecia: Las monarquías helenísticas II: La monarquía seléucida Número 32 1989) pg 52

²⁰⁹ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 890

²¹⁰ (Dimitriev 2005) pg 37-38

Pero muchas otras ciudades estaban en deuda con benefactores locales, que proporcionaban dinero para pagar el trigo en tiempos de hambrunas, emprendían obras caritativas, ayudaban a pagar a construcción de edificios públicos y ejercían su influencia junto a los reyes a favor de su propia ciudad²¹¹.

Uno de los acuerdos más comunes realizado por las ciudades y recintos sagrados con el rey era el derecho de *asylia* que consistía en poder dar protección a todo aquel que lo solicitara. A él podían acogerse también los esclavos descontentos y maltratados. No era infrecuente que los ciudadanos a lo largo de sus vidas sufrieran daños físicos y perjuicios en sus intereses. La reaparición de las ofensas recibidas quedaba en manos de los tribunales de justicia. De esta forma, las ciudades cerraban las puertas a la venganza que antaño practicaban los clanes y las familias. De manera similar, también las ciudades, para evitar cualquier venganza indiscriminada y para prevenir, sobre todo, daños irreparables a personas y entidades locales, crearon la institución de la *asylia*, un privilegio que otorgaba protección y proporcionaba inviolabilidad²¹²

El disfrute de *asylia* de los recintos sacros llevaba implícita una protección reconocida internacionalmente y que los preservaba de expoliaciones y otros actos deplorables en tiempos revueltos. La inviolabilidad de los santuarios era un privilegio tradicional entre los griegos. Sin embargo, a raíz de ciertos abusos cometidos durante la guerra del Peloponeso y en las habidas a lo largo del siglo IV a.C. se hizo necesario un reconocimiento de dicha inviolabilidad por parte de los gobernantes. En época helenística se dieron con frecuencia concesiones de *asylia*; éstas, no obstante, se refieren a ciudades, más que a templos propiamente.

En época helenística se multiplicaron los lugares inviolables dotados con el reconocimiento de la *asylia*. El motivo de ello radica precisamente en la inseguridad de los tiempos, como, por ejemplo, Magnesia del Meandro que conserva 6 cartas y decretos de los reyes helenísticos y de las ciudades reconociendo la inviolabilidad de la ciudad y su territorio²¹³. Evitar las guerras innecesarias y mitigar las penurias que se derivaran de ellas si se producían, eran dos objetivos primordiales de la política de la ciudad; para lograrlos las ciudades apelaban con frecuencia a la ayuda de los reyes o incluso esa ayuda

²¹¹ (F. Walbank 1985) pg 148

²¹² (Sayas Abengoechea 2007) pg 553

²¹³ (Thoneman, The hellenistic age 2016) pg 10

les era impuestas ya que bien podían un rey considerar que una guerra que él mismo no había proyectado acarrearía dificultades o sería inoportuna²¹⁴.

Entre una ciudad y otra existían notables diferencias en cuestiones de legislación sobre las herencias o sanciones contra los deudores. Por lo tanto, surgían dificultades, pero algunas ciudades como Rodas y Priene adquirieron reputación por la pericia e imparcialidad de sus árbitros, de cuyos servicios había gran demanda.

En el período helenístico se produce un crecimiento notable en el número de intentos felices realizados por las ciudades para ser declaradas *ásylos*, es decir inmunes al ejercicio de la *sytle*, la represalia. Esta era una extensión de un privilegio anteriormente acordado a los templos y a menudo es solicitado después que un dios o una diosa hubiera hecho una aparición, o hubiera dado a conocer un oráculo, en el que indicaba que quería que el territorio de la ciudad fuera declarado sacro e inmune a la *sytle* (*hierá* y *ásylos*).

Esto sucede en una de las más antiguas peticiones de inviolabilidad para una ciudad entera, la de Esmirna, en la que (246) Seleuco II escribió a los reyes, dinastías, ciudades y pueblos instándolos a reconocer que el templo de Afrodita Estratónica era inviolable y que nuestra ciudad era sacra y *ásylos* (OGIS, 229, 11-12). Una inscripción recientemente descubierta demuestra que los intentos realizados por Teos en el 204-203 a.C. para lograr la inmunidad acordada no poco al apoyo de Antíoco III, quien, tras asumir el control de la ciudad hasta entonces en manos de Pérgamo, inicio el movimiento

Presentándose ante la asamblea y declarando personalmente que nuestra ciudad y territorio son sacros, ásyloi y libres de tributo, además prometió que seríamos liberados por él de las otras contribuciones que habíamos pagado al Rey Átalo (P. Herrmann, Andolu, 1967, pg 13, 17-20) ²¹⁵.

Este tipo de otorgamiento está definido con claridad en un decreto conjunto de los pueblos de Temno y de Pérgamo, que data de los tiempos de Lisímaco o de Filetero, el antepasado de los Atálidas, a comienzos del siglo tercero, cuyo texto dice así:

Resuelto por el pueblo de Temno y de Pérgamo... que los temnitas gozarán de la ciudadanía de Pérgamo y los pergamenenses en Temno y que compartirán todos los derechos compartidos por los otros ciudadanos y que los temnitas tendrán el derecho de poseer tierra y vivienda en Pérgamo y los pergamenenses en Temno (OGIS 265), donde, sin embargo, el derecho de voto en la otra ciudad es una restauración de luna laguna en el texto que debe ser rechazada²¹⁶.

²¹⁴ (F. Walbank 1985) pg 149

²¹⁵ (F. Walbank 1985) pg 151-152

²¹⁶ (F. W. Walbank 2012) pg 138

Sin embargo, esta ampliación de templos y ciudades inviolables trajo consecuencias no deseadas. Nos referimos a que estas circunstancias de inviolabilidad reconocida fueron aprovechadas por gente indeseable como criminales, deudores y semejantes, que huían a tales lugares para escapar de la justicia. Estas secuelas de la *asylia* se habían hecho tan pronunciadas en Asia Menor al principio del Imperio que el gobierno romano se vio obligado a intervenir²¹⁷.

Otro rasgo de la vida helenística, que tenía por resultado borrar las líneas de separación entre una y otra comunidad, fue la costumbre creciente de otorgar derechos de ciudadanía, *proxenia* y *asilía* a personas de otros estados; algunas veces estas concesiones se otorgaban a ciudades o pueblos enteros.

La *proxenia* se hallaba estrechamente relacionada con la antigua institución de la hospitalidad. Implicaba lazos y obligaciones personales y por lo general era hereditaria. Pero ya hacía el siglo IV a.C. encontramos concesiones de *proxenia* en reconocimiento de servicios prestados.

La ciudad de Ilium, por ejemplo, honra a un médico, Metrodoro de Anfípolis, por sus servicios al rey Antíoco después que este recibiera una herida en la garganta. Metrodoro es declarado *próxenos*, benefactor de Ilium, pero además se le concede la ciudadanía, el derecho de adquirir tierras en Ilium y el de acceder al consejo y al pueblo el primero después del sacrificio (OGIS, 220, 14-19).

Después de otorgar en tan amplia escala de derechos de *proxenia*, no quedaba más que un paso muy pequeño para declarar a grupos enteros o comunidades completas *próxenoi*. Por ejemplo, 266 mercenarios, muchos de ellos bárbaros oriundos de Misia, que servían en un cuerpo de tropas enviadas por Átalo I de Pérgamo, recibieron la *proxenia* del pueblo focio de Lilae en el 208 y, al mismo tiempo se les concedió la *asylia*, la ciudadanía y la condición de benefactores. Estos hombres eran de distintas nacionalidades, pero hacia finales del siglo III a.C. la comunidad molona de los aterargos renueva la amistad y la *proxenia* con los habitantes de Pérgamo y sus descendientes para siempre (SEG, XV, 1957, 411). Esta concesión establece un lazo estrecho y duradero entre dos comunidades vecinas.

²¹⁷ (A. Lozano 1981) pg 165-166

Los visitantes o residentes temporales en una ciudad con la que no mediase un tratado de *isopoliteia* o en la que ellos mismos no disfrutasen de la concesión de honores o beneficios especiales a título individual, buscaban proteger sus intereses haciendo uso de la institución de la *proxenia*, que existía en casi todas las ciudades y tenía carácter privado y público. Conforme a la doctrina de esta antigua institución, un ciudadano influyente de una ciudad recibía de otra el decoroso encargo de representarla ante sus conciudadanos. En estos huéspedes públicos (*proxenoi*) las ciudades depositaban la defensa de sus intereses políticos, sociales, económicos y religiosos, así como los de sus ciudadanos. Las diferentes funciones que los *proxenoi* desempeñaban en su propia ciudad a favor de otra ciudad o de sus ciudadanos eran inherentes a la función de huésped. Entre estos cometidos, estaban la defensa de los intereses de la ciudad de la que habían sido nombrados *proxenoi* ante la asamblea de su propia ciudad, la representación ante los jueces de los abogados enviados por la ciudad representada, si esta se veía implicada en algún litigio, y la introducción de embajadores. Salvando, ciertamente, las distancias, ejercían para las ciudades patrocinadas funciones similares a las que suelen desempeñar los cónsules y embajadores actuales.

Los *proxenoi* rendían servicios parecidos a los particulares. Les daban alojamiento si carecían de él. Representaban a sus protegidos, si éstos necesitaban hacer alguna demanda ante los magistrados o ante los tribunales de justicia. En caso de muerte, vigilaban su testamento. Los huéspedes que conocían las actividades comerciales de su ciudad hacían las veces de comisionados comerciales, si los protegidos de la *proxenia* eran comerciantes²¹⁸.

Otras concesiones similares asociadas con estas son la exención de impuestos (*atéleia*), el derecho de pagar los mismos impuestos que los ciudadanos (*isotéleia*), la libertad para entrar y salir de la ciudad y para importar y exportar viene, privilegios legales ante los tribunales, acceso a la tierra comunal, el derecho de cortar madera, un lugar de honor en los juegos y el derecho de cenar en el salón de comidas públicas de la ciudad durante las visitas.

²¹⁸ (Sayas Abengoechea 2007) pg 552-553

El efecto de todos estos privilegios era consolidar en cada ciudad un amplio grupo de extranjeros que gozaban de una variedad de derechos compartidos con los ciudadanos²¹⁹.

En casos como estos, la ciudadanía se otorgaba por razones internas, pero muchas concesiones adquirieron la forma de *isopoliteía*, que tenía una finalidad bien distinta, ya que implicaba conferir una ciudadanía potencial, que se convertiría en realidad solo si quien la recibía se radicaba en la ciudad que había hecho la concesión. Este tipo de otorgamiento está definido con claridad en un decreto conjunto de los pueblos de Temno y de Pérgamo que otorga una *isopoliteia* general, que data de los tiempos de Lisímaco o de Filetero, el antepasado de los Atálidas, a comienzos del siglo III:

Resuelto por el pueblo de Temno y de Pérgamo que los temnitas gozarán de la ciudadanía de Pérgamo y los pergamenses en Temno y que compartirían todos los derechos compartidos por los otros ciudadanos y que los temnitas tendrán el derecho de poseer tierra y vivienda en Pérgamo y los pergamenses en Temno (OGIS, 265), donde, sin embargo, el derecho de voto en la otra ciudad es una restauración de una alguna en el texto que debe ser rechazada (Robert, Opera minora selecta, vol I, pg 204-209).

En este período se produjeron muchos casos de *sympoliteía*; algunos de ellos reunían varias ciudades. El hecho cruel consistía en que los pueblos pequeños resultaban demasiado vulnerables; sin embargo, esa clase de uniones no siempre eran duradera²²⁰.

Las ciudades también llegaban a acuerdos sin la intromisión del rey, aunque a escala menor y siempre procurando que estos no importunaran al monarca. Para ello se solía recurrir al *proxenos*. Un *próxenos* era, originalmente, el representante de un estado extranjero en otra ciudad, algo similar a un cónsul moderno, pero en la época helenística la concesión de la *proxenia* se había convertido en un honor formal casi siempre, aun cuando podía tener algún uso práctico, ya que otorgaba el acceso a los tribunales de justicia de la ciudad que había concedido la distinción²²¹.

Salvo en algunas regiones marginales, la polis fue la forma de estado más extendida entre los griegos, aunque su territorio, su población y el marco para la actuación política de sus habitantes eran más bien reducidos. Los habitantes de las ciudades compensaban la exigua extensión de su Estado, que les impedía llevar una política

²¹⁹ (F. Walbank 1985) pg 155-156

²²⁰ (F. Walbank 1985) pg 157-159

²²¹ (F. Walbank 1985) pg 74

exterior totalmente autónoma, mostrándose extremadamente entusiastas y celosos de la autonomía e independencia de su comunidad.

Frecuentemente las ciudades-estado suscribían con otra u otros tratados de alianza (*symmaquia*), con vistas a acoplar los esfuerzos en política exterior o con la intención de aumentar la capacidad militar de los estados comprometidos²²².

1.3 Dominio de las ciudades griegas

Los estados griegos estuvieron de una u otra forma sujetos a las directrices marcadas desde Macedonia. Los gobernantes macedonios administraron sus posesiones griegas por medio de generales. De estos altos funcionarios dependían los gobernadores (*epistatai*) de las ciudades o de un grupo de ellas. Este sistema de gobernadores de ciudades y de jefes de guarniciones macedónicas sólo se impuso en la Grecia propiamente dicha en determinadas y especiales ocasiones. Por lo general, las ciudades griegas seguían siendo autónomas. Sus asambleas ciudadanas funcionaban libremente sin interferencias de Macedonia, aunque apenas trataban otra cosa que no fuera cuestiones triviales²²³.

Las ciudades griegas de Asia Menor, tanto de las islas como del continente; algunas continuamente independientes, y otras, sólo en ocasiones. Las que no eran independientes, no abandonaron nunca sus esfuerzos por serlo, y se acreditaron como aliadas y vasallas muy equívocas de varios monarcas helenísticos, estando siempre dispuestas a reanudar la lucha. En primer lugar, por su situación estratégica en la franja litoral y conexión con el continente griego. Interesaban también por el contacto con el interior de Anatolia. Su florecimiento cultural y económico con un alto nivel de especialización, podía ser usado en otros lugares fuera de las ciudades.

Resulta estremecedor seguir los destinos de algunas de estas ciudades, especialmente las que eran de gran importancia para los monarcas helenísticos, tales como Mileto, Éfeso y Esmirna. El dominio de estas ciudades, de todos codiciadas, pasó de los Ptolomeos a los Seléucidas, y viceversa, y las ciudades vivieron épocas de dificultad y dureza; fueron sitiadas y capturadas, repetidas veces, pero, a pesar de ello, nunca abandonaron la esperanza de alcanzar de sus amos temporales, alguna vez y de alguna manera, el reconocimiento completo de su autonomía y libertad, que todos les prometían mientras estaban en manos de su rival. Entretanto, trataban de sacar todo el provecho

²²² (Sayas Abengoechea 2007) pg 561

²²³ (Sayas Abengoechea 2007) pg 473

posible de las condiciones políticas cambiantes de la época, aceptando regalos y edificios del amo de turno

Condiciones similares existían entre las ciudades griegas de la costa noroeste de Asia Menor y los atálidas. Las grandes ciudades de los estrechos, el mar de Mármara y la costa sur del mar Negro, disfrutaban de mucha mayor libertad respecto a los reyes relativamente débiles con cuyos territorios limitaban. Estas ciudades eran Cícico, Bizancio, Calcedonia, Heraclea y Sinope. Durante todo el período que estudiamos, mantuvieron su completa independencia. La situación de las islas del Egeo, excepto Rodas, se asemejaba a la de las ciudades lidias, jonias y carias más bien que a la de Cícico, Bizancio y el resto. Como Mileto, Éfeso, etc., pasaron repetidas veces de las manos de los Tolomeos a las de los Antígónidas, y viceversa, conservando algunos su organización federal (la Liga de las Islas) y luchando por protegerse de la rapiña y el pillaje de los beligerantes y sus aliados, los piratas más o menos profesionales de tierra y mar²²⁴.

2. ECONOMÍA Y FINANZAS

Las ciudades generaban sus propios ingresos, que procedían de partidas como los arriendos de las tierras públicas, la pesca, los pastos, las minas de la sal; etc. Los santuarios que pertenecían a la polis, pagaban igualmente.

Los habitantes de las ciudades de Grecia y de Asia Menor que estaban bajo la influencia de los reyes helenísticos, acostumbrados a ser propietarios e independientes, soportaban más cualquier control por parte de los reyes, y, en especial, al estar sometidos al pago de impuestos, distraídos de sus beneficios, generalmente agrarios. Parte del territorio de estas ciudades, de dimensiones variables según su importancia, estaba constituido por la *chora politike*, la tierra cívica.

El territorio de algunas ciudades, especialmente en Asia Menor, comprendía también tierras habitadas por poblaciones indígenas sometidas, como los mariandinos en Heraclea Póntica, o toleradas, como las poblaciones frigias de Zela y Cício, que pagaban a las ciudades un impuesto por cultivar las tierras que habitaban.

En los territorios de las numerosas ciudades fundadas por Alejandro y los Diádocos se asentaron muchos inmigrantes griegos y macedonios, así como veteranos, que, como propietarios civiles, tenían intereses personales en defenderlos y garantizar su permanencia. Los territorios de estas ciudades de nueva creación fueron segregados de

²²⁴ (Rostovtzeff, Historia social y económica del mundo helenístico. Tomo 1 1967) pg 29-30

los dominios reales, divididos en lotes y entregados a los nuevos ciudadanos, convertidos en propiedad privada. Estas propiedades estaban sujetas al pago de uno o varios impuestos y al compromiso de los beneficiarios de prestar el servicio militar, sobre todo, en aquellas ciudades fundadas en territorios conflictivos, con el objeto de controlarlos y tranquilizarlos²²⁵.

Los labriegos vivían en aldeas, quizá bajo el control de un *komarca*. Si tal como se ha sugerido de forma razonable, la llamada economía satrápica, esbozada en el pseudo-Aristóteles, *Oikonomiká*, II, I, se basaban en la del Asia Menor a comienzos del siglo III, los *laoí* pagaban allí un diezmo, en tanto que en Celesiria, al parecer, pagaban un impuesto fijo. Una inscripción importante que se refiere a la situación de los *laoí* proviene del templo de Apolo en Dídima y contiene una carta fechada en 254-253 enviada por Antíoco II a Metrófanes, probablemente gobernador de la satrapía del Helesponto (Welles, R.C., N18, 1-14)²²⁶. Tenemos noticias de mejoras específicas en los sistemas de irrigación y drenaje. Estrabón (XVI, I, 9) escribe: Alejandro prestó especial atención a los canales y proporciona detalles acerca de los métodos utilizados para construir preas y evitar obstrucciones de fango. Los Ptolomeos también introdujeron nuevas especies vegetales, tales como lo hicieron sus rivales en Pérgamo y Antioquía²²⁷. Sin embargo, los avances en la producción no fueron muchos debido a la mano de obra barata: ahorrar en ella debe de haber parecido algo poco importante. No había gran diferencia en que la mano de obra fuese un esclavo o un hombre libre. Esta carencia de incentivos se veía reforzada por una actitud conservadora generalizada, que hacía que los hombres fueran reacios a invertir dinero en el desarrollo de inventos que requerían el desembolso de un capital considerable. Solo hubo grandes avances tecnológicos en el campo bélico en respuesta a la guerra constante²²⁸.

Las actitudes mentales que esto implica pueden ser atribuidas a varias causas. Una es el clásico menosprecio hacia el trabajo manual y las artesanías que, según Heródoto (II, 166-167), se manifestó por primera vez en el siglo V a.C. y fue copiado, según el historiador, de los bárbaros.

²²⁵ (Sayas Abengoechea 2007) pg 611

²²⁶ (F. Walbank 1985) pg 132

²²⁷ (F. Walbank 1985) pg 166

²²⁸ (F. Walbank 1985) pg 199

En el capítulo de las asignaciones a particulares, el grupo más importante y numerosos lo constituían las tierras entregadas a los soldados macedonios, a los griegos y a personas de otras procedencias que estaban al servicio del rey. Estos soldados recibían lotes de tierra, *kleroi*, segregados de la tierra real (*chora basiliké*), en extensión proporcional a la categoría social del beneficiado.

Otro colectivo que tenía muchas posesiones eran los templos, cuya propiedad, en última instancia, correspondía a la divinidad. Los templos poseían inmensas cantidades de terreno, que formaban la denominada *hiera chora* o tierra sagrada. Los monarcas no confiscaron esta tierra, ni las privatizaron, ni las vendieron en lotes; por el contrario, las aumentaron con nuevas donaciones con vistas a ganarse la confianza de los sacerdotes, que tenían una gran ascendencia entre la masa indígena tradicional que era necesario tener contenta y apaciguada como ya hemos comentado²²⁹.

La carta de Antíoco a Metrófanes además nos informa que Laodice puede unir su nueva propiedad a cualquier ciudad que quiera. Existe una previsión similar en la primera carta de Antígono a Meleagro, que establece que la tierra asignada a Aritodícides debe ser unida al territorio de Ilium o de Scepsis y una carta posterior, enviada por Meleagro a Ilium, indica que el beneficiario optaba por la primera. Unida a la carta que se refiere a la propiedad de Laodice, esta sugiere que era usual que los beneficiarios de las propiedades fueran requeridos a vincularse a las ciudades. Pero sería temerario deducir que toda la tierra de propiedad individual debía estar necesariamente vinculada a una ciudad²³⁰.

Los impuestos indirectos eran la mayor fuente de ingresos de las ciudades; se percibían por medio del comercio, las aduanas, *petekosté*, que ascendían al 2 por 100 del valor de la mercancía, por lo que las ciudades con gran comercio recaudaban grandes ingresos, como Rodas, que llegó a recibir hasta un millón de dracmas al año. Las dos partidas fijas en la administración de una polis eran las referentes a la religión (*hiéra*) y la administración (*dióikesis*). En algunas ciudades existía una partida especial dedicada a honrar a los soberanos debido a los cultos que antes se han explicado. Los gastos ordinarios en las ciudades eran de diverso tipo: pago a los funcionarios, construcción o reparación de las fortificaciones, gastos militares, pago de deudas y de embajadas²³¹.

²²⁹ (Sayas Abengoechea 2007) pg 613

²³⁰ (F. Walbank 1985) pg 133

²³¹ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 930-931

Los impuestos más habituales que debían pagar las ciudades y sus habitantes a los reyes que en ese momento los dominasen era el *phoros* que a su vez tenía sus distinciones, la inscripción de Mensámachos señala dos clases: *argyrikos* y *leitourgikos*. Los *laoi* estarían obligados a los dos: el primero como parte de los *komai* o *topoi*, y el segundo bajo la forma de prestaciones obligatorias al servicio del rey en calidad de campesinos reales. El impuesto monetario es el exigido a los *komai* y otras comunidades del que se da en las inscripciones su cuantía exacta. Así pues, cada campesino contribuiría a esa cantidad con la parte proporcional que le correspondiera. El *phoros*, en contraposición, es el impuesto que pagaban los habitantes de las *komai*: los deudores no eran ellos directamente sino la *kome*²³² como unidad.

Así pues, estos *phoroi* se pagaban al rey. En el caso de tratarse de tierra en donación lo que realmente se entregaba al beneficiario era el usufructo de esas tierras reales y el trabajo, la productividad obtenida de los *laoi basilikoi* en su calidad de mano de obra agrícola.

En muchas ciudades griegas las fuentes de riqueza estaban prácticamente en manos de los poderosos. Incluso los gastos urbanos y el mantenimiento de las infraestructuras se atendían con desembolsos voluntarios de los ciudadanos más ricos, más que por medio de liturgias normalizadas y relativamente equitativas, como sucedía antaño en las ciudades de corte democrático. Esto hacía inevitable que en el terreno político las magistraturas ciudadanas también estuviesen controladas por los ricos y poderosos, incluso en ciudades democráticas. Todo esto hizo que los enfrentamientos locales entre ciudadanos de inclinación oligárquica o democrática degeneraran frecuentemente en conflictos sociales, motivados por el endeudamiento del pequeño campesinado y por el deseo de distribución de tierras²³³.

Los reyes helenísticos por tradición, herencia o derecho de conquista se consideraban propietarios de todas las tierras de su reino. Pero el dominio que el rey tenía sobre todas las tierras no era un derecho de propiedad en el pleno sentido de la palabra, sino solo a percibir ingresos de ellas. De hecho. Sólo ejercía sus derechos sobre una parte: las tierras reales, cultivadas por campesinos reales en arriendo. Había una gran variedad

²³² Aldea, a diferencia de las *poleis* estas no disponían de muralla, Tucídides define a Esparta de esta manera por su ausencia de muros.

²³³ (Sayas Abengoechea 2007) pg 549-550

de estatutos para otras tierras, con privilegios y obligaciones que variaban ampliamente, según la clase de propiedad, la entidad de los que las explotaban y el lugar²³⁴.

Los *oikonómoi*, funcionarios superiores, formaron colegios en algunas ciudades, como Atenas y Magnesia de Meandro. Eran los encargados de administrar los ingresos, según las decisiones tomadas por la asamblea.

Los griegos tuvieron siempre muy desarrollado el sentido de comunidad y era un honor para ellos participar con su dinero en el bien de la ciudad. Estas aportaciones se denominaban *epidóseis* y variaban según las circunstancias y las ciudades. Se sabe con certeza, por las inscripciones, que se recurría con mucha frecuencia, incluso en ciudades que gozaban de buena situación económica como Rodas.

El período helenístico fue próspero, si se atiende a la riqueza acumulada. La riqueza estuvo, si se considera la distribución geográfica, más repartida que en los siglos anteriores. Aunque se hizo más manifiesta la diferencia entre ricos y pobres. La riqueza se concentró en las capas superiores de la sociedad, en poder de los monarcas, de los altos cargos administrativos y militares, en las oligarquías urbanas y en los templos²³⁵.

Como hemos visto la esclavitud era un elemento importante en la vida de Asia Menor. En las ciudades el número de esclavos fue elevado, como parece indicar la documentación sobre las manumisiones de Seleucia del Tigris, del Euleo, de Pérgamo etc. trabajaban como criados. Funcionaron dos tipos de talleres: uno empleaba mano de obra libre a sueldo y al mismo tiempo esclavos y pertenecía a los ciudadanos; el segundo lo integraban los talleres reales que empleaban mano de obra libre y asalariada. Muchos de estos talleres estaban emplazados en el campo. La situación de los trabajadores en estos talleres reales era similar a la de los campesinos. Estos últimos obreros poseían pequeñas parcelas de tierras explotadas por los familiares²³⁶.

El mundo helenístico desarrolló un comercio internacional como no lo habían conocido nunca en Grecia, ni el imperio aqueménida, ni siquiera en la época de la gran colonización. En el mundo helenístico hubo dos tipos de comercio: el de alimentos, manufacturas o materias primas entre los diferentes estados helenísticos y el efectuado con Estados no griegos, como la India y Arabia, de donde se importaban

²³⁴ (Sayas Abengoechea 2007) pg 617

²³⁵ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 932 y 934

²³⁶ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 938

fundamentalmente objetos de lujo. La circulación monetaria atestigua la existencia de relaciones comerciales ininterrumpidas entre Siria y Anatolia, Egeo y mundo pónico.

Se introdujeron mejoras en las técnicas de navegación y se efectuaron grandes inversiones en infraestructuras, con la construcción de faros, muelles de atraque, almacenes e instalaciones portuarias para atraer la navegación marítima, facilitar el atraque de barcos comerciales y depositar las mercancías de entrada y de salida en cómodos y espaciosos almacenes. El gran desarrollo de la marina y la construcción de edificios favoreció el comercio de la madera. Algunos reinos, como Egipto, carecían de ella y la importaban de Chipre. Los lugares que contaban con buenos bosques eran el Ponto Euxino, el Bósforo, Macedonia, Pérgamo, Licia, Caria y Siria. La isla de Delos canalizaba este comercio. El mundo helenístico desarrolló mucho la venta de obras de arte, tanto de originales como copias. Los romanos importaron gran número de estas, muchas veces procedentes de requisas. Los talleres más importantes se encontraban en Rodas, Atenas, Éfeso y Paros. Es probable que, como sucedía en el Imperio romano, las obras de arte fueran cargas de retorno de los barcos dedicados al comercio, como seguramente es el caso de las obras halladas en Meda y Anticitera²³⁷. Grecia en conjunto perdió liderazgo económico y comercial mientras que otras regiones y ciudades de los nuevos reinos adquirieron una gran importancia comercial.

Aparecían dos nuevos tipos de intercambio. El comercio mutuo entre los reinos helenísticos, o con Grecia, era activo. En primer lugar, se basaba en los productos alimenticios y las materias primas. En segundo lugar, circulaban productos manufacturados de primera calidad: cerámica de Megara, vasos metálicos, bronce artísticos, exvotos y joyas, tejidos y tapices de lujo. También el tráfico de esclavos era considerable.

La conquista de Oriente permitió la llegada al Mediterráneo de productos originarios del África interior, de Arabia y de las Indias: marfil, especias, incienso y perfumes, perlas y pedrerías, maderas preciosas... Una burguesía opulenta e ilustrada, amante de los fastos, ya no se contentaba con la vida austera de los griegos del siglo V a.C., pues no podía prescindir de todo aquello que, en otros lugares resultaba envidiable

²³⁷ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 943-945

o suntuoso. El Mediterráneo resultaba demasiado pequeño para sus apetencias y se surtían del África negra y la India²³⁸.

La importancia de los puertos sirios y de Alejandría se explica en gran parte porque las rutas terrestres o marítimas de transporte de mercancías confluían en ellos. La compra de productos de lujo provocó el déficit de la balanza comercial, origen de una hemorragia de oro y plata, lo que suponía una pérdida de recursos y materiales, que persistiría hasta finales del imperio romano²³⁹. Situación que Trajano intentó solucionar con la conquista de territorios en el este como los del Imperio parto, pero tras su muerte en el 117 d.C. estos territorios al igual que la Dacia se abandonaron por sus sucesores y no se evitó esta pérdida de recursos hacia el este.

Una burguesía opulenta e ilustrada, amante de los fastos, ya no se contentaba con la vida austera de los griegos del siglo V a.C., pues no podía prescindir de todo aquello que, en otros lugares resultaba envidiable o suntuoso. El Mediterráneo resultaba demasiado pequeño para sus apetencias y se surtían del África negra y la India. Los integrantes de esta burguesía, si bien no poseían grandes fortunas, disponían de los recursos que les permitían disfrutar de diversas comodidades a la vez que recibir los beneficios de la cultura. El ejercicio de los cargos públicos le proporcionaba grandes honores, pero también pesadas cargas económicas, ya que debían hacer préstamos a los fondos de aprovisionamiento de cereales y soportar diversos gastos colectivos como la realización de concursos o representaciones teatrales o colaborar en la construcción de edificios públicos²⁴⁰.

Existían bancos privados, bancos de ciudades, como en Mileto, y bancos de los templos, que, como los de Éfeso y Delos, rentabilizaban por cuenta propia y en su propio interés los depósitos sagrados que tenían encomendados, mientras que en Egipto los depósitos de esos bancos lo controlaban y administraba el Estado por medio de funcionarios, hasta que se sacudieron la tutela del monarca²⁴¹.

Una de las primeras actividades de los bancos, que adquirieron a la sazón un increíble desarrollo fue el cambio. Poseían las cuentas de sus clientes, y la letra de cambio, el cheque y tal vez las transferencias se convirtieron en prácticas habituales. También en

²³⁸ (Lavaque 2005) pg 76

²³⁹ (Lavaque 2005) pg 75

²⁴⁰ (Feo 1990) pg 50-51

²⁴¹ (Sayas Abengoechea 2007) pg 620

los templos se desarrollaron instituciones bancarias, siguiendo una tradición muy antigua, ya que fueron los clérigos de los grandes santuarios los que tuvieron la idea de rentabilizar el dinero de los depósitos sagrados; las más conocidas estaban en Anatolia y en Delos²⁴².

No tenemos información de lo que cobraban los oficiales, algunos de ellos podían cobrar pequeñas multas e incluso después de retirarse podían costear la construcción de templos como el *agoranomos aristarchos* en Erythrae. También había oficiales que creaban sus propios ingresos.

Los magistrados religiosos recibían un pago usualmente como parte de las ofrendas del sacrificio. Los pagos directos solo se constatan a aquellos no magistrados como profesores, embajadores, arquitectos y soldados. Las ciudades asiáticas cubren el gasto de los oficiales de la ciudad durante todo el periodo helenístico. En Priene se ocupa el *neopoiros*, el secretario en Larbenae y otros oficiales en Mileto, Samos etc²⁴³.

2.1 Estructura social

La estructura social de las ciudades era más compleja que la existente en el ámbito rural. Los ciudadanos conformaban una importante parte de su población, en manos de los cuales recaían las magistraturas y otros cargos políticos, judiciales o religiosos, propios de toda ciudad. Junto a ellos existía una abultada masa de gente desprovista de la plenitud de derechos ciudadanos, agrupados bajo distintas denominaciones cuyos matices no son siempre claros. Las posibilidades de alcanzar la ciudadanía plena eran mayores para los ricos por sus muestras de generosidad a la ciudad (ejemplos en inscripciones). (...) La promoción a ciudadanos de grupos sociales enteros solía acaecer tan solo en ocasiones específicas (muerte de Átalo III) siendo más frecuente en momentos de guerra como Éfeso contra Mitrídates²⁴⁴.

El trabajo de la tierra, por su puesto, resulta ser inevitablemente de una importancia capital para las nuevas ciudades griegas y también para los pueblos nativos entre quienes dichas ciudades se establecían. Pero aquí terminaba la similitud. Las ciudades no solo eran el centro de la cultura griegas, sino también desde el punto de vista económico estaban organizadas de acuerdo con las características de la ciudad-estado griega; en ellas, un cuerpo de ciudadanos bien definido, que podía constituir una proporción de la tierra y la trabajaba con la ayuda de esclavos; por otra parte, los

²⁴² (Lavaque 2005) pg 77

²⁴³ (Dimitriev 2005) pg 35

²⁴⁴ (A. Lozano, Historia del Mundo Antiguo: Grecia, Asia Menor Helenística Número 33 1989) pg 57-58

residentes extranjeros compartían la vida social, cultural y económica pero no el gobierno. Un motivo para esta inercia fue el hecho de que la época helenística no estuvo caracterizada por ninguna transformación radical en las fuerzas de producción²⁴⁵.

La crisis económica y social que arrastraban algunos estados de la vieja Grecia y la esperanza de encontrar un futuro mejor empujó a miles de helenos a abandonar su patria, en donde muchos de ellos estaban condenados a soportar un vida llena de necesidades: aventureros, campesinos, gran cantidad de mercenarios, personal técnico y personas cualificadas buscaron rehacer su vida y dedicarse al cultivo de sus inquietudes científicas y culturales aprovechando las oportunidades que les brindaban los nuevos reinos helenísticos. Olvidando sus ciudades y las diferencias sociales y económicas que soportaban en sus lugares de origen, estos inmigrantes, hablantes de una lengua griega común, la koiné, derivada del ático, se consideraron en la tierra de acogida una pieza más del grupo étnico que había impuesto su dominio sobre las poblaciones indígenas.

Estos emigrantes griegos formaron el cuerpo cívico de las ciudades y nutrieron masivamente las filas del ejército. La estructura social del elemento humano griego, cuyos componentes se pueden distribuir en tres escalones sociales: en la cima estaban los cortesanos, altos cargos e intelectuales que contaban con el favor del rey; el segundo escalón lo ocupaba una amplia masa de funcionarios de categoría intermedia, comerciantes, hombres de negocios y militares; y en la base de la escala social estaba in extenso sector de griegos humildes, cuya condición no se diferenciaba gran cosa de la que sufrían los nativos

En los primeros tiempos, en los reinos helenísticos de Oriente y Egipto, el criterio de diferenciación sociopolítica fue de carácter étnico, basado en la contraposición griego/nativo, aunque en el reino seléucida, donde la realidad étnico-cultural y política era mucho más compleja que en Egipto, ese criterio no se manifestó de forma excesivamente radical. Los monarcas seléucidas respetaron la personalidad, la cultura y la organización social y administrativa de los principados-vasallos de Irán y de Asia Menor, que reconocieron la autoridad seléucida y proporcionaron tributos y tropas²⁴⁶.

²⁴⁵ (F. Walbank 1985) pg 165-166

²⁴⁶ (Sayas Abengoechea 2007) pg 630-632

Por parte de los greco-macedonios, hubo reacciones defensivas para preservar la pureza de su civilización y, a pesar de ello, una progresiva orientalización, especialmente visible en el ámbito religioso; por parte de los nativos, reacciones nacionalistas para preservar sus costumbres y creencias y, a pesar de ello, la aparición de una élite helenizada por interés.

La escisión tuvo lugar según criterios étnicos: para los conquistadores, poder y riqueza. Pero la desproporción entre ambos elementos y las cualidades naturales de algunos nativos, poseedores de una civilización milenaria, junto a los logros personales de individuos capacitados y dinámicos, condujeron rápidamente, a partir del siglo II, a otra diferenciación, basada antes en la fortuna que en la raza.

A partir del siglo II se asiste a la aparición, en las metrópolis de los nomos, de una burguesía caracterizada por la acumulación de actividades urbanas y de funciones de terrateniente y por su cultura helenística, que desempeñar una función muy importante en el imperio romano. A ello cabe añadir los mestizajes, tanto más cuanto que, entre los inmigrantes griegos, los hombres eran más numerosos que las mujeres.

Solía existir desprecio entre las dos etnias presentes, pero, generalmente, no había segregación ni en la ley ni en la práctica. Las diferentes clases sociales prescindiendo de la raza, sin dejar por ello de constatar que los indígenas son cada vez más numerosos a medida que descendemos en la escala social²⁴⁷.

Así pues, según todos estos indicios, la posición de los autóctonos respecto a las ciudades griegas puede definirse como «incorporación», «adscripción», pero no como integración, pues mantuvieron siempre, por lo menos durante la época helenística, una posición secundaria respecto al grupo colonizador de procedencia greco-macedonia²⁴⁸

2.2 La moneda

Las monedas nos dan mucha información acerca del desarrollo económico de las *poleis*, así como de su grado de autonomía, sus momentos de vitalidad o ruina.

El uso de la moneda y la espectacular difusión de la circulación monetaria fue uno de los factores principales del cambio económico. Muchos soldados griegos y macedonios que componían los ejércitos de los reinos helenísticos no cobraban en dinero, sino que recibían tierras como pago por su servicio, asentado en Egipto como *clerucos* y

²⁴⁷ (Lavaque 2005) pg 85-86

²⁴⁸ (Feo 1990) pg 214

como colonos en el reino seléucida, en colonias y ciudades, que, de este modo, podían disponer de una reserva militar.

La expansión de la moneda, motivada en parte por exigencias militares y fiscales, produjo otros efectos económicos. La oferta monetaria y la cantidad de metal precioso sometido a acuñación creció enormemente. En este sentido, Atenas parece que salió beneficiada, pues varios de los estados y reinos (Antigónidas Seléucidas, Atálidas etc) que adoptaron como sistema de acuñación el patrón ático, mientras que Rodas y los Ptolomeos decidieron un patrón de peso más ligero inspirado en el patrón fenicio²⁴⁹.

Los monarcas helenísticos acuñaron mucha y muy buena moneda, al tiempo que hubo una tendencia a simplificar el sistema monetario. A finales del siglo IV todos los estados y ciudades del Mediterráneo usaban moneda ya. Los pequeños estados o ciudades utilizaban monedas de bronce y plata de circulación limitada. La única moneda que conservó su valor debido a la importancia excepcional de su comercio dentro de la economía helenística fue la de Rodas²⁵⁰.

Las monedas de Asia Menor son abundantes y fascinantes y son el corazón de debates como la relación entre estas monedas y la autonomía de las polis, la identidad de las ciudades y las funciones económicas de las monedas locales. Otro resultado de las campañas de Alejandro y la colonización de los Seléucidas, que se produjo a continuación, determinó que la economía monetaria se propagara a las ciudades de Asia.

De una importancia mucho mayor resultó la adopción del patrón ático, debido a Alejandro y más tarde a Lisímaco, quien hizo acuñar gran cantidad de monedas de plata, con la cabeza de Alejandro, monedas que circularían en toda el Asia Menor. Sin embargo, esta expansión del uso de la moneda no tuvo muchos efectos en los nativos que vivían en sus aldeas y el uso del trueque y del pago en especie eran aún característicos en la mayor parte de las áreas ajenas a la influencia inmediata de una ciudad²⁵¹.

Los reyes también acuñaron monedas de bronce, índice de que escaseaban los metales preciosos. Su valor fue siempre inferior al nominal. Monedas de bronce circulaban en el interior de los reinos, como los grandes bronce ptolemaicos, que circularon igualmente en el mundo griego. Las razones por las que se acuñaron monedas

²⁴⁹ (Sayas Abengoechea 2007) pg 620

²⁵⁰ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 913-914

²⁵¹ (F. Walbank 1985) pg 166-167

llamadas de pseudo Alejandro, o pseudo Lisímaco, no son claras. Se ha creído que responden a la popularidad del tetradracma de Alejandro; y al deseo de estas ciudades libre de separar su moneda de los soberanos reinantes.

Las monedas de Alejandro se acuñaron en la capital del reino macedonio, en Anfípoís, en Sición, en las ciudades de la costa de Asia Menor, en Siria, en Fenicia, en Chipre, en Alejandría y en Babilonia siguiendo el pie ático de 8,75 con lo que su moneda se convirtió en la moneda de su extenso imperio²⁵².

En el reino de Pérgamo se acuñaron tetradracmas de Lisímaco desde el 287-286 hasta el 282 a.C., y después de la batalla de Curupedión tetradracmas de Seleuco, con cabeza de Bucéfalo y elefante en el reverso. En el 272 a.C., Filetero acuñó tetradracmas con su inscripción y con los prototipos de la cabeza divinizada de Seleuco, y Atenea en el reverso. Filetero, al independizarse de los seléucidas, sustituyó en el anverso la cabeza de Seleuco por la suya convertida en dionisiaco.

Pérgamo fue el estado más poderoso después de la batalla de Apamea y acuñó cristóforos, que se han relacionado con el nuevo estilo ateniense y la creación del puerto franco de Delos; fueron acuñados no antes del 188 a.C. y son llamados de este modo por representar una cista de la que salía una serpiente. Una corona de vid rodeaba la cista. En el reverso, dos serpientes entrelazaban sus cuerpos. La corona indica bien claramente que la cista es de carácter dionisiaco.

Éumenes II adoptó un pie ligero en los cristóforos, que circularon dentro del reino y eliminaron las monedas anteriores. Hay que suponer que existían bancos de intercambio de moneda, como en Egipto a la entrada y salida del país. Las razones de esta política monetaria son oscuras, pero pueden obedecer al mismo motivo que la produjo en el reino lágida, es decir, a la escasez de monedas. Esta política monetaria había sido ya seguida por las ciudades griegas antes y durante el helenismo, como Bizancio y Calcedonia, entre los años 235 y 220 a.C.²⁵³

El problema es identificar la vitalidad o la caída de las polis griegas en el periodo helenístico. Podemos considerar 3 respuestas: 1- La supresión de las monedas locales por Alejandro y sus sucesores. 2- La baja necesidad de la moneda local respecto a la

²⁵² (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 914

²⁵³ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 917

abundante moneda de oro y plata de las monarquías, y 3- Cambios en la identidad cívica y la autorrepresentación al principio del periodo helenístico.

La primera posibilidad del declive de las monedas de las ciudades refleja la decisión real de acabar con las cecas propias. Cuando las ciudades caen bajo poder real pierden el derecho de acuñación. John Ma dice que muchas ciudades se autogobiernan a la vez que están bajo la autoridad real. Las ciudades de Asia Menor conquistadas por los alejandrinos tenían unas marcas y símbolos locales en las monedas muy diferentes a las usadas por la monarquía macedonia.

Una de las curiosidades de las monedas de Asia Menor es que el tamaño de las monedas tiene cierta relación con la importancia de las ciudades donde son acuñadas. Las razones de porque esto no esta tan claro es porque aparentemente las monedas locales estaban subordinadas a las monedas reales, por ejemplo, los Atálidas de Pérgamo.

La renovada prominencia de las deidades locales en las monedas se produce en el siglo II probablemente por la proliferación de festivales en todo el mundo helenístico, particularmente en el oeste de Asia Menor. Las pequeñas ciudades sin un festival de culto propio buscaban su prestigio mediante la victoria en los juegos atléticos o musicales (Olímpicos, Pitios, Nemeos y Itsmicos)²⁵⁴.

Los metales acuñados por los seléucidas fueron oro, plata y cobre. Cuando lo hicieron las ciudades griegas, se trataba de un privilegio real. Sin embargo, la de cobre lo fue de una manera mucho más amplia, al menos en Asia Menor, pues en las satrapías orientales y en las nuevas fundaciones continuó siendo un privilegio real exclusivamente²⁵⁵. Las monedas acuñadas por las poleis permiten conocer el área de influencia de estas²⁵⁶.

3. ADMINISTRACIÓN Y MAGISTRATURAS

Considerada desde afuera, la constitución de la ciudad griega autónoma, en el siglo III a.C., se parecía mucho a lo que siempre había hecho; tenía su Asamblea, Consejo y magistrados, su jurisdicción sobre sus ciudadanos, sus finanzas, sus peleas intestinales.

Las Asambleas perdieron terreno; el poder podría pasar al Consejo, pero a menudo era ejercido por los magistrados como una junta; ilustra la importancia creciente de que

²⁵⁴ (Thoneman, *The hellenistic world: Using Coins as sources* 2015) pg 46-63

²⁵⁵ (A. Lozano, *Historia del Mundo Antiguo: Grecia: Las monarquías helenísticas II: La monarquía seléucida* Número 32 1989) pg 53

²⁵⁶ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 919

una ciudad que forme una alianza o ingrese en una Liga a menudo modifique sus magistrados para ajustarse a los de la Liga o aliados. Dos magistrados crecieron cada vez más: los *agoranomos*, que se ocuparon del suministro de maíz, y los *gymnasiarchos*, que supervisaron la educación²⁵⁷.

Es importante conocer la diferencia fundamental entre la administración de una polis y el de una monarquía helenística ya que eran las dos formas de gobierno presentes en todo el mundo griego, junto con las Ligas que eran de similar organización que las *poleis*, esta diferencia estriba en que en la primera las magistraturas administraban los asuntos públicos de la comunidad; en las monarquías por el contrario se administraban los asuntos del rey por delegación de su autoridad y en su nombres. El cargo se recibía a asuntos del rey por delegación de su autoridad y en su nombre. El cargo se recibía a título personal y para cometidos específicos, sin limitación de tiempo y tienen diferentes nombres según las monarquías. Cada monarquía tenía sus archivos y una cancillería que conservaba y registraba todos los documentos oficiales siguiendo una vieja práctica de las ciudades griegas, encomendada generalmente a los esclavos públicos. Los archivos helenísticos contaban con un buen número de escribas. Se archivaba todo documento que salía del rey y que se enviaba a otros Estados o a lo subordinados²⁵⁸.

La institución del gimnasio fue de vital importancia a lo largo de todo el territorio y periodo helenístico. Todas las ciudades de nueva fundación estaban dotadas de un gimnasio dirigido por el *gymnasiarchos*, este edificio se dedicaba a la conservación y difusión de la cultura helena por lo que su presencia resulta de mayor utilidad en el este donde no había raigambre alguna de la civilización griega pero también fue necesaria en áreas de Asia Menor, su difusión llegó a tal manera que hay conexiones entre el famoso santuario de Delfos y una ciudad en los límites orientales del Imperio Seléucida.

Hacia mediados del siglo III a.C. los habitantes de una ciudad griega que se alzaba junto al emplazamiento de Ai-Khanoum, en la frontera septentrional de Afganistán erigieron una columna en la que estaban inscritas unas 140 máximas morales copiadas de una columna similar que se erguía en Delfos, junto al santuario de Apolo a más de 4000 km de distancia. Un poema añadido dice:

²⁵⁷ (Tarn y Griffith 1961) pg 66

²⁵⁸ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 793-794

Estas sabias palabras de hombres famosos de otros tiempos están consagradas en la mansión de la Pitonisa sacra. De allí las tomó Clearco, copiándolas con cuidado, para mantenerlas refulgentes a la distancia, en el recinto sagrado de Cineas (Robert CRAI, 1968, 422)²⁵⁹.

El papel central del gimnasio en las comunidades griegas corría parejo a una pasión muy arraigada por el atletismo y también los atletas de todas las edades viajaban por el mundo griego llevando fama a sus ciudades y adquiriéndola para sí mismos, en el caso de obtener premios en los festivales internacionales. De esto proporciona un ejemplo una inscripción de finales del siglo II, hallada en el emplazamiento de Cedrea, una pequeña ciudad que se encuentra bajo lo que hoy es la isla de Sedir, en el golfo Cerámico, al suroeste de Turquía, que por aquellos tiempos pertenecía a Rodas:

La Confederación de los pueblos del Quersoneso saluda a Onasiteles, hijo de Onesítrato, vencedor por tres veces en la carrera de un estadio, categoría de muchachos en los juegos ístmicos, en la categoría de los que aún no llevan barba en los Nemeicos y en los Asclépeia en Cos, en la categoría de hombres en los Juegos Dóricos de Cnido, en los Dioscuridos y en la Heracleios, en la categoría de muchachos y de efebos en las competencias Tlapolemeias, victorioso en la carrera de un estado y en la de dos estadios en la categoría de muchachos en los Poseidанийos, en la carrera de un estado y en la de armas en los Heracleios y en la carrera larga en la categoría de los hombres por dos veces, en la carrera de la antorcha desde el primer puesto, en la categoría de los hombres en los grandes Halieios y por dos veces en los pequeños Heracleios, dos veces en los Dioscuridos, dos veces en los Poseidанийos, en la carrera de un estadio y en la carrera con armas, en la categoría de los hombres (Syll, 1067)²⁶⁰.

Por ejemplo, en el gimnasio de Pérgamo, construido en tres niveles para atender a niños, efebos y jóvenes, tal como en otros, había por lo común salas de lectura, pórticos y bibliotecas adaptados a esta nueva función central. El plan de estudios era sobre todo literario, poniendo el acento en la poesía en especial la de Eurípides y la de Homero. La vida del gimnasio se descubre a través de muchas inscripciones y en particular en una proveniente de Teos, de la cual se conservan casi cuarenta líneas y que contiene las provisiones para gastar una suma de dinero entregada al gimnasio por cierto Polythros (Syll.578).

La posición social de los profesores no era muy alta, pero el respeto de los ciudadanos de clases elevadas hacia el gimnasio se manifestaba en los numerosos

²⁵⁹ (F. Walbank 1985) pg 61

²⁶⁰ (F. Walbank 1985) pg 72-73

decretos en honor de los funcionarios más importantes que sustentaban la dirección, los *paidonómoi*, que cuidaban de la enseñanza de los niños, y especialmente en honor del *gimnasiarca* que en realidad era el director.

En una época en la que la vida política de las ciudades había languidecido, el papel que en tiempo antiguos desempeñaban unos magistrados prominentes a menudo fue a recaer en los funcionarios del gimnasio.

La importancia de la institución también era reconocida por los reyes, quienes con frecuencia asignaban subsidios o hacían donaciones al gimnasio mismo o para las diversas actividades relacionadas con él. Para los alumnos el gran día era el de los certámenes, que combinaban las características de un moderno día deportivo con las de los exámenes anuales.

Aunque la educación era sobre todo literaria, la época helenística conoció algunos desarrollos notables tanto en la ciencia pura como en la aplicada, en este caso también en gran medida bajo el estímulo de Alejandría y Pérgamo²⁶¹.

Los nuevos gobernantes no empujaron su racismo al extremo de concebir a los demás como malvados y en necesidad de exterminio, pero la mayoría de la población nativa que se dedicaba a la agricultura solía encontrarse como inquilinos o *laoi*, siervos o incluso esclavos. Sin embargo, los nuevos gobernantes rara vez intentaron imponer su cultura o religión a los demás, y la mayoría de las veces participaban en prácticas nativas, especialmente estableciendo vínculos con instituciones religiosas locales. El helenismo no se hizo cumplir, pero resultó atractivo para aquellos que deseaban prosperar, en lugar de simplemente sobrevivir, en este nuevo mundo. Los hablantes de griego se convirtieron en una clase privilegiada en un mundo que trascendió la ciudad-estado. La etnia griega nunca estuvo tan ligada a la sangre como a la cultura (Anson 2010b). Isócrates (4.50) lo expresó mejor: "El título de *Hellenes* se aplica más a los que comparten nuestra cultura que a los que comparten una sangre común"²⁶².

Varios historiadores han intentado organizar la administración de una ciudad helenística a semejanza del sistema empleado para estructurar las magistraturas romanas durante la República y el Imperio conocidas como el *cursus honorum*. Sin embargo, esto

²⁶¹ (F. Walbank 1985) pg 189-191

²⁶² (Anson 2014) pg 194

no se puede llevar a cabo con los griegos ya que cada ciudad tenía un sistema propio y a su vez cambiante dependiendo bajo que poder estuviese en cada momento, si pasaba a formar parte de una Liga o alcanzaba un grado de independencia alto. Pese a ello sí que se encuentran ciertos elementos comunes a la hora de denominar ciertos cargos, aunque puede que la designación coincida, pero sus funciones y/o forma de elección fuesen dispares a la otra ciudad.

El funcionario es un personaje totalmente nuevo en el mundo griego. Mientras los seléucidas tenían una carencia de administración no ocurrirá lo mismo con los atálidas ni los lágidas. Era el hombre del rey, encargado de transmitir y de hacer ejecutar su voluntad y, sobre todo en las monarquías capitalistas, de asegurar la máxima explotación y percibir las rentas. El funcionario teóricamente designado por el rey, lo era, en realidad, por su superior, por lo que, con el tiempo, acabó convirtiéndose en un hombre ligio: los papitos reflejan regalos con que debía colmar a sus jefes conservar su puesto. Fue formándose una nueva feudalidad: los que ocupaban los puestos más elevados de la jerarquía se transformaron en auténticos déspotas que trataban a sus subordinados con tanta altivez, menosprecio y arrogancia cuando dependían de ellos incluso en el plano judicial, ya que los funcionarios estaban sometidos a una jurisdicción administrativa especial²⁶³.

El claro ejemplo de ello ocurre con los *arches* o arcontes, es el término general para nombrar a un gobernador o magistrado griego, pero dependiendo de la ciudad puede tener otro nombre y funciones diferentes. Este arconte suele ser el principal organizador de la ciudad tanto en aspectos políticos, militares, económicos y sagrados, aunque tendría otros magistrados especializados en esos aspectos como los *strategoï* en materia militar. Dos inscripciones de Pérgamo nos muestran más información sobre el *arche* en referencia a los *strategoï* de la ciudad.

La primera dice que los generales que fueron nombrados durante el sacerdocio de tal y como se presentaron durante todo este tiempo como los que habían logrado el *arche* de una manera adecuada. La segunda dice que los arcontes de la ciudad: Los sacerdotes, las sacerdotisas y los generales y los arcontes y los *hieronicai*. Los generales tienen un especial estatus como elegidos del rey²⁶⁴.

²⁶³ (Lavaque 2005) pg 88

²⁶⁴ (Dimitriev 2005) pg 16

El significado de la palabra *arche* en los documentos de las ciudades asiáticas depende de las circunstancias particulares de cada ciudad. Muchos oficiales de las ciudades asiáticas tienen las mismas responsabilidades y generalmente los mismos títulos en los diferentes niveles de la administración dentro de la misma ciudad. Las oficinas revelan los niveles bajos de la administración de las ciudades asiáticas distinguidas como *archai* en Erythare y Mylasa. La palabra *arche* se refiere tanto a los niveles bajos como a toda la ciudad²⁶⁵

Otra de las designaciones de los oficiales o magistrados es *leitourgia*, que sería otra de las formas de llamar a los *arche*. Para otros es una designación especial para aquellos con un capital amplio, pero a lo largo del tiempo la diferenciación se diluye. *Leitourgia* es el servicio con el propio sacrificio en el sentido de donativos usados, y los *arche* no tienen por qué dar esos donativos.

La *epimeleia* es el cuidado en el sentido general, usado como el respeto a los niveles administrativos más altos de toda la ciudad. Cuando es relevante en Asia menor sus límites se expanden más allá de solo la administración civil. Algunos oficiales se convierten en *epimeleiai* a veces como parte de sus responsabilidades. Como oficios sacrales y profesiones en Illion y construcción de templos en Pérgamo, mientras militares en Magnesia y otras ciudades de Asia piden permisos para atravesar el territorio cercano a la ciudad. Los *paidonomos* y los *gimnasiarcas* de Teos se preocupan por dar educación a los jóvenes de la ciudad. El deber del *phourarchoi* en Priene y Lepsia es proteger el territorio de la ciudad. El impuesto (*epimeleia*) de inscribirse y levantar estelas está reservado en Asia a particulares, los *neopoio* en Priene, los *teichopoioi* y *architecton* (designaciones diferentes en cada ciudad para la misma función) en Mileto etc.

La *hyperesiai* es la actividad de individuos privados de ayudar a los visitantes de otras ciudades. Si la *epimeleia* es tener cuidado de la ciudad e implica supervisión y regular los conflictos, la *hyperesia* es una referencia clara a la financiación de proyectos por el responsable de las finanzas de la ciudad, podría tener relación con el euergetismo imperante en la sociedad de la época.

Otra distinción de la *hyperesiai* es los requerimientos de los oficiales para ello, en las ciudades de Asia Menor este reservado a los responsables de los impuestos. Pero en algunos casos la *epimeleia* de inscribir y establecer estelas recae en otros elegidos para

²⁶⁵ (Dimitriev 2005) pg 32

ese propósito. En Samos a veces se eligen por un colegio de 5 personas o los *prytaneis*. En Priene a través de los *neopoioi* a la vez que actúan como *hyperetes*, e incluso como *epimeletes* pero es más inusual.

Las palabras de administración en Asia no hacen referencia únicamente a ese concepto y se pueden usar en varios momentos. La relación entre las palabras depende de las consecuencias y circunstancias de los documentos, por lo que como se ha dicho es difícil establecer ese sistema tan ordenado y recto empleado en las magistraturas romanas²⁶⁶.

Los intentos de agrupar los oficiales de las ciudades en grupos por sus responsabilidades son muy habituales en las ciudades griegas incluidas las de Asia. (...) Muchos oficiales incluyen funciones sacrales, tesoro de las ciudades, secretariados y otros mucho sin poderes judiciales o muy insignificantes que no tienen plaza ni consideración; no se distingue a los oficiales legales como grupo separado.

En el mismo grupo están los *agonanomoi* y *astynomoi* que están permanentemente como arcontes, los *sitonais* son oficiales temporales y los *archiatroi* nunca podrán ser arcontes. Una inscripción de Pérgamo de 237 líneas que describe los deberes de los *astynomoi*, los oficiales responsables de los caminos, fuentes, cisternas, baños y otros trabajos públicos²⁶⁷ En la administración de la Priene helenística encontramos instituciones como el *phylai*, la asamblea del pueblo y el consejo de la ciudad, atención en los *epimelatai* como funcionarios de los *phylai* y la secretaria del conejeo y el pueblo como funcionarios de la asamblea del pueblo. Es el caso de Priene y no se puede llevar a todas las ciudades de Asia²⁶⁸.

Asboeck define 7 grupos de oficiales y sus seguidores:

1-Secretarios.

2-Controladores (*Agoranomos*, *metronomosl* *sitophylax*, *architecton*, *neopios*, *teichopios*).

3-Oficiales de finanzas (*oekonomos de la ciudad*, *architecton*, *nomophylax*, *exetaston*).

²⁶⁶ (Dimitriev 2005) pg 16-22

²⁶⁷ (Thoneman, The hellenistic age 2016) pg 10

²⁶⁸ (Dimitriev 2005) pg 23-24

4-Embajadores, *theoroi* y *agonothetai*.

5-Oficiales jurídicos.

6-Oficiales de educación.

7-Oficiales militares.

En lo referente a lo sagrado los oficiales suelen llevar la palabra *hieros* haciendo referencia a las responsabilidades del sagrado o de la hiera. Algunas inscripciones nos muestran que se diferencia entre estos oficiales y los arcontes como en Magnesia (*Dejar que la gerousia los sacerdotes y los arcontes, elegidos por mano en alto y mayoría, participar juntos en la procesión*), también en Priene y Elaea. Son actividades no religiosas y es que en muchas ciudades se requería la presencia de los sacerdotes sin que fueran eventos religiosos.

A veces los oficiales sagrados se incluyen en los arcontes como la elección del sacerdote en Pérgamo (*El sacerdote será establecido durante la archairesiai*), festividades religiosas en honor a los átalidas en Teos (*El sacerdote, la sacerdotisa, el prytanais, el hieropoio, y otros synarchiai se encargarán de los sacrificios*) etc. Esta participación del cuerpo sacerdotal en eventos no religiosos responde a la concepción cívica de la religión pese al creciente individualismo del momento por lo que al final del helenismo la administración sacra formara parte de la administración ciudadana en Asia²⁶⁹.

Se puede agrupar a los oficiales legislativos de maneras diferentes. En la mayoría de las inscripciones de Asia Menor los encontramos como consejeros o *prytanaeis*, ellos mismos elaboran la legislación con decretos aprobados por el consejo o por el consejo y la asamblea del pueblo. Pero no en todas las ciudades, estos oficiales tienen un tipo de responsabilidades diferentes a los de los arcontes y se diferencian de ellos (*Por los arcontes y el consejo y la gente, gracias-Nysa*) (*Después que ellos fueran con los arcontes y con el consejo y la asamblea del pueblo-Mileto*) En estos casos el consejo es un órgano deliberativo con oficiales ejecutivos.

²⁶⁹ (Dimitriev 2005) pg 25

En otros documentos se considera a los consejeros como arcontes y al consejo como un *archai* de la ciudad como en (*Tienes que convertirte en consejero, y actuar como arche de manera digna-Milasa*) y (*El consejo u otro archai-Illion*) En este caso con uno de los constituyentes de la administración de la ciudad más alejado de la deliberación.

Los consejeros y *prytanais* tienen diferentes competencias según la ciudad, los *prytanais* en Illión toman parte en los sacrificios mientras que en Colophon y Chios hacen proclamas como los *agonothetai* en otras ciudades. En Eritrae y Mileto la tradición establece una cooperación entre el *prytaneis* y los demás oficiales, como la fórmula de los acuerdos legislativos demuestra²⁷⁰.

La evidencia de oficiales militares en las ciudades de Asia crea un nuevo grupo. El general es distinguido de entre los arcontes de la ciudad. Muchas inscripciones conectan la función con la de la defensa de los intereses de la ciudad como un todo, pero no especifica acciones militares, rendían honores al jurado de la ciudad en Eritrea y como *syntrophos* de Atalo II en Apolonia, por el tratado entre Mileto y Pidasas. Participan en sacrificios, hacen proclamas, levantan estelas con decretos honoríficos, acuerdos con oficiales de otras ciudades, controlan el manejo del fondo religioso, y otras actividades fuera de sus deberes militares lo que no resulta extraño puesto que hemos visto que los sacerdotes lo hacían a la inversa.

Normalmente está cerca de otros oficiales como los *prytaneis* y *exetastai* en Eritrea con la fórmula “El movimiento por los generales, *prytaneis* y *exetastai*. En Teos es similar “el movimiento de los *timouchoi* y los generales”. A veces pueden ser nombrados dentro de la casa real como en algunas ciudades de Asia.

A finales del siglo II a.C. los generales participan más en los asuntos de la ciudad, aparecen unos hoplitas especiales que lideran los conflictos. A veces estos generales se inmiscuyen demasiado en los asuntos de la ciudad. Es cuando los reinos de los Diádocos se debilitan cuando estos generales participan más en la ciudad e incluso consiguen la independencia de estos grandes reinos²⁷¹.

Los oficiales legales los podemos clasificar de varias maneras, la separación de los jueces como una categoría diferente es rara en Asia y los términos usados para ellos tienen varios significados. En las inscripciones aparecen nombrados como *dikastai* o

²⁷⁰ (Dimitriev 2005) pg 27

²⁷¹ (Dimitriev 2005) pg 27-28

kritai, eran los encargados de resolver los conflictos territoriales entre las ciudades de Grecia y de Asia. Los generales resuelven las disputas entre la población y los extranjeros por el bien de la ciudad, pero en algunas ciudades de Asia esto lo hacen otros oficiales. Algunos oficiales de Asia se ocupan de asuntos legales como sus responsabilidades.

La administración de las ciudades griegas no es cerrada y dependiendo el caso se puede recurrir a cualquier tipo de oficial pese a que no sea su campo específico.

Los *neoi* y *ephebes* son nombrados separadamente de otros residentes de la ciudad y provienen de la *synarchiai*. Los *neoi* pagan sus propios honores en Priene y tienen su propia *gymnasia* en Mylasa. En Mileto los *ephebus* tienen que jurar lealtad al rey Ptolomeo II y sus descendientes de forma separada al resto de la ciudad. Los *neoi* en Cyzicus reciben una donación separada de Fileteros de Pérgamo, y una carta de Eumenes II muestra la separación del *neoi* de Tyraion en Frigia²⁷².

Estas organizaciones muestran unos niveles de administración de una ciudad entera: son separados del resto de la ciudad, cooperan con la ciudad y tiene su propia administración.

Varios colegios de administración en Asia tienen su propio grupo de personas encargadas de enseñar los procedimientos de la administración helena. La secretaria de los colegios existe en Erythrae impuesto por Atenas. Secretarios especiales sirven en colegios de los generales en Priene y Iasus, de los *nomophylakes* y *tomouchi* en Priene.

Al final de la época helenística hay evidencias de que surgen magistrados entre las organizaciones sociales de varias ciudades. Los *ephebos* en Stratonicea tienen su propia secretaria, mientras los *neoi* en Milasa son ayudados por un especial *gymnasiarcha*²⁷³.

La evidencia es que los oficiales de los colegios y de las organizaciones sociales dentro de las ciudades asiáticas se convierten en masivas en el III y II a.C., reflejando el desarrollo de la organización administrativa de la ciudad y su mayor actividad en los asuntos de la ciudad. La evolución del gobierno helenístico en Asia Menor está basada en la organización de las ciudades griegas.

²⁷² (Dimitriev 2005) pg 29-30

²⁷³ (Dimitriev 2005) pg 30-31

Al igual que los reyes o magistrados siguieron el camino y empezaron a pagar los gastos de sus oficinas. Suelen usar la misma fórmula que los benefactores. El *choregio* en Milasa muestra sus donaciones como “pagados con sus recursos”, y el *gymnasiarcha* y el *ephebarchos* en Sesto se reembolsan los gastos con los honores y la gratitud de la juventud de la ciudad. El *neokoros* Pusanias en Magnesia paga la construcción de un templo para el embellecimiento de la ciudad con sus propios recursos. Los magistrados podían ser benefactores usando los mismos procedimientos para embellecer la ciudad como en el caso de Aristarcos de Eritrea y Polemaeos de Claros.

La evidencia de promesas publicas vienen designadas con *epangelia* para la promesa y el verbo *probeter como epangellomai* y *hypiskhneomai*, está documentada muy pronto en la Asia helenística; también se usan para relaciones y promesas de amistad y lealtad entre ciudades²⁷⁴.

3.1 Pérgamo

Pese a las numerosas inscripciones y documentos del reino Atálida no se conoce bien su organización interna. Sin embargo, debido a que surge de una de las escisiones del Imperio Seléucida se presupone que estructura municipal no difiere mucho de la de sus antiguos dueños, pero sin las características satrapías.

Se repiten los dominios reales, cultivados por campesinos reales, los templos indígenas con grandes riquezas, las colonias militares y agrícolas, las ciudades griegas y los enclaves indígenas y dinásticos. Tampoco se conoce bien la política seguida por los atálidas con las ciudades griegas. De Pérgamo conocemos documentos que mencionan la administración municipal bajo los atálidas:

Columna 1:

Harán (los astynomoi) una inspección y darán el veredicto que les parezca justo y si ni aun así obedecen, los generales les infligirán el castigo legal y asignarán al recaudador de multas (praktor) la misión de recaudar la multa; los astynomoi formalizarán un contrato para la restauración del lugar a su estado original en el plazo de diez días, y exigirán de los infractores una vez y media el costo, y pagarán la suma debida a los contratistas y el resto a los tesoreros. Y si los astynomoi no actúan como establece la ley, los generales formalizarán el contrato, y los astynomoi cargarán con el costo y además serán multados con cien dracmas. Los guardianes de la ley (nomophylakes) les exigirán esta suma inmediatamente. Respecto a los caminos en el territorio de la ciudad los caminos principales no tendrán una anchura inferior a veinte codos y los otros no menos de ocho, excepto si algunas personas usan senderos en sus

²⁷⁴ (Dimitriev 2005) pg 39

vecindarios para comunicarse unos con otros. Aquellos que posean propiedades junto a los caminos los mantendrán limpios y transitables y también el vecindario hasta una distancia de ... estadios, contribuyendo a los gastos y las reparaciones. Y si no obedecen los tomarán fianzas de ellos.

Columna 2:

Los amphodarchai instarán a aquellos que hayan arrojado, limpiar el lugar, como establece la ley. Si no lo hacen así los amphodarchai informarán a los astynomoi.

Los astynomoi formalizarán un contrato con el amphodarches y exigirán el gasto resultante a los infractores inmediatamente y les multarán con diez dracmas. Si alguno de los amphodarchai incumple alguna de sus instrucciones escritas será multado por los astynomoi con veinte dracmas por cada falta. Las sumas recaudadas de las multas se darán todos los meses a los tesoreros y se destinarán a la limpieza de las calles, y no serán transferidas a ningún otro fin. Los astynomoi se encargarán de recaudar las multas y de todo lo demás. Si no desempeñan las instrucciones escritas, serán multados por los generales y el supervisor de la ciudad con cincuenta dracmas por cada falta y esta multa se asignará también a los fines mencionados arriba. Sobre las obras en las calles. Si alguien remueve tierra o piedras en las calles o hace arcilla o ladrillos o abre desagües al descubierto, los amphodarchai les amonestarán...

Las ciudades conservaban cierta autonomía municipal pero la política dependía directamente del soberano; tenían la posibilidad de nombrar un *epistates*. No se puede demostrar que las ciudades hubieran suscrito una alianza con los atálidas. La libertad de las ciudades no estaba en el programa político de los atálidas. Después de la batalla de Magnesia, las ciudades, que antes eran libres e inmunes, pasaron como tales a poder de Rodas o Pérgamo, y las restantes lo hicieron como tributarias.

Los atálidas fueron grandes constructores. Para la construcción de tantos edificios y para cubrir los gastos militares, diplomáticos etc, necesitaban una administración eficiente. El reino era rico en todo tipo de cereales, en minerales y en ganado. Es discutible que el sistema fiscal fuese similar al selécida. Existían talleres reales, pero no hay pruebas de que existieran monopolios reales.

El patronato de los atálidas abarcaba tres categorías: creación, restauración y ampliación de los santuarios; edificios para embellecer las ciudades; y estatuas de los monarcas atálidas enviadas en agradecimiento por los favores recibidos²⁷⁵.

3.2 Asociaciones federales o Ligas

El estado federal permitía a los ciudadanos hacer uso de su soberanía a través del ejercicio de su derecho al voto, participación en las asambleas deliberantes comunes y

²⁷⁵ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 897-899

desempeño de las magistraturas federales, caso de ser elegidos. Los estados federales disponían las instituciones y los poderes públicos de manera especial y distinta a como los organizaban las ciudades-estado. Los cargos públicos y las instituciones federales no eran los mismos en todos los estados federales, aunque básicamente podrían distinguirse en:

-Ciudadanía federal: El ciudadano de un estado federal se movía en un marco político y territorial más amplio que el ciudadano de una ciudad-estado. Este último no podía poseer tierras en otra polis, salvo concesión expresa. Por el contrario, los ciudadanos federales, por lo general, no sólo podían adquirir tierras y comprar casa en cualquier ciudad de la federación, sino que podían administrar directamente en ellas sus negocios y propiedades bajo las mismas normas y condiciones que los propios ciudadanos del lugar.

Solo en ella podían desempeñar cargos políticos y administrativos de ámbito local, aunque como ciudadano federal podía tener tierras y casas en otra ciudad y gestionar sus asuntos con los mismos derechos que los ciudadanos de ese lugar.

-Asamblea primaria: En los estados federales, el ejercicio de la soberanía se realizaba a través de la participación en la asamblea federal (*ekklesia*). A veces se trataba de una asamblea primaria, integrada por todos los ciudadanos varones mayores de edad, generalmente a partir de los 30 años. Otras asambleas eran de carácter representativo (*boulé, synedrion*) y estaban integradas por delegados elegidos.

-Asamblea representativa: Los estados federales funcionaron habitualmente con asambleas representativas.

Estos consejos o asambleas representativas, en su condición de órganos principales de gobierno, nombraban a los funcionarios y a los magistrados civiles y militares encargados de la dirección de la política exterior, de la movilización y conducción del ejército federal, de la percepción de los impuestos y de la administración del Tesoro común. La situación, sin embargo, parece que era un tanto más complejo en lo que se refiere al sistema judicial.

-Gabinete o consejo restringido: Las reuniones de las asambleas tropezaban con una gran dificultad: la distancia. Muchos ciudadanos tenían que recorrer largas distancias para acudir al lugar de celebración de las asambleas primarias y representativas. Para paliar

este inconveniente y salvar el vacío impuesto por reuniones de las asambleas tan distantes en el tiempo, algunos estados federales crearon con carácter permanente otro organismo, una especie de gabinete ejecutivo.

-Magistratura: El poder ejecutivo estaba en manos de un alto funcionario. A veces ese alto poder ejecutivo lo ejercía un grupo colegiado, cuyos miembros eran elegidos por votación.

En los textos históricos, la lata magistratura aparece designada con diversos nombres, como *arconte o prostatés*, entre otros. El de *strategós*, sin embargo, fue el más usual, mostrando en el título su dedicación a los asuntos de política exterior, especialmente a la conducción de la guerra, aunque atendía también a asuntos internos y externos de la administración del estado federal.

Los estados federales contaban, además, con otros magistrados. El *hiparco* (comandante de caballería) fue un alto cargo en muchas confederaciones. El secretario se encargaba de los expedientes estatales y de la remisión de los documentos generados dentro y fuera de la Confederación a los órganos y autoridades federales correspondientes. A veces, los secretarios eran magistrados, epónimos y daban nombre al año. Los estados federales disponían de tesoreros, encargados de las finanzas, y de *nomographoi*, que entendía de la revisión y elaboración de las leyes. Su existencia esta atestiguada en las confederaciones aquea, etolia, y acarniense, entre otras.

-Tesoro: Los funcionarios encargados de las finanzas federales establecían, de acuerdo con los gastos y las necesidades, los ingresos a percibir. El Tesoro federal disponía normalmente de poco dinero para atender los gastos menores habituales. Los tesoros federales apenas se encuentran mencionados en las fuentes, quizás porque las remesas de dinero con las que habitualmente contaban no eran muy elevadas.

-Ejército: El ejército federal estaba formado por los contingentes proporcionados por las diversas ciudades, acompañados de sus oficiales locales, que se colocaban bajo el mando de las autoridades federales. La eficacia de estos contingentes no estaba asegurada. Las tropas provenían de distintas ciudades. Sus sistemas de entrenamiento y de preparación no tenían que ser necesariamente los mismos y los mandos locales no se incorporaban, a veces, al comando federal. En tales circunstancias no puede resultar

extraño que algunos estados hayan preferido, en ocasiones, depositar su confianza en tropas mercenarias más que en el ejército federal²⁷⁶.

4. TIPOS DE CIUDADES

Las nuevas fundaciones no siempre tuvieron ese estatuto de poleis propiamente dichas, pues una parte de tales establecimientos, al menos en principio, nacieron con carácter militar, dirigidos a controlar el territorio y sus habitantes frente a posibles movimientos subversivos de la población autóctona, a la par que ofrecían a ésta la posibilidad de encontrar protección en caso de amenaza o invasión extranjera. No obstante, con el paso del tiempo y a medida que la situación política se consolidaba, esta clase de establecimientos fueron evolucionando hacia ciudades normales, diluyéndose con ello su característica originaria²⁷⁷.

Las áreas de elección fueron más bien (a) el alcance de la asignación, (b) el grado de permanencia de la tenencia para cada clase o instancia de asignación, y (c) la pregunta de si las tierras una vez asignadas a individuos podrían gravitar hacia los colectivos (ciudades o templos).

La opción (a) era una cuestión de necesidad, determinada sobre todo por los requisitos del ejército. Es notable, por ejemplo, cómo los Atalidas lograron evitar las reasignaciones a gran escala mediante el uso de mercenarios de Creta y Mysia (más tarde, también Galacia), reteniendo en sus propias manos la disposición de los ingresos reales de la tierra, mientras que Egipto la encontró. Cada vez es más difícil hacerlo.

La opción (b) dependía de las relaciones de poder, ya que los intereses de un rey (para perpetuar la precariedad de la tenencia) estaban directamente en conflicto con los de los cesionarios (al convertirlos en permanencia). La evolución hacia la permanencia en Egipto es clara, 288 a.C. en otros lugares mucho menos, pero no cabe duda de que el derecho a alienar, un elemento intrínseco de la permanencia fue originalmente en términos selúcidas un privilegio.

Era la opción (c) la que tenía las consecuencias de mayor alcance. La renuencia ptolemaica por renunciar al control de la tierra en la medida y el grado de permanencia necesarios para permitir que el estilo griego de los polis se consolide a sí mismos efectivamente mantuvo mucho poder en manos reales²⁷⁸.

²⁷⁶ (Sayas Abengoechea 2007) pg 562-566

²⁷⁷ (F. Walbank 1985) pg 212

²⁷⁸ (Walbank, y otros 2008) pg 308

La diferencia entre la colonia militar y la ciudad no es tan fácil de definir; Los escritores griegos ayudan a Utle, ya que la mayoría de ellos llamarán polis a cualquier cosa y algunos de ellos. Llamará pueblo a una colonia militar porque al principio a menudo llevaba el nombre de un pueblo. Los griegos antes de Alejandro solo habían conocido la ciudad, la polis y el pueblo, *kome*.

Pero después de Alejandro, la antigua antítesis de 'ciudad o pueblo' ya no se aplica; uno a la sombra en el otro; las formas nuevas e intermedias crecieron, y se encontraron nuevas formas, como *politeuma* (corporación) y *katoikia* (asentamiento), para describir comunidades con una organización casi independiente de la ciudad, los miembros de esta última organización siendo llamados *katoikoi*, colonos. La *politeuma*, al igual que la ciudad, tenía un centro religioso, podía tener un consejo y magistrados, y proporcionaba un medio para incorporar en la ciudad un cuerpo de extranjeros sin hacerlos ciudadanos. Grandes centros nativos, también, comenzaron a ser llamadas ciudades, aunque escritores cuidadosos, como Isidoro y, a veces, Estrabón, usan *komopolis*, pueblo-ciudad, para una ciudad nativa sin organización que un griego pueda entender; lo que un pueblo nativo sujeto era antes de que se convirtiera en helenizado, generalmente se desconoce. En general, se cree que los colonos de una colonia militar se llamaban *katoikoi*, una palabra útil que tenía más de un significado²⁷⁹.

Además de las ciudades y colonias municipales, se han producido algunos asentamientos civiles en Asia Menor ", aunque no se mencionan hasta la época romana y no se distinguen fácilmente del desarrollo de la aldea nativa, que tendió constantemente a adquirir alguna forma corporativa; en esto, los aldeanos ya no serían llamados *laoi*, sino que serían designados por esa palabra útil *katoikoi*, colonos. Aquí las antiguas ciudades griegas ayudaron, ya que los campesinos en sus territorios tendían a convertirse *katoikoi*, que impregnaba algún tipo de gobierno local en las aldeas, aunque al principio era rudimentario; Sin duda, lo mismo ocurrió en los territorios de las nuevas ciudades griegas. Esto fue un paso hacia arriba para el campesinado, como lo muestra Eumenes II de Pérgamo una vez que degradó a algunos *katoikoi en laoi* nuevamente²⁸⁰.

²⁷⁹ (Tarn y Griffith 1961) PG 147-148

²⁸⁰ (Tarn y Griffith 1961) PG 154

Los asentamientos militares o *kleroi* estaban ocupados por *kátoikoi*. Estos asentamientos militares cumplían una finalidad triple. A diferencia de los de Alejandro, estaban constituidos principalmente por soldados en activo y no por veteranos. Por lo tanto, proporcionaban una reserva militar de hombres entrenados con quienes el rey podía contar en el caso de producirse una guerra. En tiempos de paz actuaban como guarniciones que mantenían el orden y defendían posiciones vulnerables contra una posible invasión y también llevaban a cabo sus tareas de paisanos, en especial el cultivo de la tierra. Sin embargo, no todas las *katoikíai* anatólicas eran asentamientos militares, muchos de cuyos miembros, si no la mayoría de ellos, provenían de la población indígena y se hallaba en condiciones de ser llamados a filas, si surgía la necesidad, como los *kátoikoi* militares. Por desdicha en muchos casos no es posible saber con certeza de qué clase de *katoikía* se trata. Las *katoikía* identificables como militares se encuentra sobre todo en Asia Menor occidental, tanto en el territorio seléucida como en el de Pérgamo. Los átalidas establecieron a no pocos mercenarios de esa forma, incluidos algunos galos. En el 218 a.C., Átalo, alarmado al observar el comportamiento poco colaborador de sus mercenarios gálatas,

Prometió que en ese momento los devolvería al lugar de donde habían partido y les entregaría unas tierras adecuadas para una katoikía y que tiempo después se preocuparía por atender, en la medida de sus posibilidades, todas aquellas demandas razonables que ellos le presentaras (Polibio, V, 78, 59).

En su organización, sobre todo si se poseían en común los *kleroi*, las *katoikíai* se asemejaban mucho a las aldeas, que constituían las unidades primordiales de la estructura social y de la producción en todo el ámbito de la campaña anatólica. En muchos aspectos las *katoikía* se acercaban a lo que era una aldea, pero, en particular cuando estaban habitadas por macedonia, podían tener la esperanza de ser promovidas a la condición de ciudad. Si tal cosa ocurría, implicaba el establecimiento de una nueva estructura y muchas ventajas especiales.

4.1 Urbanismo

El hecho de que las ciudades fuesen creadas a modo de oasis de cultura griega quiere decir que en este período la movilidad era en gran medida movilidad de los griegos. Por ejemplo, cada ciudad debía contar con un teatro, y así fue como nació el Gremio de Dioniso, una organización que suministraba actores y la pericia necesaria para representar obras de teatro por todo el mundo. Además de un teatro, cada nueva

fundación debía tener su gimnasio, su estadio, templos y pórticos al estilo griego, agrupados alrededor de un ágora. Códigos de leyes, constituciones cívicas y formas de entretenimiento público eran todos evidentemente griegos. Las vajillas y cuberterías, aun fabricadas en el lugar, reproducían estilos griegos, al igual que las joyas, la pintura, la arquitectura y demás²⁸¹.

A finales del siglo III y principios del II la gente de varias profesiones de las ciudades de Asia empiezan a hacer promesas similares a los privados, reyes y magistrados. El doctor Apolonio de Tenos prometió seis meses gratis a todos sus pacientes. En Mileto los embajadores cumplieron sus deberes gratis etc. Los arcontes les siguieron rápidamente, en el siglo II empezaron a prometer beneficios fiscales por los magistrados de la ciudad. El *agonothtes* Kydias de Iasus pagaría todas las actuaciones de los flautistas especialmente el favorito local en las celebraciones. El status económico de los magistrados varía mucho, la fundación de ciudades no decae en todo el helenismo y por tanto crece el número de magistrados que empiezan a costearse sus gastos de sus propios recursos²⁸².

Los benefactores lo hacen de manera libre, no es obligatoria para los magistrados de la ciudad. Las promesas se hacen con el interés de conseguir el puesto de oficial en competencia con otros. La práctica de las benefacciones y las promesas tienen clara relación con las relaciones de la ciudad con las dinastías reales y otras ciudades²⁸³.

Las ciudades se adaptaban a la topografía, de los que son mejores ejemplos Priene y Pérgamo en cuanto a la combinación de la estética urbanística, la seguridad y la higiene²⁸⁴. Al sembrar el imperio recién conquistado de numerosas Alejandrías, destinadas a helenizar Oriente y a realizar aquella fusión de razas que él consideraba necesaria, Alejandro demostró claramente ser el heredero de la tradición²⁸⁵. Pese a la labor urbanística de Roma, estaban lejos de los gobernadores helenísticos que fundaron nuevas ciudades y consolidaron las viejas. Asia es uno de los territorios más populares y urbanizados de habla griega en las provincias²⁸⁶

²⁸¹ (Waterfield 2012) pg 70-71

²⁸² (Dimitriev 2005) pg 41-42

²⁸³ (Dimitriev 2005) pg 43-44

²⁸⁴ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 903

²⁸⁵ (Lavaque 2005) pg 63

²⁸⁶ (Dimitriev 2005) pg 5-6

Los monarcas helenísticos fundaron nuevos centros urbanos, empezando por las capitales de los reinos: Alejandría, Antioquía, Seleucia y Pérgamo. Las nuevas urbes se levantaron conforme a un programa y aun plano urbanístico en cuadrícula, conocido como hipodámico por el nombre del arquitecto Hipódamo de Mileto.

Los edificios más significativos de las instituciones educativas, culturales y religiosas se agrupaban en las proximidades o en torno a la plaza (ágora), que se porticaba para favorecer las actividades comerciales.

También la ciudad de Pérgamo (Asia Menor) ofrecía un desarrollo urbanístico diferente. La ciudad se levantaba sobre un terreno muy accidentado, en cuya cumbre se encontraba la acrópolis. Los arquitectos de Pérgamo aprovecharon el desnivel natural del terreno para instalar un teatro. Los demás edificios públicos y religiosos se escalonaron a lo largo de cinco plantas de terraza, empezando por el ágora, situada en la terraza más baja, punto de partida de una calle que conducía la zona alta.

Siguió subsistiendo la tradición arquitectónica de los tres estilos griegos, aunque más ligeros y aéreos, con un auge cada vez mayor del corintio. El estilo dórico, en progresivo retroceso, produjo, no obstante, obras estimables, como los templos dedicados a Hera y Atenea en Pérgamo. El jónico, por su parte, fue el predominante en los templos levantados en Asia Menor, como el de Ártemis de Éfeso o el de Apolo en Dídima, ejemplo de colosalismo, con un gran patio interior y una cella, rodeada de una doble columnata de 108 columnas de 20 metros de altura.

Respecto a la arquitectura civil, conviene significar que los palacios cortesanos fueron una creación helenística²⁸⁷.

Seleuco I fundó por su cuenta más de sesenta ciudades, dieciséis de ellas con el nombre de Antioquía y nueve con el de Seleucia. Por otra parte, no hay que dejarse engañar por la palabra fundación, que no implicaba una creación ex nihilo, sino que podía significar un sinoceísmo de ciudades, o la elevación de una aldea indígena a la categoría de la ciudad.

Aquellas ciudades eran auténtica poleis en el sentido griego del término, con un territorio, una autonomía municipal con magistrados. En la mayoría de los casos, estaban estrechamente sometidas a la vigilancia de un gobernador (*epistates*) y, a veces, debían

²⁸⁷ (Sayas Abengoechea 2007) pg 664-665

albergar una guarnición. El rey multiplicaba las muestras de filantropía, participando con su propio dinero en la construcción de edificios públicos, ayudándolos en caso de catástrofe, y otorgándoles privilegios que acrecentaban su independencia.

Las ciudades favorecieron el auge económico, que acrecentaba en igual medida al tesoro real; permitieron la implantación de tropas, que vigilaban las grandes vías de circulación y las posiciones estratégicas: el ejemplo más claro se dio en Asia Menor, donde era numerosas las instalaciones de *clerucos* en forma de pequeños agrupamientos urbanos (*politeumata*)²⁸⁸.

La insegura situación en que se encontraban bajo los monarcas helenísticos obligaba a las nuevas ciudades y a las antiguas que se desarrollaban a cercarse de murallas más cuidadas, más adaptadas a las nuevas circunstancias que las ciudades del siglo IV o de la época arcaica²⁸⁹

La arquitectura religiosa era el ámbito predilecto del arte clásico, hubo pocas innovaciones. Se construyeron templos nuevos, pero siguiendo las normas tradicionales. El dórico se empleaba cada vez menos, pero hay buenos ejemplos en Pérgamo (Hera Basileia y Atenea Políade) que muestran la evolución hacia una ligereza de influjo jónico; columnas más esbeltas, multiplicación de metopas y triglifos, simplificación del plano por desaparición del opistódomo.

El jónico se convirtió en el orden por excelencia, especialmente en Anatolia, donde los arquitectos buscaron relaciones matemáticas entre los distintos elementos, en la tradición de Piteo. A principios del siglo II, Hermógenes, autor de un tratado de las proporciones levantó el templo de Dionisos en Teos y el templo de Antemisa Leocopriena en Magnesia.

Esa misma tendencia a lo colosal, a menudo característica del período helenístico, vuelve a encontrarse en la construcción de altares monumentales: el altar de Hierón II, en Siracusa, de un estadio de largo; el gran altar de Zeus y de Atenea en la acrópolis de Pérgamo (pedestal 36x34x5,6m) conocido sobre todo por su decoración esculpida o el altar de Atenea en Priene (13x7) inspirado en el de Pérgamo. El Gran Altar de Zeus de Pérgamo se comenzó a construir hacia el 180 con el motivo de las victorias de Eumenes sobre el Ponto y Bitinia y la creación de los Nikephoria. Representa la lucha de los dioses

²⁸⁸ (Lavaque 2005) pg 64

²⁸⁹ (Matzger 1976) pg 185

y los gigantes, tema del arte arcaico pero el tamaño de las figuras no tiene precedentes. El estudio anatómico de los combatientes es un vehículo para el expresionismo abstracto. Son también importantes los estudios de los pliegues de los vestidos de los dioses y el movimiento de las figuras. Los grupos de combatientes expresan un dramático crescendo, efecto que los animales aumentan²⁹⁰.

Los avances arquitectónicos fueron mucho más evidentes en las viviendas particulares, que se amplió y ganó en confort y suntuosidad. El ascenso de una burguesía acomodada favoreció la construcción, como se constata en las excavaciones de Priene y Delos.

La denominada casa helenística no poseía ventanas hacia el exterior y se ingresaba a ella por una sola puerta que daba acceso a un corredor lateral. Las habitaciones se disponían en torno a un patio central rodeado de un peristilo; en el fondo se encontraba la sala principal que servía como lugar de recepción y comedor.

Lo verdaderamente nuevo en este tipo de casa eran lo abundante de la decoración. Los pisos estaban recubiertos con mosaicos coloreados, los muros aparecían revestidos con mármoles y con estucos pintados con vivos colores.

Este tipo de casa será posteriormente imitado en Roma donde se verá enriquecido con la incorporación de un jardín dando origen a la casa de Pompeya²⁹¹

En Priene se agrupaban, alrededor de un patio, una gran sala que se abría a un vestíbulo con columnas, dos estancias más pequeñas y un pórtico. A ambos lados de las calles más importantes se dispuso un espacio de terreno dividido en tiendas independientes. Considerando el conjunto urbano, el progreso es absolutamente claro. Es extraño que se permitiera a la ciudad desarrollarse por sí misma, al azar, como parece que fue el caso de Delos.

El urbanismo se convirtió en norma, ya se tratará de ordenar un marco preexistente desde mucho antes, como en Mileto o el Pireo, ya de construir a partir de la nada, como en las nuevas aglomeraciones. Las ciudades que nacen a la sazón en Oriente obedecen, la mayoría de las veces, al plano Hipodamo; calles ortogonales y plano funcional. Pero Pérgamo con su elevadísima acrópolis, brinda la oportunidad a los arquitectos de los

²⁹⁰ (Blazquez, López Melero y Sayas 1999) pg 1028

²⁹¹ (Feo 1990) pg 70

atálidas de crear algo enteramente distinto que se siguió construyendo durante más de un siglo, sobre todo con el impulso de Átalo I y de Eumenes II. Eran como tres ciudades superpuestas, cada una con sus templos, vinculadas a terrazas conectadas por una vía en zigzag y gigantescas escaleras: un extraordinario decorado teatral suspendido en el flanco de un abrupto espolón sobre la llanura.

La adaptación al paisaje, de la que Pérgamo extrae su poderosa belleza, no es una ley menos constrictiva en una ciudad llana como Alejandría, donde todo se ordena en torno a los puertos. La capital de los atálidas se levantaba a 30 km de la costa, sobre un espolón formado por dos afluentes del Caicos (Bakir), el Selinus y el Cetios: este saliente de traquita, a 335m de altitud, ofrecía una vista admirable, aunque difícil de acondicionar debido a su altura. Los arquitectos lo consiguieron superponiendo tres ciudades, unidas entre sí por escaleras, con azoteas y terrazas que sostenían pórticos a dos plantas, que atestiguan un gusto innovador por lo pintoresco y que se adaptaban perfectamente al paisaje.

La ciudad alta, la más importante, y donde se concentraban las funciones políticas y administrativas, tenía una doble ágora, bordeada por el templo Dionisos. En la planicie superior se alzaban el gran altar de Zeus y Atenea, uno de los edificios más notables tanto por sus colosales dimensiones como por la belleza romántica de su decoración escultórica, el santuario de Atenea Políada, delimitada por dos pórticos y que dominaba excepcionalmente el valle del Selinus, la biblioteca y, en lo más alto, el palacio y un gran arsenal. Un poco más abajo, el teatro, suspendido sobre una larga terraza, en cuyo extremo se erigía el pequeño templo jónico a Dionisos.

En la ciudad, un magnífico gimnasio, quizás el más bello del mundo helenístico, dispuesto sobre varios planos superpuestos, unidos por tramos de escaleras y pasajes subterráneos, y los templos de Deméter y de Hera Basileia, separados por el Pritaneo.

En resumen, aquella ciudad, erigida para rivalizar con Atenas y donde vieron la luz tantas innovaciones, fue un logro admirable. Su éxito se explica por las múltiples actividades que albergó Pérgamo por deseo de los atálidas. No es el comercio lo que justifica su desarrollo, puesto que estaba demasiado lejos de las grandes rutas que alcanzaban el Asia interior, pero era el centro de una rica campiña y se practicaba una cría científica por selección de especies. Se instaló en ella una industria diferenciada: perfumes, paños finos, papel de pergamino.

La ambición de los atálidas era convertir Pérgamo en la Atenas del mundo helenístico. Su biblioteca rivalizaba con la de Alejandría; el palacio real albergaba un auténtico museo de escultura. Su escuela de retórica y sus talleres de escultura partidarios del género patético y del efectismo eran justamente célebres, al igual que sus artistas dionisiacos, protegidos por los soberanos, y gracias a los cuales la ciudad se convirtió en el principal centro de arte dramático, Tal vez el mejor homenaje a Pérgamo sea el de Plinio el Viejo (33,149): “ A partir de la muerte de Átalo (legó sus Estados a Roma), los romanos empezaron a amar, y no solamente a admirar, las maravillas extrajeras”. En cuanto a servir de escuela, Pérgamo es a Roma lo que Atenas a Grecia²⁹².

Y tampoco se cae en la monotonía. Pérgamo lucía el gran altar de Zeus y de Atenea, una mesa de ofrendas única tanto por su tamaño como por su belleza, digna del señor de los dioses y su hija predilecta. A finales del período, las avenidas se ampliaron y se las dotó de columnatas especialmente en Siria y Anatolia.²⁹³

Los edificios destinados a la vida colectiva tuvieron un desarrollo considerable en todas partes. La arquitectura pública y la planta de las ciudades griegas se convierte en más uniforme, debido al kit de edificaciones públicas de todas las ciudades (Gimnasio, teatro, *bouleterion*, etc)²⁹⁴. Había salas de reunión para el consejo, cuyo ejemplo más destacado es el *bouleterion* de Priene: de planta cuadrada, se abría sobre el gran pórtico del ágora con una disposición de gradas paralelas en tres de sus lados que rodeaban el altar; unos pilares sobre las diagonales soportaban un armazón visto.

El debilitamiento de la vida pública explica que las creaciones más bellas se destinaran sólo al placer y a la comodidad de los habitantes Tales planes eran muy convenientes para los habitantes, pero prácticamente no tenían "espacios abiertos". Además, las fachadas generalmente sin ventanas que flanquean las largas calles rectas deben haber sido bastante monótonas²⁹⁵. La de Atenas era aún más notable, con sus tres nuevos pórticos, el del centro, el del sur y el del este ofrecidos por Átalo II.

Es una civilización que se humanizaba, los edificios destinados a los placeres colectivos se multiplicaron. Los teatros, los gimnasios, las palestras y los estadios son testimonio del gusto tradicional por los ejercicios físicos, base de toda educación liberal.

²⁹² (Lavaque 2005) pg 68-70

²⁹³ (Lavaque 2005) pg 134-138

²⁹⁴ (Thoneman, The hellenistic world: Using Coins as sources 2015) pg 53

²⁹⁵ (Walbank, y otros 2008) 372

El gimnasio se convirtió en el centro universitario de la ciudad, donde los profesores vinculados a la institución impartían la enseñanza literaria, científica, filosófica y musical.

No hay prueba mejor de la prosperidad del mundo griego y del ocio de sus habitantes que aquellas ciudades armoniosas, donde todo era orden y belleza, en el ágora, en el teatro, en la palestra e incluso en los edificios más utilitarios. El griego no concebía una arquitectura que ignorase el prestigio de la escultura. Por un lado, triunfaba el género patético y la escultura relevaba a la tragedia a la hora de inspirar terror y piedad al espíritu.

Los cuerpos se convulsionaban, expresaban el infortunio de la condición humana, un romanticismo desenfrenado y feroz que aparece sobre todo en Pérgamo, pero también en Rodas. La vena realista se exagera, manifestándose en el retrato, que triunfa con el desarrollo del individualismo y el advenimiento de los cultos reales²⁹⁶. La arqueología de la Anatolia Helenística no tuvo sólo como resultado poner de manifiesto el nacimiento de un auténtico urbanismo, o hacer conocer una variedad de edificios sacros o profanos de los que la vieja Grecia solo ofrecía raros ejemplares: algunos yacimientos nos han revelado estilos desconocidos en particular el dominio de la escultura²⁹⁷.

En lo alto de la ciudadela, cerca del santuario de Atenea, Átalo I erigió un gran exvoto para celebrar su victoria sobre los gálatas, aquellas bandas errantes de Galacia que asolaron Asia. Aunque el conjunto es difícil de recomponer, se le pueden atribuir algunas partes célebres, como el Gladiador o Galo moribundo del Capitolio, y el grupo de Arria y Paetus de la colección Ludovisi, que representan, respectivamente, a un gálata expirando y a un gálata cortándose el cuello tras haber dado muerte a su esposa. Es una buena ocasión para que el artista anónimo cantara la gloria del soberano exponiendo la desesperación de los vencidos, cuyos rostros expresan el horro de la derrota y de la muerte, mientras sus cuerpos se desploman, terriblemente heridos

El poder emotivo de tales obras procede de todo lo que, finalmente, osan expresar: el horro y la desesperación ante la muerte o la barbarie. El gusto por lo macabro, lo morboso, lo deforme, por aquello que niega la razón y la cordura del hombre, aparece expuesto con una complacencia que le competiría al psicoanálisis. Sobre la elevada

²⁹⁶ (Lavaque 2005) pg 139-142

²⁹⁷ (Matzger 1976) pg 221

acrópolis de Pérgamo, un mundo conocedor del terror y los fantasmas se traicionaba tanto como se traducía²⁹⁸.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES

Las conclusiones pretenden dar una visión más centrada a acerca de la región minorasiática durante la época helenística. Si bien como ya hemos ido viendo no se puede tratar el mundo helenístico como un bloque único tampoco se puede hacer con esta región donde hay muchos reinos, ciudades y territorios independientes y cada uno con sus características propias que van evolucionando con el paso del tiempo y los devenires de los estados cercanos puesto que estaban en estrecha relación.

Es una región profundamente afectada por la guerras de los Diádocos y Epígonos debido a los numerosos cambios de poder de zonas de la región entre Seléucidas, Ptolomeos, Antigónidas y demás poderes helenos o asiáticos; además de que varias de las grandes batallas de estas luchas fueron en su territorio como Ipsos, Corupendio o Magnesia ya que se encontraba en el tránsito entre Europa y Grecia y su control interesaba por su gran riqueza natural y comercio.

De esta inestabilidad deriva el gran auge de la esclavitud que se produce en esta época en todo el mundo helenístico, pero especialmente en esta región. Lo que repercutió tanto en la economía como los avances tecnológicos en la producción, pero lo más importante es que obligó a las ciudades a protegerse bajo el manto real mediante tratados siendo el más extendido el de *asylia* que en teoría las hacía inviolables al saqueo y los ataques.

La ciudad seguía siendo el elemento central de la vida en cualquier lugar del mundo helenístico, donde residía la mayor parte de la población con una organización similar a la de épocas anteriores con la única diferencia de la pérdida de su libertad e independencia. Sometidas a los reyes a los que debían pagar tributos y respetar sus dictados como si fueran leyes, y así lo era ya que las preferencias reales se fueron incorporando al cuerpo legal de muchas de las *poleis*.

²⁹⁸ (Lavaque 2005) pg 144

Las magistraturas de las ciudades griegas se mantienen como anteriormente y la separación entre las mismas no queda clara porque hay casos en que los oficiales religiosos se inmiscuyen en asuntos cívicos o militares al igual que lo hacían los otros dos en asuntos sacros. Por otro lado, no se puede establecer un sistema similar al romano porque cada ciudad denominaba a un magistrado de una forma diferente y le atribuían competencias muy diferentes que las que podría tener en otra ciudad. Sin embargo, si se puede rastrear en cierto modo como se organizaba la *poleis* de modo individual o cuando se agrupaban en forma de Ligas o Confederaciones.

Este es el principal cambio para el ideal de la *polis* clásica que se ha mantenido por los historiadores sin mutaciones, ya que la época helenística no había sido tratada con la profundidad y el interés necesario siendo postergada en favor de otros periodos en apariencia más interesantes. Esta pérdida de independencia se mantendría ya hasta nuestros tiempos ya que la entrada del Imperio romano las transformaría en municipios bajo la autoridad del Senado y después del Emperador, teniendo incluso menos libertades que con los helenísticos. Esto se debe a que los reyes helenísticos pretendían mostrarse como paladines de la libertad de las ciudades griegas para aprovecharse de su ayuda en los enfrentamientos contra los otros reyes, pero los romanos no necesitaban de ello y buscaron su justificación de la conquista desprestigiando los logros helenísticos como ya hemos visto.

La aparición de la monarquía es otra de las transformaciones, antes considerada una forma de gobierno únicamente aceptable para los barbaros como eran los persas o incluso los macedonios que cuando pasaron a controlar Grecia aumentaron ese sentimiento pese al buen trato dado por Filipo y Alejandro a la mayoría de las *poleis*. Es esta institución la que cambia la religión helena con cultos a los reyes y las dinastías, la que propicia los tratados y negociaciones con las ciudades que tenían una posición débil en las mismas por lo que acababan cediendo a las pretensiones reales.

Todos los elementos tratados en el textos nos permiten entender lo que supone la época helenística para el Asia Menor, que sufre una cantidad de cambios y transformaciones nunca vista en la región que la dejaría irreconocible a como se encontraba antes de las campañas de Alejandro Magno. Asia Menor se convertiría en una de las regiones más prosperas y ricas del mundo conocido y se mantendría así durante siglos, bajo diferentes poderes como fueron el romano, el bizantino y el otomano.

BIBLIOGRAFÍA

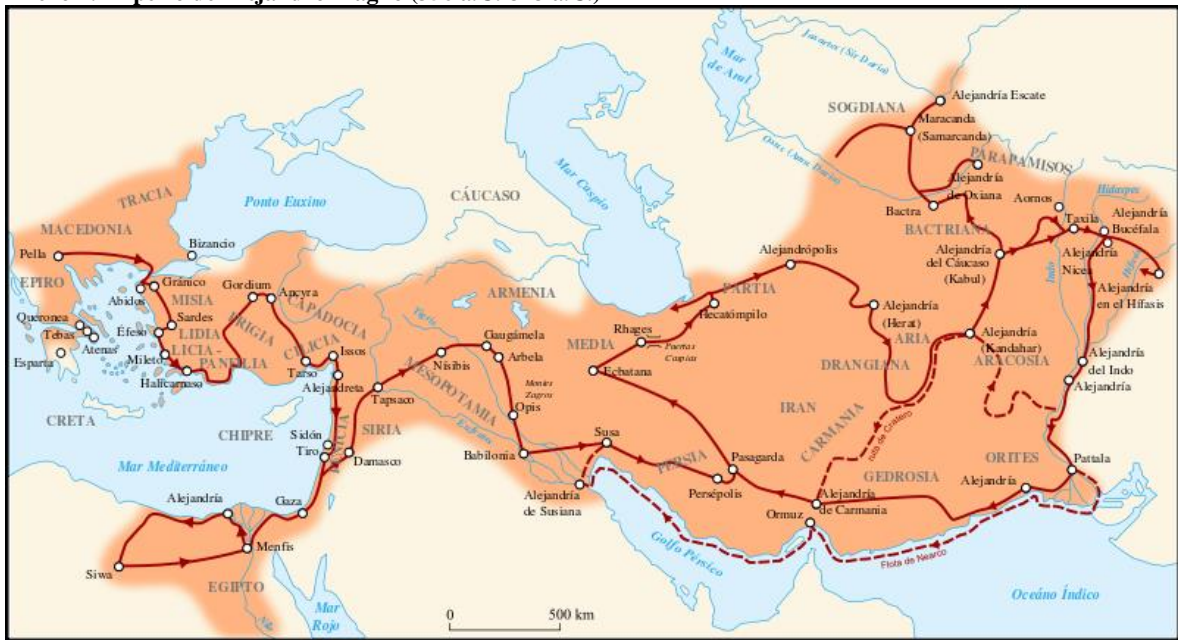
Aalders, GJD. *Political thought in hellenistic times*. Amsterdam: Adolf M. Hakkert, 1975.

- Anson, M. Edward. *Alexander's Heirs: The Age of the Successors*. Oxford: Wiley Backwell, 2014.
- Blazquez, Jose María, Raquel López Melero, y Juan José Sayas. *Historia de Grecia Antigua*. Madrid: Catedra, 1999.
- Bosworth, A.B. *The Legacy of Alexander: Politics, Warfare, and Propaganda under the Successors*. Oxford: Oxford University, 2002.
- Calero Secall, Inés.: *La capacidad jurídica de las mujeres griegas en la época helenística, La epigrafía como fuente*. Málaga: Thema, 2004.
- Dimitriev, Sviatoslav. *City government in hellenistic and roman asia minor*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- Elvira, Miguel Ángel. *La cultura Helenística Número 247*. Madrid: Grupo 16, 1985.
- Estrabón. *Geografía: Volumen V, Libros XI-XIV*. Traducido por Ma. Paz de Hoz García-Bellido. Madrid: Gredos, 2003.
- Feo, Herminda. *Alejandro y la civilización helenística*. Madrid: Cincel-Kapelusz, 1990.
- Getzel, M. Cohen. *The hellenistic settlements in Europe, the islands, and the asia minor*. Oxford: Oxford University Press, 1995.
- Grimal, Pierre. *El mundo mediterráneo en la Edad Antigua, II: El helenismo y el auge de Roma. Volumen 6*. Madrid: Historia Universal siglo XXI, 1972.
- Heinen, Heinz. *Historia del Helenismo: De Alejandro a Cleopatra*. Traducido por Elena Bombín Izquierdo. Madrid: Alianza, 2007.
- Lavaque, Pierre. *El mundo helenístico*. Barcelona: Paídos, 2005.
- López Melero, R. Placido, D. y Presedo, F. *Historia universal: Edad antigua: Grecia y oriente próximo*. Barcelona: Vicens Vives, 1992.
- Lozano, A. «¿Segregación o integración? Relaciones entre las ciudades griegas helenísticas de Asia Menor y las poblaciones anatólicas.» *Gerión* 20 (2002): 205-230.
- . *Historia del Mundo Antigo: Grecia, Asia Menor Helenística Número 33*. Madrid: Akal, 1989.
- . *Historia del Mundo Antigo: Grecia: Las monarquías helenísticas II: La monarquía seléucida Número 32*. Madrid: Akal, 1989.
- . *La esclavitud en Asia Menor Helenística*. Oviedo: Asociación Trajano y Departamento de Historia Antigua, 1981.
- Matzger, Herni. *Archaeologia Mundi: Anatolia II*. Barcelona: Juventud, 1976.
- Piñero Saez, Antonio. *Historia del Mundo Antigo: Grecia, La civilización Helenística Número 35*. Madrid: Akal, 1889.
- Plutarco. *Vida de Alejandro*. s.f.
- Rostovtzeff, M. *Historia social y economica del mundo helenístico. Tomo 1*. Calpe: Espasa, 1967.
- . *Historia social y economica del mundo helenístico. Tomo 2*. Calpe: Espasa, 1967.

- Sayas Abengoechea, Juan José. *Historia de la Grecia Antigua*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2007.
- Sekunda, Nicholas, y Angus McBride. *The army of Alexander The Great*. Osprey: Men at Arms 148, 1995.
- Tarn, W.W, y G.T. Griffith. *Hellenistic Civilisation*. Cleveland y Nueva York: Meridian Books, 1961.
- Thoneman, Peter. *The hellenistic age*. Oxford: Oxford University Press, 2016.
- . *The hellenistic world: Using Coins as sources*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- Walbank, F. W. *El mundo helenístico*. Traducido por Francisco Javier Lomas. Madrid: Gredos, 2012.
- . *Historia del Mundo Antigo: EL mundo helenístico*. Madrid: Taurus, 1985.
- Walbank, F.W, A.E Astin, M.W Frederiksen, y R.M Ogilvie. *The Cambridge ancient history*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Walned, Katharina, Richards Gordon, y Wolfgang Spikermann. *Burial rituals, Ideas os Afterlife, and the individual in the hellenistic world and the roman empire*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2016.
- Waterfield, Robin. *La guerra por el imperio de Alejandro*. Traducido por Inés Beláustegui. Madrid: Gredos, 2012.

ANEXOS

Anexo 1: Imperio de Alejandro Magno (356 a.C.-323 a.C.)



Mapa_de_Alejandrías.svg : * Alexander_III_empire_map-es.svg : * Alexander_III_empire_blank_map.svg : historicair 22:06, 18 de agosto de 2007 (UTC).

Anexo 2: Reinos helenísticos tras Ipsos (301 a.C.)



Rowanwindwhistler (discusión) - Diadochi PT.svg; The Macedonian Empire, 336-323 B.C.

AND Kingdoms of the Diadochi in 301 BC and 200 BC. Historical Atlas by William R. Shepherd, 1911.

Courtesy of the University of Texas Libraries, The University of Texas at Austin.

Anexo 3: Asia Menor a la muerte de Atalo III y la donación del reino de Pérgamo a Roma (133 a.C.). Fin de la época helenística en Asia Menor.

